

魔王と戦姫の4

ヴァナディース

川口士
Illustration よし☆ヲ

Capítulo 1. Despedida temporal.

Un grupo de personas cruzaba intencionadamente las montañas Vosyes por la frontera entre Brune y Zchted. Los que cruzaban iban en grupos pequeños ya que había pocos caminos, los cuales no recibían un buen mantenimiento.

Sin embargo, el grupo iba a caballo, avanzando en silencio a través del angosto camino.

Eran alrededor de dos mil, marchando en el frío clima de invierno llevando el estandarte de Zirnitra – la bandera del Reino de Zchted. Al frente del grupo iba una joven chica.

Tenía alrededor de 16 o 17 años, una bella joven de cabello plateado que le llegaba a la cintura. Sus ojos parecían un par de rubíes. Era tan valiente como encantadora.

Su nombre era Eleonora Viltaria. Era una de las siete Vanadis del Reino de Zchted. Aunque las personas cercanas la llamaban por su sobrenombre, Ellen, nadie lo hacía entre las tropas que ahora lideraba.

Un ambiente intenso volaba por el aire. La Vanadis de cabello plateado apretó las riendas con sus manos.

“—Eleonora-sama.”

Un Caballero se apartó de los soldados que la seguían, cabalgando a su lado. Era mayor que Ellen por dos o tres años. Su cabello rubio se mecía desde la coleta que llevaba al lado izquierdo de su cabeza; sus ojos eran azules. Aunque era hermosa, su expresión no mostraba ningún rastro de amabilidad.

Su nombre era Limlishia, y era la segunda al mando; era el brazo derecho de Ellen.

“¿Qué sucede, Lim?”

Al ver a su confiable asistente mirarla desde un lado con una mirada seria, Ellen la llamó con su sobrenombre. Lim asintió, con su rostro sin emociones.

“Debido al viento, creo que deberíamos descansar pronto. Los soldados y caballos están bastante agotados.”

El viento soplaba con fuerza en el paso de la montaña. Era un frío que hacía que los viajeros se congelaran. Los soldados llevaban mantos y pieles bajo su armadura para protegerse del clima, pero aun así, los que estornudaban y tenían sus oídos rojos eran muchos.

Solo Ellen no llevaba ropa para protegerse del frío. Llevaba un traje militar hecho de seda. Su abdomen estaba descubierto y llevaba su espada en la cintura – era una Viralt que solo se les otorgaba a las Vanadis, que la ayudaba a protegerse del frío.

“Tomaremos un descanso en una hora. Podemos salir de este paso antes del atardecer, ¿Verdad?”

“Es posible.”

Sin pensarlo un segundo, Lim respondió inmediatamente de manera corta. Ellen sonrió con ironía y relajo su expresión. Lim había ido para charlar, a pesar de haberlo pensado tanto.

“Entiendo. Cava un pozo y prende una fogata. También permitiré un poco de alcohol.”

Si no lo hacían pronto, cualquier intento de encender alguna fogata sería en vano a causa de los fuertes vientos.

Lim volvió con los soldados. Ellen observó el cielo con una expresión cansada. En lugar de mirar el sol, estaba mirando las nubes grises con una ligera ansiedad.

—Una vez que atravesemos estas montañas, estaremos en el Reino de Zhted... En mi LeitMeritz.

Sin embargo, ese no era el destino de Ellen. Se dirigía al norte de LeitMeritz hacia Legnica que era gobernado por su mejor amiga, Alexandra – Sasha.

Hace unos días, Ellen se encontraba en Territoire en el Reino de Brune. Estaba ayudando a Vorn Tigrevrumud– Tigre.

Se separó de él para cruzar las montañas Vosyes porque le dijeron que Sasha estaba en peligro. Cuando una crisis amenazaba a alguna, Ellen y Sasha siempre corrían a ayudarse. Ese fue el juramento que se habían hecho.

Hasta ahora, Ellen solo había pensado en Sasha; no tenía tiempo para pensar en nada más, pero ahora que estaban descansando, comenzó a recordar a Tigre. Dirigió su mirada hacia el oeste – hacia Brune.

“...Tigre.”

Murmuró su nombre de manera inconsciente. Ellen sacudió su cabeza al darse cuenta de lo que había dicho.

Se dijo a si misma que estaría bien.

Un millar de soldados se habían quedado con Tigre, y el famoso Caballero Negro, Roland, dijo que lo ayudaría. El Duque Thenardier, el enemigo de Tigre, no podría planear algo tan pronto. Por ahora, debía ayudar a su mejor amiga y regresar rápido.

—Ellen no sabía que Roland había sido asesinado, y tampoco sabía que el ejército de Muozinel había atacado la frontera sureste de Brune.

Era imposible que lo supiera, especialmente porque ya no se encontraba en Brune. Ellen era un excelente gobernante, comandante, y guerrera, pero no era omnipotente.

Ellen eventualmente bajó su mirada y le rezó a Triglav, Dios de la guerra, por el bienestar de Tigre. La religión en Brune y Zhted era casi la misma.

Aunque había formas más apropiadas de rezarle a un dios más adecuado para pedir por su bienestar, Ellen estaba más familiarizada con Triglav.

Sus brillantes ojos carmesíes continuaron observando el cielo cubierto de nubes, ni un solo rayo de luz llegaba a tierra.

Eso describiría bastante bien la situación actual del Reino de Brune.



El mismo día que el Duque Felix Aaron Thenardier había regresado a la Capital Real, recibió el reporte sobre la invasión de Muozinel.

“...Hay un problema.”

En su habitación rodeada de lujosos muebles, chasqueó su lengua. El sirviente que le llevó el reporte reaccionó y se puso de rodillas. Lo mejor para no incitar la ira del Lord cuando estaba de mal humor era permanecer fuera de su vista en una posición sumisa.

“Prepara un mapa.”

Thenardier dio la orden, su rostro estaba lleno de ira. Tenía 42 años. Pero a pesar de eso, no había descuidado su cuerpo y tenían una complexión fornida bajo su vestimenta de seda. La ira que emanaba de su cuerpo haría que una persona tímida se orinara.

Después de que su sirviente salió atemorizado, Thenardier bajó la mirada hacia la alfombra finamente adornada que cubría el piso. Estaba perdido en sus pensamientos; había recobrado sus sentidos.

“Primero Sachstein, ahora Muozinel...”

Sin embargo, la escala era completamente diferente.

Mientras Sachstein enviaba tres mil soldados y los mantenía en espera, Muozinel había reunido una cantidad excesiva de veinte mil.

Era un error absurdo.

Thenardier no había planeado desde un principio prolongar el conflicto interno.

Quería eliminar rápidamente al Duque Ganelon, su rival político. Quería recibir una posición importante por medio de su conexión con la esposa del Rey.

Después de todo, pondría a su hijo, Zaien, en el trono a través de un matrimonio con alguna mujer de sangre real. El hijo de ambos eventualmente se volvería Rey.

—*Ese imbécil de Tigrevrumud Vorn arruinó mis planes.*

Tigrevrumud Vorn había introducido al ejército de Zhted al país para pelear contra Zaien, asesinándolo en la batalla. Y tanto los asesinos como la Vanadis Ludmira que Thenardier había enviado fueron detenidos por la Vanadis Eleonora.

Además, la piedra angular en la defensa de la frontera oeste, el Caballero Negro Roland, había muerto. Aunque no le agradaba Roland, Thenardier conocía su forma de ser. Así que mientras el Rey estuviera presente, el Caballero más fuerte no sería capaz de tocarlo.

Para Thenardier, Roland fue un peón irremplazable, ya que se las había arreglado para mantener la estabilidad de la frontera oeste.

Thenardier se levantó con un nudo en su garganta. No se había percatado de cuán severo se había vuelto su semblante. El sirviente que había regresado con el mapa se petrificó al ver su mirada.

“¿...Cuál es el problema? ¿Por qué estás ahí parado?”

Después de que Thenardier dijera con un tono suave, el sirviente se apresuró a la mesa de ébano y extendió el mapa sobre ella. Thenardier no le prestó atención y observó el mapa con una expresión fría.

— *¿Cuál será su objetivo?*

El Reino de Muozinel. Era un país con el que era difícil mantener conexiones.

No tenían motivos para enviar soldados a otros países. Aunque cinco mil soldados cruzaron la frontera sureste desde Muozinel hace años, había pasado mucho tiempo.

“Deben necesitar más esclavos y vinieron para obtenerlos.”

Normalmente, Brune prepararía soldados para interceptarlos. Aunque habían enviado un emisario para protestar, tan solo recibieron una respuesta arrogante.

“Entraremos a sus bosques para conseguir algo de leña. Tenemos una escasez de combustible para iniciar fuegos.”

Muozinel y Brune estaban a lado. Era obvio que tuvieran alguna clase de asociación.

En el pasado, habían invadido tanto Zchted como Brune, secuestrando personas y saqueando las aldeas. También contaban con una flota de barcos para cruzar el mar y atacar a Sachstein y Asvarre.

Por lo que, ninguno de los países criticaba su sistema de gobierno. Cada país, de alguna manera, había adoptado sus políticas. Un ejemplo podría ser la venta de prisioneros de guerra cuyo rescate no había sido pagado como esclavos.

Además, eran un país que proveía papel de calidad y bienes como el té sin el cual muchos no podrían vivir. Aun si era inconveniente, no tenían más opción que asociarse con ellos.

Si su objetivo era obtener más esclavos, destruirían la región fronteriza.

Pero con una cantidad de veinte mil soldados, sus propósitos no podrían ser tan solo la obtención de esclavos. Parecía más que estaban intentando capturar un territorio o alguna fortaleza. También podrían estarse preparando para invadir la Capital Real.

“Aunque es molesto... tal vez debería trabajar junto al Duque Ganelon.”

Mientras murmuraba para sí mismo, Thenardier comenzó a planear una estrategia.

Primero, a través del Primer Ministro Bodwin, haría que todos los Caballeros de la Capital Real se dirigieran al sureste. Entonces dividiría sus tropas. Un grupo permanecería en espera mientras el otro se dirigiría hacia el sur.

“Muozinel tiene barcos. Probablemente atacaran desde el mar por el sur. Sera una batalla en desventaja si no hago preparaciones.”

La mayoría de los aristócratas que gobernaban los territorios del sur eran aliados de Thenardier. Como su líder tenía que protegerlos.

El ejército de Muozinel se dirigía hacia el sureste. Thenardier era la clase de hombre que podía hacer una conjetura en total calma en esa situación.

“Mientras protejo la Capital Real, vigilaré los movimientos del enemigo. Si se dirigen al sur o al este, los atacaré desde detrás o por un costado. Si se dirigen directo a la capital, los estaré esperando. Si comienzan a dispersarse, atacaré su línea de suministros.”

Lo que le preocupaba era la tercera fuerza en el país.

Tigrevrumud Vorn, el enemigo de su hijo, lideraba un ejército de soldados de Brune y Zchted. Aunque Thenardier no sabía que se hacían llamar, Ejército del Meteoro Plateado.

—Escuche que tiene menos de cinco mil soldados y sus hombres están cansados por su pelea contra los Caballeros de Navarre. Me pregunto si se vería forzado a pelear con los veinte mil soldados del ejército de Muozinel si se dirigieran por la frontera este de Zchted.

“Debido a su posición de traidor, no pediré ayuda...”

Si lo hicieran, estarían al frente del ataque de Muozinel. Thenardier podría manipularlos a su antojo. Había pensado que ese sería el plan de acción más adecuado.

“Afortunadamente, nuestros soldados pueden moverse de inmediato.”

Antes de salir de la Capital Real, Thenardier reunió a sus soldados en los territorios cercanos. Aunque desde un principio estaba en contra de Ganelon, establecer contacto con él era inevitable.

Después de eso, Thenardier le envió una carta a Ganelon pidiéndole ayuda militar hasta que la situación con Muozinel se resolviera.

“Ahora... ¿Qué es lo que hará Ganelon?”

Unos días después, una fuerza de alrededor de veinte mil soldados se reunió en el territorio de Thenardier.

El cielo azul estaba nublado; débiles rayos de luz llegaban a tierra. En los mediados del invierno, los hombres llevaban pesados abrigos de piel. Se podía ver su respiración. Thenardier dividió sus veinte mil soldados en dos grupos de diez mil y se dirigió hacia el sur, liderando a siete mil soldados por su cuenta.

Los trece mil restantes estaban bajo el mando de un hombre llamado Steid en quien Thenardier confiaba. Era un veterano con pocas derrotas que estaba bien entrenado en las artes militares. Su lealtad hacia Thenardier también era muy grande.

“De acuerdo. Evita las peleas innecesarias hasta que nos reagrupemos. No importa, incluso si es un ataque de Ganelon. Retírate. Reduce los daños en lo posible.”

“Como ordene, Señor Duque.”

Steid era un hombre de 33 años. Tenía el cabello corto y una barba cubría su pálido rostro. Su altura y complexión eran promedio. Su falta de expresión ocultaba el hecho de que estaba liderando un ejército tan grande.

“Sería bueno si pudiéramos encargarnos de Ganelon mientras sus tropas están cansadas por la batalla con Muozinel, pero dudo que las cosas nos favorezcan tanto. Aun así, manténlo en mente.”

Thenardier no creía que el futuro sería tan simple.

Debía tomar una decisión apropiada de acuerdo a la situación. Solo podría confiarle el mando de más de diez mil soldados a Steid, y fue por eso que lo eligió.

“Señor Duque. Es posible que Ganelon haya llamado al ejército de Muozinel para invadir el país. Si ese es el caso, también deben estar informados sobre lo que le paso a Roland.”

La duda de Steid fue disipada con una sacudida de la cabeza de Thenardier. Mostrar una actitud tranquila ayudaría a los soldados a tranquilizarse.

“Ese no es el caso. Si así fuera, el ejército de Muozinel haría un llamado y se uniría al Duque Ganelon lo más rápido posible. Eso sería lo más obvio.”

Si un noble tan poderoso como Ganelon uniera sus tropas con otra nación, el shock sería mayor que el que causaron Tigrevrumud Vorn y el ejército de Zchted.

Las actividades de la Capital Real se paralizarían; todos los nobles estallarían en pánico, y muchos abandonarían los territorios de Ganelon para apoyar a Thenardier. No había razones para que Ganelon se aliara con el ejército de Muozinel.

“Por ahora no te preocupes demasiado por Ganelon, pero ten cuidado.”

“Sin lugar a dudas. Cumpliré con sus expectativas.”

Thenardier asintió mientras Steid estaba de rodillas.

Varios días después de que partiera, Thenardier recibió una noticia.

“...Así que Ganelon movilizó sus tropas.”

No había recibido una respuesta a la carta que había enviado días atrás, pero basándose en sus movimientos, parecía que Ganelon no quería ayudar.

“Maldito Ganelon, desde que Roland murió he esperado una oportunidad para matarte...”

La imagen de un mapa de Brune y sus alrededores apareció en la mente de Thenardier.

— *¿Estará esperando a que Sachstein o Muozinel ataquen antes de hacer su movimiento?*

Ya que Asvarre y los territorios de Ganelon al noreste colindaban, era difícil, por no decir imposible, poner un cese al fuego.

Si Sachstein o Muozinel movilizaban sus tropas, Thenardier sería el primero en actuar para intercéptalos, en lugar de Ganelon, basándose en los territorios que gobernaba.

“No importa. Nuestra preocupación por ahora es Muozinel.”

Thenardier murmuró para sí mismo mientras una sonrisa digna de un animal carnívoro se dibujaba en su boca.

En la mansión del Duque Thenardier, muy adentro se encontraba un anciano. Su diminuto cuerpo estaba cubierto por una túnica negra. Estaba observando algo sin necesitar luz alguna.

Carne de una gran bestia estaba siendo arrancada, sus huesos aplastados. El lugar estaba cubierto de fango, y el hedor de la putrefacción llenaba el lugar.

Sin embargo, el hombre no se preocupaba de que el hedor impregnara la habitación. De hecho, estaba revisando la pequeña montaña dentro de la habitación.

Era el cuerpo de un *Vyfal*, y solo el viejo lo sabía. Su nombre era Drekvac, había estado sirviendo como vidente del Duque Thenardier desde hace mucho tiempo.

“Como pensé... es diferente.”

Drekvac lo miró por un momento. Tranquilamente colocó sus manos sobre el bulto de sangre y carne y lo sujetó.

“Aquí se encuentra el poder del viento, pero hay más.”

Una misteriosa sonrisa llenó su rostro, como si una de sus predicciones se hubiera cumplido.

“Necesito que hagas algo, Vodyanoy.”

“¿—Otra vez?”

En dirección de donde el viejo miraba, una pregunta se escuchó, la voz que salió desde las sombras se escuchaba aquejada.

Un joven con una brillante sonrisa estaba sentado en el piso con su espalda contra el muro. Tenía una estatura media y llevaba ropa gruesa con un cuello y mangas de piel. Su corto cabello negro estaba cubierto por una tela verde. Le dio una mordida a una moneda de oro que tenía en sus manos como si se tratara de un caramelo.

“No es bueno que un anciano viva tan a la ligera. Deberías salir por tu cuenta algunas veces.”

“Debo ocuparme de los dragones. ¿Te gustaría tomar mi lugar?”

“No se puede hacer nada. ¿Qué necesitas?”

El joven llamado Vodyanoy se levantó mientras la moneda de oro era lanzada por el aire. Trazó un bello arco y la atrapó tranquilamente con la punta de sus dedos.

“—El usuario del *arco* ha aparecido.”

Las palabras de Dreka vac congelaron el aire. La sonrisa de Vodyanoy desapareció y sus ojos se abrieron por la sorpresa mientras miraba al anciano.

Después de un momento, Vodyanoy recobró su sonrisa y sus ojos volvieron a la normalidad.

“¿Qué quieres que haga? ¿Matarlo?”

“Él no es como las Vanadis que aparecen todo el tiempo. Es demasiado valioso para asesinarlo. Aunque me gustaría capturarlo... Bueno, para ahora, ya debes saber de quién estoy hablando.”

Cuando el anciano dejó de hablar, el cuerpo de Vodyanoy se había derretido. Rápidamente, su cuerpo entero desapareció. Dreka vac asintió satisfecho.

“Por ahora, tan solo veamos. Me pregunto quién permanecerá en pie...”

Mientras murmuraba con un tono ligeramente feliz, el anciano le dio la espalda al cuerpo del dragón y caminó hacia la puerta.



El frío invierno privaba a la tierra de calor. Un soldado despertó en el congelante clima y frotó sus manos, movió sus piernas, y se cubrió con sábanas, mientras se sacudía al ver su respiración.

De ser posible, hubiera querido quedarse bajo las sabanas, pero no era posible. Después de lavar su rostro con agua fría para despertarse, salió de su tienda hacia el fuego.

Dos personas se reunieron y saludaron mientras calentaban sus manos con el fuego. Con el calor del grupo, sus cuerpos finalmente podían moverse con normalidad.

“Por favor toma mi lugar un poco más temprano.”

El soldado en guardia dijo con un tono somnoliento. Esta vez, era su turno de descansar. El hombre que tenía sus manos contra la fogata estaba renuente a irse, pero regresó a su tienda, acomodó su arma y armadura, y finalmente tomó el lugar del guardia.

Territoire al este de Brune. Dos mil soldados habían construido su campamento en la parte más al oeste. Rodeado por un cerco doble, en el medio había muchas tiendas, la bandera de *Bayard*, la bandera de Brune, y la de *Zirnitra*, la bandera de Zhted, ondeaban con el viento.

El Ejército del Meteoro Plateado estaba conformado por soldados de Brune y Zhted.

Era comandado por Tigrevrumud Vorn, un chico de dieciséis años. Las personas cercanas a él lo llamaban Tigre.

Aunque era el Conde que gobernaba Alsace, una de las provincias del Reino de Brune, su reunión con Ellen, una Vanadis del Reino de Zhted, cambio drásticamente su vida.

Para defender Alsace, el lugar donde nació y creció, y para derrotar al Duque Thenardier, quien amenazaba la paz de su territorio, Tigre se asoció con Ellen. Juntos habían pasado por muchas batallas.

Zaien de la familia Thenardier, el hombre que atacó Alsace, fue asesinado. Para obtener la libertad de movimiento de Ellen, se enfrentaron a la Vanadis Ludmira. Tigre también se las

arregló para alejar al Caballero Negro Roland, líder de los Caballeros de Navarre, quien había ido a castigar la rebelión de Tigre.

Roland le había ofrecido su ayuda y se encontraba a unos cuantos días de distancia de Nemetacum, el territorio que gobernaba el Duque Thenardier.

Sin embargo, la noticia sobre la muerte de Roland y la llegada del ejército de veinte mil soldados de Muozinel fueron una gran sorpresa.

Tigre estaba sentado solo en la tienda del General, docenas de mapas estaban regados alrededor.

Su desaliñado cabello era un desastre. Tigre gruñó al ver los mapas. No había dormido, así que su condición era mala y estaba completamente exhausto.

Siguió pensando. Pensó sobre lo que debería hacer de ahora en adelante, con respecto a la invasión de Muozinel.

—Tenemos dos mil soldados. Ellos son veinte mil. No podemos enfrentarlos. Si tan solo Lim o Ellen estuvieran aquí...

Tigre suspiró, al pensar que era inútil. Ellen y Lim eran excelentes generales. Ya fuera para pelear o no hacerlo, siempre le darían a Tigre un consejo apropiado que el mismo no podría haber pensado.

Aun así, había muchas personas en las que podía confiar.

El mejor amigo de su padre, Massas Rodant, y el Vizconde Augre, que estaban apoyándolo. Ambos eran veteranos con gran experiencia.

Pero, Tigre no se atrevía a preguntarles sobre ese asunto.

—Podemos reforzar nuestras defensas en Territoire y hacer que las personas busquen refugio hacia el norte en Alsace y Aude. La pregunta es si debemos o no esperar ayuda de los Caballeros o los nobles en las cercanías.

Por sobre todo, pensar en la paz de su territorio era su deber. Tigre debía proteger Alsace, Massas tenía que proteger Aude que estaba al norte, y Augre, antes que nada, proteger Territoire.

—Por eso no puedo preguntarles.

Si les preguntase, Massas y los demás le dirían que abandonara los desiertos del sureste.

No había muchos viviendo en esa región, y, por sobre todo, Tigre no tenía ninguna obligación hacia ese territorio. Mientras no recibieran órdenes del Rey, no había motivos para proteger las montañas fuera de su territorio.

Sin embargo, Tigre sabía que el Rey no podía dar ninguna orden, e ignorar la crisis frente a él le dejaba un sabor amargo en la boca.

Tigre giró su cabeza en dirección a la espada que estaba sobre el piso. Era una gran espada decorada espléndidamente con oro en su guarda.

Durandal. Era llamada la *Espada de la invencibilidad* en Brune, pero pasó de manos de Roland a las de Tigre. La recibió del Caballero negro como prueba de que reconocía a Tigre, pero nunca se imaginó que no podría devolvérsela a su legítimo dueño.

Tigre recordó su conversación con Roland.

Le había preguntado que haría si los soldados de Ellen comenzaran una invasión. Tigre respondió que pelearía para defender a las personas de Brune.

— *¿Estaré volviendo pretencioso?*

Tigre no era ni un héroe u hombre valiente. Simplemente era un noble que gobernaba un pequeño territorio en la frontera.

Aunque estaba ahí para pelear con el Duque Thenardier, eso parecía imposible hace tiempo.

“¿Es un buen momento, Tigre-sama?”

La voz de una joven que estaba acostumbrado a escuchar lo llamó desde fuera de la tienda. Tigre miró con curiosidad a Teita, su sirvienta.

“¿Teita? A estas horas...”

Comenzó a hablar, pero se dio cuenta de que ya había amanecido. Podía escuchar ruido fuera de la tienda.

La lámpara a su lado seguía encendida, casi se había agotado todo el aceite. Parecía que se había preocupado demasiado y se perdió en sus pensamientos.

“Puedes pasar. ¿Qué sucede?”

Mientras le respondía con amabilidad, la luz del sol invernal brilló a través de la cortina mientras la chica de cabello castaño y coletas entraba lentamente. Llevaba un vestido

negro con mangas largas y una falda hasta sus pies. Cubierto con un delantal. Llevaba una olla de barro.

“Buenos días, Tigre-sama.”

El cabello de Teita se sacudió mientras se inclinaba. Su brillante sonrisa se oscureció al ver el rostro de Tigre.

“¿...No descansó durante la noche?”

Aunque Tigre pensara en una excusa, solo terminaría peor. Teita, quien había crecido a su lado, podría ver a través de ella al instante haciéndolo perder.

“Estaba ocupado con varias cosas. Bueno, eso fue lo que paso.”

Teita lo miró reprochándolo mientras se acercaba lentamente a él sujetando un recipiente con ambas manos.

Dentro tenía una sopa cuyo vapor se elevaba. Tenía pequeños trozos de carne, zanahorias, y col flotando alrededor. Al momento en que el aroma alcanzó la nariz de Tigre, su estómago comenzó a gruñir. Ambos se rieron.

“Primero, por favor caliente su cuerpo. Preparare las demás cosas de inmediato.”

“Gracias.”

Aunque estaba cubierto con una manta, seguía teniendo frío. Tigre recibió el tazón con una sonrisa y llevó un poco a su boca para probarlo. Utilizó una cuchara para comer los vegetales. Su estómago vacío ahora estaba lleno dejando escapar un sonido de alegría.

“Que pobres modales, Tigre-sama.”

Aunque el rostro de Teita era serio, lo dijo con un tono amable igual al de una madre que reprendía cariñosamente a su hijo. Tigre, por otra parte, satisfacía su cuerpo con la cálida y salada sopa mientras la terminaba de un sorbo.

Al ver a Tigre saciar su apetito con tanta felicidad, Teita sonrió y salió de la tienda con su mente en paz. Volvió pronto con un canasto y se sentó a lado de Tigre, colocando el canasto a un lado de forma cuidadosa.

Había pan y queso en el cesto junto a rebanadas de carne ahumada y patatas. Teita sirvió un poco vino en una copa de bronce. Para entonces, Tigre había terminado su tazón de sopa.

Mordió el pan y queso, comió una patata, y bebió el vino por turnos. Ya que aun seguía tibia por el fuego, tanto el sabor como la textura de la patata eran excelentes.

Cuando terminó de comer, Tigre suspiró satisfecho.

“Gracias por la comida. Estaba delicioso.”

“Primero, por favor límpiese la boca.”

Aunque lo volvió a regañar, sonrió agrisadamente mientras estiraba sus dedos, para limpiar los restos de patata alrededor de la boca de Tigre.

Teita observó preocupada su dedo, pensando si debía o no lamerlo, pero su rostro se sonrojó y se encogió de hombros inmediatamente.

“Tu también tienes algunos malos modales... No, no importa. Gracias por ayudarme.”

Aunque tenía una vaga idea sobre el porqué la sirvienta de cabello castaño estaba avergonzada, Tigre le dio las gracias con normalidad. Estar a su lado le daba la sensación de seguridad que solo podía tener en Alsace.

Teita asintió y rápidamente colocó todo en el canasto.

“—Teita.”

Tigre llamó a la chicha que le había dado la espalda. Teita tenía una mirada curiosa e incómoda cuando se dio la vuelta. Sus pensamientos se volvieron serios y se sentó derecha al darse cuenta de la pesada atmosfera detrás de sus palabras.

Tigre pensó como iniciar la conversación. Ambos permanecieron en silencio por un momento.

“Teita, creo que debemos separarnos. Quiero que te quedes con Lord Massas.”

“¿...Que quiere decir?”

Aunque ya se lo imaginaba, la voz de Teita temblaba.

“V-Vine para cuidar de Tigre-sama, y aun así...”

“Es peligroso. No puedo permitirlo.”

“Pero...”

Aunque intentó replicar, al ver la mirada de Tigre, guardó silencio. Y bajó la mirada en silencio. Tigre permaneció callado, esperando por la respuesta de la sirvienta.

Al poco tiempo, Teita levantó la mirada.

“¿Regresará a salvo?”

“Lo prometo.”

Tigre respondió con un tono firme pero bajo. Teita lo miro con una sonrisa torcida y lágrimas en sus ojos. Tigre se levantó y abrazó a Teita suavemente antes de volver a hablar.

“Lo prometo. Volveré sano y salvo – a más tardar, en la primavera.”

Teita dejó escapar un gemido. En respuesta, Tigre palmeó su espalda gentilmente y volvió a responder su pregunta.

Cuando Teita salió de la tienda, Tigre tomó su arco.

Cuando terminaron su desayuno, los soldados mantenían el fuego, otros revisaban su armadura, y algunos se entretenían apostando. Tras saludar rápidamente a los soldados, Tigre fue en dirección de Massas y Augre.

“Está despierto, Lord Tigrevrumud.”

Un joven caballero se acercó corriendo a él. Aunque tenía rasgos valerosos, no tenía cabello. En lugar de estar sorprendido, estaba elogiándolo.

“Buenos días, Rurick. Voy a ver a Lord Massas. ¿Vienes?”

El Caballero – Rurick – asintió de inmediato.

“Lo seguiré. Por cierto, acabo de ver a Teita llorando hace un momento...”

Tigre tenía una expresión amarga y sacudió su cabello con fuerza. Su corazón se sentía pesado.

“Por cierto, como soldado de Zhted... ¿Cómo te enfrentarías a un ejército de veinte mil soldados?”

Rurick comprendió inmediatamente al escuchar su pregunta. Sus ojos brillaron, y una sonrisa despreocupada se dibujó en su rostro.

“¿Cree que tengamos alguna oportunidad?”

“No lo sé.”

“No puedo convencer a los soldados si ni siquiera usted lo sabe. Al menos comencemos con eso.”

Rurick se encogió de hombros con un rostro amable. La boca de Tigre se retorció mientras respondía.

“Tenemos dos mil soldados. Ellos tienen veinte mil. Si dijera que tenemos oportunidad de ganar, ¿Quién me creería?”

“Aunque las personas creen en las cosas porque son posibles, ellos también lo creen porque confían en usted.”

Mientras conversaban, llegaron a su destino. Después de confirmarlo con los guardias, Tigre y Rurick entraron.

Los dos se quedaron sin palabras al instante.

Ambos ancianos estaban sentados con mapas y documentos regados por doquier. Había un cubo de agua que usaban para mantenerse despiertos.

“...Oh, Tigre.”

El viejo, Massas, con su impresionantes barba y cabello gris y su robusto cuerpo, los llamó a ambos. Su cabello y barba estaban desarregladas y unas profundas, y negras bolsas rodeaban sus ojos.

Detrás de él, un alto y delgado anciano – Augre – estaba sentado sin mostrar preocupación por su desaliñada vestimenta.

Ambos estaban exhaustos de pensar, y, al igual que Tigre, no habían descansado después de escuchar la crisis que se avecinaba.

“Vine a hablar... ¿Pero están bien?”

Tigre pregunto dubitativo. Ambos solamente sonrieron en respuesta.

Los dos sumergieron su cabeza en el cubo de agua y dejaron salir un gemido. El agua salpico alrededor mientras sacudían sus cabezas para secarse. Limpiaron sus rostros con un trapo grueso antes de volver su mirada hacia Tigre.

“Sí. Adelante.”

Tanto Rurick como Tigre retrocedieron al ver la escena, pero no podían retirarse sin decir nada. Tigre se sentó frente a Massas, su estomago estaba lleno de mariposas.

“Tomaré el mando – y guiare a los soldados al sureste.”

Yendo directamente al grano, Tigre miró a Augre y Massas. Los dos aristócratas se miraron entre sí; Massas se veía claramente tenso.

“...Imaginé que dirías eso.”

Aunque su rostro y tono eran de sorpresa, no pudo ocultar su reacción.

“Primero, dinos tus motivos.”

“Para sobrevivir. Defenderé lo que debo proteger.”

“En ese caso, ¿No deberíamos reforzar nuestras defensas en Territoire?”

Augre lo miro con una expresión severa. La sonrisa del anciano bonachón había desaparecido.

Tigre pensó que las cosas serían así. También lo había pensado mucho. Aun si quería proteger a personas con las que no tenía ninguna relación, creer que sería visto como algo maravilloso, era algo simplemente impensable.

“Si reforzáramos nuestras defensas... ¿Seríamos capaces de detener a los veinte mil soldados cuando se acercaran?”

“Podríamos ganar algo de tiempo. Los Caballeros y soldados liderados por los otros nobles podrían llegar. Si detenemos al ejercito de Muozinel aquí, no tendremos la fuerza para atacar Nemetacum.”

“Hay una gran posibilidad de que seamos derrotados antes de que los refuerzos lleguen.”

Tigre había pensado en la situación más aterradora ya que no había forma de evitar que sucediera.

“También cabe la posibilidad de que no recibamos refuerzos.”

Tigre se dirigió hacia Massas con una expresión sorprendida. Eso era lo que Tigre más temía. Augre, también, río sarcásticamente mientras jugaba con algo en su mano.

“Gracias a Thenardier, somos considerados rebeldes. Si pedimos ayuda, podría criticarnos con facilidad. Si peleamos solos, podríamos servirle para agotar al ejercito de Muozinel.”

“Así que pensaron tan adelante.”

Tigre solo podía agradecerles por haber pensado tanto.

“Es importante pensar, pero lo más importante son las decisiones y acciones que tomas después.”

Massas puso su mano sobre el hombro de Tigre.

“Haz pensado mucho sobre esto, y es obvio que quieres proteger a esas personas, pero...”

¿Puedes hacerlo? Antes de que dijera eso, Tigre sonrió y asintió con fuerza.

“Hay algo que quiero pedirles.”

Tigre hizo que los soldados de Brune se reunieran por la tarde.

Bajo el cielo nublado, el sol destellaba cálidos rayos de luz. Tigre, con Massas y Augre a ambos lados, les dijo a los soldados que el ejército de Muozinel había atravesado la frontera sureste.

Mientras la ola de sorpresa y agitación se expandía entre ellos, Tigre continuó hablando con calma, ocultando la preocupación en su mente.

“El número de enemigos es de veinte mil mientras que nosotros somos solo dos mil. A pesar de que están dentro de Brune, están a una gran distancia. Podrían pensar que esto no tiene que ver con ustedes, sin embargo... si dejamos las cosas como están, el enemigo vendrá pronto; atacaran los pueblos y aldeas donde viven.”

El ambiente se puso serio. Pequeños ruidos se escuchaban entre la multitud. Muchas emociones, incluyendo miedo, se esparcieron por el campo.

“Tengo un plan para vencerlos. Pero, no funcionara si tienen miedo. Si no pelean con todas sus fuerzas, no podré utilizar su poder.”

No había ningún plan, sin embargo, Tigre, a pesar del sentimiento de culpa en su interior, les mintió para darles esperanzas. Si se sumergían en la desesperación antes de la batalla, perderían antes de siquiera comenzar a pelear.

Por último, Tigre dijo unas palabras inesperadas para tranquilizarlos.

“El ejército de Zhted dijo que pelearían hasta que cayera el último hombre en pie - ¿Así que qué piensan hacer?”

La pregunta llevó a un cambio instantáneo. La latente voluntad de los soldados de Brune estaba brillando de nuevo, su miedo había sido hecho a un lado por el sentimiento de rivalidad.

Si era para proteger su hogar, un soldado mostraría una voluntad por luchar como una bestia salvaje. Un soldado dejó escapar un grito, contagiando a los demás. Tigre, Massas, y Augre, apretaron sus puños de manera inconsciente.

—La respuesta fue mejor de lo que esperaba...

Tigre miró sorprendido a los soldados de Brune.

Aunque los soldados de Brune y Zhted que formaban el Ejército del Meteoro Plateado estaban en buenos términos, los conflictos entre ambos estaban muy arraigados. A pesar de que había sido un problema para Tigre, su rivalidad se encendió e hizo a un lado su miedo.

Además, Rurick lo había confirmado antes del discurso con los soldados de Zhted. El calvo caballero dio una respuesta mientras acariciaba su redonda cabeza.

“Aunque no puedo asegurárselos de antemano, creo que estaremos bien.”

Quien había elegido cuidadosamente a los mil soldados del ejército de Zhted para quedarse con Tigre fue Ellen.

Los soldados tenían una buena voluntad hacia Tigre a su propia manera, y quisieron quedarse cuando Ellen partió. No debía haber muchos problemas para convencerlos.

Cuando el alboroto se tranquilizó, Tigre dijo con un tono fuerte.

“¡Todos!, ¡por favor hagan lo que se les ordené!”

Después de eso, cada soldado estaba ocupado con las preparaciones para partir. Los soldados recibieron comida y combustible para varios días, y una carreta para llevar las provisiones de varios. Cada persona llevaba sus provisiones a una gran tienda.

Para cuando los soldados del Ejército del Meteoro Plateado terminaron las preparaciones, el cielo ya estaba teñido de rojo y el sol estaba en su puesta oriental.

Tigre, Massas, y Augre iban juntos en sus caballos.

Massas y Augre llevaban gruesos mantos para el invierno sobre sus armaduras. Tigre llevaba un chaleco de piel y una aljaba en su cintura, la herencia de su familia, el arco negro, iba sujetado en la silla de montar.

Aunque sus rostros se veían exhaustos, su deseo de luchar era aún mayor.

Aproximadamente setenta soldados estaban alineados detrás de Tigre. La relación de caballería e infantería en el Ejército del Meteoro Plateado era de ocho a dos.

Aunque Tigre no quería llevar tanta caballería, si no podía reforzar sus defensas, tan solo perdería más tropas. Era imposible que su grupo solo llevara personas de Alsace. Al final, Tigre evitó llevar soldados de los demás territorios.

Además, Tigre quería que las personas a su lado fueran de confianza.

Massas y Augre lo seguían de cerca con una docena y cien soldados respectivamente. El resto se encontraba herido por lo que permanecieron bajo el cuidado de Batran y Teita.

Batran quería acompañarlos, pero Tigre se sentía preocupado, pensando en que su fuerza podría abandonarlo a mitad de la batalla a causa de su edad.

“Lo siento, joven amo. Si tan solo tuviera la resistencia que tenía cuando era joven...”

Tigre sonrió y sacudió su cabeza al ver como lagrimas caían del rostro de su sirvienta y el anciano.

“Batran, cuida a Teita por mí. Me sentiré más tranquilo sabiendo que la estas protegiendo.”

El anciano recuperó su ánimo y le dijo que le dejara las cosas a él.

“Teita, tu también. Sé que estarás muy ocupada, pero no te sobre esfuerces.”

“Eso debería decirlo yo, Tigre-sama... regrese a salvo.”

Aunque Teita le respondió con fuerza, su rostro se llenó rápidamente de lágrimas.

“Por ahora, deberían descansar.”

Massas dijo mientras sujetaba su barba al ver el arco de Tigre.

“Déjanoslo a nosotros. Se fuerte, Tigre.”

“Lo mismo digo. No sé sobre exija.”

Al mismo tiempo que Augre le daba ánimos, Tigre se inclinó en agradecimiento.

Mientras Tigre se dirigía al sureste para encontrarse con el ejército de Muozinel, Massas y Augre reunirían a los Caballeros en las cercanías.

“Aunque es improbable que podamos hacerle frente a un ejército de veinte mil soldados con solo dos mil, debería ser capaz de retenerlos por un tiempo. Sir Massas, Vizconde Augre. Por favor, hagan todo lo que puedan para que los Caballeros y aristócratas se movilicen.”

Tigre, quien tenía tan solo 16 años de edad, no sería capaz de convencer a otros para que actuaran. Eso era un hecho y era aun mayor ya que se creía que era un rebelde. Sin embargo, Massas y Augre quienes tenían una gran experiencia podrían ser capaces de convencerlos.

Había muchos motivos por los que enfrentar al ejército de Muozinel.

Aunque el motivo principal era para proteger a los ciudadanos, los Caballeros y aristócratas no serían persuadidos para tomar acciones a menos que alguien tomara la iniciativa. Además, el ejército de Muozinel seguía en la frontera y aun no había decidido una dirección para atacar.

—*Lim me enseñó sobre esto antes.*

“Lord Tigrevrumud, ¿Entendió? Para eliminar las opciones de su enemigo, debe confundir su juicio. Si logra hacerlo, tendrá la ventaja en la batalla.”

Tigre recordó el inexpresivo rostro y voz de Lim durante su conversación en otoño.

“Pero si reducimos sus opciones, ¿eso no le facilitaría tomar un curso de acción?”

“Supongamos que lleva a su enemigo a una situación en que solo le quedan tres opciones. Eso hace que pensar en contramedidas sea más simple. Además, el enemigo estaría confundido. En ese estado, tomaría decisiones de una forma diferente a la usual. Y ahí es donde nuestras oportunidades de ganar se incrementan.”

“Ya veo.”

Tigre demostró su admiración hacia Lim, quien por un momento dejó de ser tan inexpresiva. Aunque sus palabras seguían siendo estrictas, una ligera sonrisa apareció en su rostro por un momento.

“Aunque lo que le enseñe es algo básico, no vaya a olvidarlo.”

Tigre no recordaba haber aprendido mucho sobre estrategia de su padre, Urz.

Aun había mucho que debía aprender que su padre seguramente habría querido enseñarle; pero, cuando Tigre tenía 14 años, tomó el lugar de su padre en la familia Vorn cuando éste falleció por una enfermedad.

—Detendré al ejército de Muozinel cerca de la frontera.

Después de ver a Massas y Augre partir, Tigre fue seguido por dos caballeros con una mirada de determinación en su rostro.

Uno era el caballero calvo, Rurick, quien lideraba a los mil soldados e Zchted.

El otro estaba a mitad de sus veintes. Era un hombre joven de cabello café y ojos color bronce. Era el hijo del Vizconde Augre, Gerard. El lideraba a los setecientos soldados de Brune.

“Dejo a mi hijo en tus manos. Úsalo como veas conveniente.”

Augre dijo mientras presentaba a Gerard y le hablaba a Tigre con una sonrisa. Rurick, por otra parte, no estaba feliz en absoluto. Después de que el padre e hijo se separaron, se veía claramente un sentimiento de disgusto en su rostro.

“Si mal no recuerdo, él fue el maleducado que ignoró a Lord Tigrevrumud y solo elogio a nuestra Vanadis-sama después de la pelea con el Marques Greast.”

“... ¿Quién te dijo eso?”

Aunque Tigre le preguntó con una expresión preocupada, solo había dos posibles candidatos. Cuando Gerard elogió a Ellen, solo Lim y Tigre estaban presentes.

“Limlishia. Antes de partir, me dijo que tuviera cuidado con ese hombre.”

“Bueno, es el tipo de persona que Lim odiaría... pero el Vizconde Augre no le dejaría sus soldados a su hijo sin ninguna razón. Y aunque no puedo decir que nuestra relación sea excelente, dudo que haya algún problema.”

Tigre no quería decir nada malo sobre el hijo de Augre, así que solo hablo vagamente.

Recordando la conversación de aquel entonces, Tigre miro por sobre los hombros de Rurick. Sin duda, Gerard lo miro con ojos amenazadores.

Aunque Tigre también estaba ansioso, era muy tarde para decir algo, además necesitaba soldados y tiempo.

Aunque su objetivo era moverse con rapidez, el Ejército del Meteoro Plateado envió soldados a las aldeas en los alrededores para avisarles que el ejército de Muozinel podría atacarlos pronto y que tomaran refugio en Territoire.

Mientras lo hacían, podrían conseguir mapas de la zona, comprar comida y suministros que no habían llevado consigo, además de lugares para descansar.

Después de varios días, Tigre se encontraba en el sur de Brune mirando la provincia de Agnes.

Capítulo 2. Dos mil y Veinte mil.

Más de la mitad de la provincia de Agnes es un yermo estéril con poca agua. La mayoría de las plantas es incapaz de crecer ahí, y la arena solo vuelve más árido el ambiente.

Hay varios precipicios y colinas de arena que parecen edificios colapsados. Un desolador viento atraviesa el valle entre los precipicios.

Pero a pesar de eso, había una fortaleza en la zona ya que tenía fronteras con Zchted y Muozinel. Había pequeños pueblos y aldeas en los alrededores, aunque eran pocas, estaban dispersas en los alrededores de la fortaleza por miedo a un ataque.

El ejército de Muozinel había aparecido desde hace aproximadamente diez días.

Atravesaron la frontera y la tomaron como una tormenta. Aunque los tres mil Caballeros en la fortaleza opusieron algo de resistencia, todo fue en vano. La mayoría fueron asesinados y los demás, huyeron. Los que lograron escapar de la batalla y salieron de la fortaleza fueron menos de cien.

Después de eso, el ejército de Muozinel atacó las aldeas en las cercanías de la fortaleza, una tras otra.

El tranquilo, y sistemático ataque de Muozinel era aterrador.

Por ejemplo, no solo iniciaban incendios y los dejaban expandirse.

Usaban su gran número para atacar en oleadas. Demolían los cercos y muros, para irrumpir, y capturar a los aldeanos uno tras otro. Y pillaban todo los bienes y dinero

A menos de que la persona capturada fuera un noble o alguien con poder político, tomaban sus pertenencias y lo conservaban como esclavo. Todos los ancianos y niños, que no sirvieran como esclavos, eran asesinados sin piedad.

Por último, privaban a la aldea de todo alimento y destruían las casas. Los esclavos eran obligados a cargar los restos de la destrucción para usarlos como leña antes de salir de la aldea.

Los edificios de piedra eran usados para almacenar los cuerpos de los ancianos, niños, y cualquiera que se resistiera.

El número de aldeas que habían sido atacadas era de más de veinte. Las habían atacado, destruido, y privado de todo.

La bandera de Muozinel era del color de la tierra. En ella se encontraban una espada y un casco dorado que estaban en un ángulo inclinado. Se decía que el casco y espada eran el símbolo de Vahram, su dios de la guerra.

Su bandera era más grande que la de los países vecinos, y estaba apoyada en un grueso poste de acero cubierto de oro. Los enemigos podían verlo desde lejos, y cuando estaba junto a ellos, significa que su ejército estaba siendo forzado a retroceder.

En contraste con el gris del invierno, el ejército de Muozinel cubrió su bandera con gravilla para evitar que resaltara.

Los soldados de piel marrón llevaban armaduras de piel sobre sus gruesas ropas. Llevaban sus espadas curvas a la cintura, y un escudo y una lanza que doblaba su altura en las manos.

Los soldados llevaban una tela negra envuelta alrededor de su cabeza, y la mayoría llevaba casco de acero sobre ella. La fuerza estaba compuesta en su mayoría por infantería. La caballería no era más del veinte por ciento del ejército.

Detrás de los veinte mil soldados, más de un millar de personas los seguían con sus manos atadas con cuerdas.

Solo había hombres y mujeres jóvenes llenos de heridas y raspones, sus ropas estaban en harapos. A pesar de lo inapropiado, no era raro ver a mujeres despojadas de su ropa.

Habían sido capturados por el ejército de Muozinel y convertidos en esclavos. Llevaban pequeños bultos sobre los hombros. Sus rostros se veían llenos de desesperación, y su andar era débil.

“Así que ese es el ejército de Muozinel...”

Tigre y un pequeño grupo de soldados observaban desde la distancia, ocultos entre los precipicios arenosos.

Aunque Tigre era el General y no estaba en una posición para moverse a la ligera, presionó a Rurick y Gerard para unirse a la unidad de reconocimiento. Llevaba una armadura de piel sobre su ropa de algodón. Como siempre, llevaba su arco negro en la mano, y una aljaba a la cintura.

“El color de su piel en verdad es diferente.”

“Un comentario simple. Como se esperaría de, Tigre-san.”

Quien lo estaba molestando mientras sonreía era Aram. Su rostro y cuerpo redondo y su erizado cabello café, parecían los de un castor. Cuando Tigre era prisionero en Zchted, había mantenido una relación amistosa con éste explorador de Zchted.

“No puedo evitarlo. Es la primera vez que veo a alguien de Muozinel.”

“¿No los había visto en Alsace? Escuche que ahí hay muchos mercaderes de Muozinel.”

“...Aun si así fuera, no creo que vengan para negociar.”

Mientras fingía ignorancia, Tigre mantuvo su seriedad. Sus oscuros ojos se apartaron del ejército de Muozinel – en dirección de los esclavos.

— *No tendría sentido hacerlos retroceder. Si pudiera, me gustaría liberar a esas personas.*

“¿Les disparara desde aquí? Con su habilidad, ¿No sería capaz de hacerlo?”

Aunque Aram lo animó bromeando, Tigre sacudió su cabeza.

“Es imposible. El viento aquí es muy fuerte.”

El viento que bajaba por el precipicio era demasiado fuerte y errático. Aun para Tigre, era difícil leer la dirección del viento de una tierra a la que acababa de llegar.

— *¿Debería usar ese poder...?*

Miro el arco negro en su mano. Era un arco con un misterioso poder que le había permitido disparar alto en el aire, atravesar la gruesa puerta de una fortaleza, y hacer retroceder a Roland.

Si los atacaba directamente, los soldados a su alrededor resultarían heridos, y a lo máximo tan solo podría herir a unas decenas de soldados del ejército de Muozinel.

Tigre sacudió su cabeza. Había muchos misterios sobre el arco. Tampoco le gustaba que pudiera tener alguna relación con Tir na Fa, la diosa que gobernaba sobre la muerte, oscuridad, y la noche. Difícilmente podía encontrarla como alguien favorable, ya que había tomado a Teita como rehén.

Por sobre todo, solo había usado el poder del arco cuando estaba junto a Ellen. En su batalla con Roland, también estaba a su lado la Vanadis Sophia Obertas. Solo una vez había usado ese poder por su cuenta, y fue en el santuario de la diosa. No tenía confianza de poder manejarlo solo.

— *Casi perdí la consciencia cuando lo use contra Roland.*

Si el Ejército del Meteoro Plateado caía en la confusión, no podrían derrotar al enemigo.

—Si le disparara a su Comandante ahora, eso solo causaría una confusión temporal a lo más.

Además también cabía la posibilidad de que volvieran su ira en contra de los esclavos. Era algo que él quería evitar.

“Regresemos. Rurick debe haber comenzado las preparaciones. Aun si no podemos hacer nada hoy, me gustaría comenzar con el ataque mañana.”

Conforme a las palabras de Tigre, los soldados de Zhted se alejaron cuidadosamente del precipicio para no hacer ningún ruido. El último en bajar fue Tigre. Debido a que lo hizo rápidamente a pesar de su complexión delicada, Aram sonrió en admiración.

“En serio, ¿Acaso sus padres eran alguna especie de animales salvajes?”

“Si fuera así, los tuyos seguramente serían unos castores.”

Tigre respondió inmediatamente con una broma. Una leve risa se escuchó entre los soldados.

“Definitivamente debería ver a sus padres al menos una vez, Tigre-san. Sin lugar a duda se han convertido en castores.”

“No creo que nadie pueda parecerse tanto a sus padres.”

Tigre y los demás regresaron en sus caballos, después de confirmar que el ejército de Muozinel no estaba cerca, charlando alegremente con susurros.

Sujetando las riendas de su caballo, Tigre les hizo la seña de que no hicieran ningún sonido.

—Escuche algo... ¿Pisadas?

Actualmente se encontraban en un paso de animales en las montañas. Había muchas rocas por doquier, y el terreno era irregular, con pilares de piedra y cuevas formadas en las rocas, por lo que la visibilidad era reducida.

Tigre acarició el cuello de su caballo para tranquilizarlo y enfocar sus oídos.

—Estoy en lo correcto, esas son pisadas.

Los exploradores del ejército de Muozinel debían estar inspeccionando los alrededores. Tigre les hizo señas a Aram y los demás; los dos venían a pie, y habían dejado al resto detrás.

Preparando una flecha, Tigre se acercó a un lado del precipicio cerca del sonido y se escondió en silencio.

La persona parecía ser un viajero que estaba siendo perseguido. Cuatro hombres del ejército de Muozinel lo perseguían con sus espadas curvas levantadas. Gritando algo en el idioma de Muozinel. Aunque Tigre no entendía lo que decían, era claro lo que estaban diciendo por su expresión facial.

El viajero tropezó y fue rodeado rápidamente por los soldados.

Inmediatamente después, la cabeza de uno de los soldados de Muozinel fue atravesada.

La flecha, por supuesto, había sido disparada por Tigre.

Los soldados de Muozinel se quedaron sin palabras. Tigre había disparado una flecha para detenerlos sin siquiera pensarlo. Seguramente habrían asesinado a la persona si no lo hubiera hecho. Aun así, estaba preocupado de que sus flechas hirieran al viajero, así que tomó precauciones de los alrededores mientras disparaba.

Los soldados de Muozinel cayeron al piso, inmóviles. Después de revisar los alrededores para asegurarse de que no hubiera más soldados, ambos descendieron del precipicio y caminaron hacia el viajero que estaba en el piso.

“¿Te encuentras bien?”

Al acercarse, Tigre se percató de que el viajero era una chica. Llevaba un manto grueso un poco ajustado en los pechos, pero desde el precipicio, no había podido verlo.

Aunque la chica miró los cuerpos aturdida, sus ojos azules estaban vigilantes y su cuerpo se volvió rígido al ver que Tigre se acercaba a ella. Tigre levantó sus brazos y sonrió para ayudarla a relajarse.

“No soy tu enemigo. Soy Tigrevrumud Vorn de Brune.”

Al escuchar las palabras de Tigre, la chica parpadeó varias veces. El viento sopló y levantó su capucha un poco. Su rostro se veía demacrado, y su cabello rubio estaba cubierto de polvo, pero seguía siendo hermosa. Por lo que podía ver, ella era de su edad, o tal vez un año menor.

Sin embargo, Tigre se tocó el cuello, al sentir que había visto su belleza en otra parte.

—*La he visto en otra parte... ¿Dónde fue? Siento que fue hace poco.*

“¿Estás sola? O hay alguien más contigo...”

La chica sacudió su cabeza débilmente.

“¿Puedes levantarte?”

Tigre le ofreció su mano. La chica intento sujetarla, pero cayó de frente. Tigre se arrodillo rápidamente y sujetó su cuerpo.

Parecía que la chica se había desmayado. Tigre llevó su oído a su boca para confirmar que seguía respirando, y luego tocó su cuello para checar su pulso. Parecía que tenía fiebre.

—*No parece que su vida esté en peligro. Tal vez, sea fatiga...*

Tigre miro a la chica preocupado. Aunque no quería dejarla, estaba preocupado sobre si llevarla consigo ante su batalla con Muozinel.

“Es una chica tan adorable. Estoy seguro de que será más linda sin todo ese polvo.”

Dijo sinceramente un soldado mientras bajaba del acantilado al ver el rostro de la chica. Los demás asintieron de acuerdo.

“Parece que estaba escapando. ¿Qué piensa hacer?”

“No tenemos más elección así que nos la llevaremos.”

Tigre la levantó en brazos mientras respondía. Era más liviana de lo esperado, a pesar de su delicado cuerpo. Con ayuda de los soldados, la ataron a su espalda. Cuando terminaron, Tigre miro los cuatro cuerpos en el suelo.

“Revísenlos para ver si tienen algo importante con ellos. Y tomen sus armaduras.”

Aunque no quería hacerlo, no podía permitirse ningún error. Aunque Tigre también busco entre las pertenencias de los soldados, no pudieron encontrar nada.



Ocultaron los cuerpos entre las rocas para que no fueran encontrados fácilmente, entonces Tigre y los demás regresaron a la unidad principal.

“Parece que encontró algo enorme.”

Esas palabras de sorpresa fueron lo primero que Rurick le dijo a Tigre.



Dos mil esclavos seguían a los veinte mil soldados de Muozinel mientras avanzaban por el desierto de Agnes.

Su avance era lento. El ejército estaba compuesto principalmente por infantería, y ya que estaban en territorio enemigo, avanzaban mientras enviaban exploradores para buscar aldeas en los alrededores.

Pero aun así, no se encontraban con ninguna resistencia, así que su avance era extremadamente favorable.

“Enserio... no hay nada por aquí.”

Kashim, líder de las tropas de Muozinel, miro alrededor mientras se bronceaba en la espalda de su caballo en el seco aire mezclado con arena.

“Aunque nuestras ordenes son avanzar y aplastar cualquier pueblo y aldea que encontremos... a este paso, no tendremos nada cuando llegemos a nuestro destino.”

Su propósito era tomar el territorio de Brune. Aunque Muozinel pudo haber invadido las ciudades portuarias que eran ricas y vastas tierras con numerosos cultivos desde los mares al sureste, una oportunidad de oro se les había presentado.

Su motivo principal era saquear las tierras de Brune mientras peleaban con su propia confusión.

Kashim había cumplido treinta ese año. Su piel era del mismo y peculiar color que las personas de Muozinel. A simple vista, era un hombre impresionante afilado como una espada. No llevaba un casco sino un turbante blanco, decorado con plata y joyas.

Él había sido un esclavo. Pero debido a que su talento fue reconocido, fue liberado. Adquirió la posición de General después de muchas muestras de valor en el campo de batalla.

—Fui esclavo en una ocasión, pero ahora soy un General. Continuare haciendo grandes logros en esta expedición, porque si pierdo...

Kashim se sacudió esos oscuros pensamientos de inmediato. Al mismo tiempo que ambicionaba una posición superior, tenía miedo de volver a la esclavitud. Era algo común.

Viendo por sobre su hombro, vio a un grupo de ciudadanos de Brune atados con cuerdas, congelándose por el viento invernal. Algunos se resistieron, pero fueron capturados, y ahora, la mayoría era obediente.

—No quiero volver a ser uno de ellos.

Con esos pensamientos en mente, observó el cielo. Aunque aún había tiempo para la puesta de sol, se volvería mucho más difícil ocultarse entre los rojizos costados de los precipicios mientras se acercaban al azul profundo del desierto frente a ellos. El viento soplaba fríamente sobre ellos.

—Es tiempo de prepararnos para la noche.

Mientras se perdía en sus pensamientos, el reporte de una unidad que había avanzado llegó a él.

“General, ha aparecido un enemigo. Creo que es el ejército de Brune.”

Kashim frunció el ceño al escuchar la palabra *enemigo*. Aunque tenía un ejército de veinte mil, no estaba seguro sobre la situación frente a él.

“¿Su número?”

“Alrededor de cien o doscientos. En su mayoría de caballería. Podemos atacarlos con catapultas y arqueros, aunque se defiendan con sus escudos. Tendrán algunos heridos...”

El reporte del soldado no mostraba ninguna preocupación. Parecía como si tan solo fueran un puñado de moscas volando alrededor.

“Con ese número, podemos dispararles flecas y hacer que se dispersen.”

“Puede ser... pero tan solo volverán después. Y volveremos a estar en la misma situación.”

Kashim lo sabía. Aunque pensó que sería fácil encargarse de ellos, estaba molesto por lo abrupto del reporte. Continuó pensando en ello.

—No parece que sean los que quedaron de la fortaleza. Además, comparando números, no pudieron haber preparado solo a doscientos soldados. Probablemente nos están atrayendo.

Si los perseguían, más enemigos estarían esperándolos.

“Llévate a tres mil soldados de infantería y encuentra hasta el último de ellos.”

“¿No son tres mil algo exagerado? Deberíamos estar bien con tan solo quinientos.”

“Nuestra misión es aplastar todo lo que se ponga en nuestro camino. Apresúrate, no lo diré dos veces.”

Kashim chasqueo su lengua en dirección de su subordinado quien lo veía con curiosidad.

—Si hay un gran ejercito cerca, nuestros exploradores deben encontrar rastros. Ya que no lo hicieron, con un señuelo de cien o doscientos, deben de ser dos mil a lo más.

Un millar de arqueros y dos mil portadores de lanzas, tres mil soldados en total, comenzaron a moverse.

Pronto, entraron a un cuello de botella rodeado por precipicios. Los soldados de Brune se ocultaron entre las grietas en los costados de los barrancos para ocultarse de la vista de los tres mil soldados de Muozinel.

Una vez que los soldados de Muozinel salieron del valle, entraron a un área abierta rodeada de arena. Atrapados en un paso ciego, no tenían tiempo para desplegarse.

Debió haber sido una vista increíble. Pronto fueron rodeados por una sombra oscura con muchas banderas ondeando sobre ella.

“Cinco mil... no, seis mil.”

Dijo un soldado con voz baja. Sin importar como lo viera, eran sobrepasados en número.

El ejército de Muozinel había caído en una trampa. Aunque se habían dado cuenta, no tenían tiempo para reaccionar.

De espaldas al cielo occidental teñido de rojo, se escuchó un grito de batalla desde los tres lados. El rugir de los cascos y el temblor de los perseguidos se juntaron mientras la sombra negra descendía sobre ellos. Los doscientos soldados que perseguían también se dieron la vuelta.

El comandante del ejército de Muozinel gritó la orden de retirada, pero no fue transmitida rápidamente. La mayoría de sus tropas estaban atrapadas en el valle y no podían ver lo que los soldados en el frente habían presenciado.

Los soldados que seguían avanzando y los que se retiraban chocaron entre sí. El valle rodeado por la oscuridad, aumentó la confusión. Las tropas de Muozinel dejaron de moverse y piedras y flechas fueron disparadas hacia ellos sin piedad.

Las piedras que les lanzaban eran del tamaño de un puño y podían romperles algún hueso además de causar un intenso dolor si eran golpeados en el rostro o manos. Además, los comandantes de las unidades, quienes desesperadamente daban las órdenes fueron derribados uno tras otro.

El ejército de Muozinel había perdido su voluntad para luchar y cayó en la anarquía. Se separaron y se pisaban unos a otros para escapar.

Había pasado poco tiempo, desde que avanzaron y se retiraron por el cuello de botella.

En menos de una hora, habían perdido más de mil soldados.

“De alguna manera, nuestra primer batalla resultó bien...”

Mientras observaba los cuerpos de los soldados de Muozinel apilados en el cuello de botella, Tigre murmuró exhausto.

Al darse vuelta, miro la sombra proyectada por las banderas que ondeaban con el viento.

Eran un señuelo. Fue el mismo truco que usó contra Zaien en Alsace. Utilizaron muchas carretas con suministros y tiendas para proyectar una gran sombra. Las habían colocado de forma que, basados en la hora, el ejército de Muozinel lograra verla.

“De seguro volverán. Terminen con el trabajo rápido y retírense.”

Rurick les ordenó a los soldados mientras seguía retirando la armadura del cadáver de un soldado de Muozinel. Las piedras y flechas también estaban siendo recolectadas.

Después de que terminaron la limpieza, el Ejército del Meteoro Plateado desapareció del otro lado de la colina cubiertos por la oscuridad.

Aunque le había dicho a Massas que quería pelear, Tigre era lo suficientemente consciente para no enfrentarse a un enemigo de veinte mil desde el frente.

El plan que había pensado esta vez era reducir su poder y entorpecer sus movimientos.

Cuando regresó a la base lejos del paso donde se encontraban las tropas de Muozinel, Tigre les ordenó a los soldados que levantaran las tiendas y descansaran. Para cuando terminaron, el sol ya se había ocultado por completo.

Rurick y Tigre entraron a la tienda del general donde se encontraba Gerard. Los tres se sentaron alrededor de una mesa llena de mapas.

“Por el momento, felicidades por la victoria.”

“Aunque en verdad sea solo por ahora.”

Gerard interrumpió de inmediato a Rurick. Aunque era claro que la expresión de Rurick era de molestia, mantuvo su compostura por consideración a Tigre. Después de asentir ligeramente, Tigre le hizo una pregunta a Gerard.

“¿Cuántos murieron, y cuantos terminaron heridos?”

“No tuvimos bajas esta vez, pero tenemos veintisiete heridos. Entre ellos, hay tres que no pueden luchar. El resto tiene heridas leves.”

Al escuchar el reporte de Gerard, Rurick y Tigre suspiraron aliviados.

“¿Qué hay de las flechas y piedras?”

“Recuperamos alrededor de cincuenta y seis flechas en total y once piedras por soldado de caballería. Las distribuimos de a cinco a cada soldado de infantería.”

Sin mirar ningún papel, Gerard respondió sin pausas. También describió la distribución de comida y leña, y la de armamento.

“Aproximadamente el diez por ciento puede ser reutilizada. Tomando en cuenta nuestro consumo, nos duraría para dos ataques más. Dudo que podamos durar en una batalla a gran escala. Además, aunque las tropas de Zhted tienen experiencia con el arco, hay pocos arqueros entre los soldados de Brune.”

Tigre y Rurick dejaron escapar un sonido de sorpresa, al ver la velocidad y precisión de los cálculos del joven de cabello café.

Aunque Tigre y Rurick también podían hacerlo, Gerard era mucho más rápido. De cualquier forma, él se encargaba de la logística, lo que fue una grata sorpresa para Tigre, quien ahora podía enfocarse en la planificación y mando de las tropas.

—*Necesitamos encontrar una manera de reponer nuestros suministros.*

Tigre era consciente de su situación. Cuando se encontraba en Territoire, Ellen estaba a su lado, así que no tenía que preocuparse por dinero, y era fácil comprar comida y leña a los pueblos y aldeas en los alrededores. También podía pedir materiales para reparar las armaduras y herraduras.

Pero ahora, era diferente. No podían desperdiciar ni una sola flecha. Incluso les había dado piedras a los soldados para compensar su falta de flechas.

—Primero, debemos encontrar más piedras. Debería haber algunas en los caminos...

“¿Qué haremos ahora?”

Rurick preguntó cruzándose de brazos, pero no recibió una respuesta de inmediato. Tigre observó fijamente el mapa. Mientras recorrían Agnes, habían negociado con cada pueblo y aldea por información que luego fue utilizada por las unidades de reconocimiento.

No hubiera sido capaz de preparar aquella trampa o prepararse para una batalla mayor si no tenía esa información.

“¿Han detenido su avance?”

Gerard sacudió su cabeza lentamente en respuesta a la pregunta de Tigre.

“Considerando lo que reportaron los exploradores, su velocidad no ha disminuido.”

Tigre se puso ansioso. Aunque habían resultado un poco dañados, doscientos soldados fueron capaces de contener a un gran ejército. Después, Tigre le preguntó a Rurick que pensaba sobre el General enemigo.

“Es brillante.”

Después de tan breve respuesta, Rurick la reforzó con una explicación.

“Envío a tres mil soldados para enfrentar a doscientos, así que tenía una vaga idea de cuantas tropas en verdad tenemos. Venían con la intención de aplastarnos. El que su ritmo de avance no haya disminuido es muestra de su recuperación, pero—”

Rurick dejó de hablar mientras inclinaba su cabeza.

“Parece demasiado serio, o tal vez nervioso. De acuerdo a los exploradores, ha aplastado todas las aldeas sin excepción. Su reacción al igual que hoy es inusualmente apresurada.”

“Es cierto. Yo también lo pensé así.”

Tigre pensó que podía ser capaz de aprovechar eso.

Si no podía detener su avance, debía cambiar su objetivo. Tendría que pensar cómo hacer colapsar ese gran ejército con sus tropas.

“De ser posible... me gustaría realizar dos ataques más antes de salir de Agnes.”

El objetivo de la batalla de hoy era entorpecer el avance de su enemigo. Y además pudieron ejercer algo de presión mental. Aun a costa de sus vidas, quería lanzar otro ataque.

“Conde Vorn, ¿Cuál cree que es la mayor diferencia entre nosotros y el enemigo?”

Al escuchar a Tigre murmurar con seriedad, Gerard se dirigió hacia él con una expresión de duda. Aunque tenía curiosidad por su repentina actitud, Tigre le respondió con seriedad.

“Aunque hay muchas diferencias... ¿Cree que te refieres a la diferencia entre nuestra fuerza militar?”

“Así es... lo que quiero decir es que, mientras el enemigo puede perder muchas batallas, nosotros no. No podemos permitirnos perder ni siquiera una docena de hombres.”

Las frías palabras de Gerard hicieron que el ambiente se volviera tenso.

“Se dice que las derrotas son insignificantes si al final llevan a la victoria, pero esa solo es una expresión para aquellos que tienen los medios. Si incrementamos el número de combates, nuestra *probabilidad de perder* también incrementará.”

“Todo lo que necesitamos para resultar victoriosos es ganar.”

Rurick dijo con un tono que demostraba una clara decepción. Tigre habló intentando tranquilizar el ambiente.

“Gerard. ¿Conoces la historia del conejo y el oso? Es una historia donde un pequeño conejo derrota a un enorme oso usando su inteligencia y velocidad.”

Era una historia que no le había contado a Lim. Tigre continuó hablando, pensando en ello dentro de su mente.

“Simplificaré la historia. El conejo esquivo los ataques del oso uno tras otro, hasta que lo cansó. Al final, el oso no podía moverse y fue obligado a rendirse.”

“Yo también conozco la historia.”

Gerard le sonrió como si pensara que era un idiota y siguió hablando.

“Hay dos finales para esa historia. Se dice que el oso molestó repetidamente al conejo. El conejo se dejó llevar y al final fue alcanzado por un golpe que terminó con su vida inmediatamente – en otras palabras, solo necesitó ser detenido una vez.”

Gerard se abrió de brazos y puso una expresión amarga antes de seguir hablando.

“Aun si apuestas para conseguir la victoria, si no tienes suerte, pierdes. En el momento que eliges luchar, también se abre la posibilidad de perder. En primer lugar, y creo que ya lo dije hace un momento, no tenemos la fuerza para pelear. Aun si dejamos Agnes, solo encontraremos pueblos y aldeas abandonados. Después de todo, les dijimos que abandonaran sus casas.”

Rurick reaccionó de manera más sensible que Tigre al escuchar las palabras de Gerard. Después de golpear su cabeza un par de veces con la palma de su mano, le frunció el ceño a Gerard.

“Eres bastante hablador. ¿Qué te parecería mejor darnos una opinión en lugar de solo quejarte?”

“Debido a nuestra situación, esa es mi opinión, calvo de Zchted.”

“...Modera tu lenguaje, Gerard, o de otra forma terminarás siendo el calvo de Brune.”

Tigre reprendió a Gerard por su comportamiento mientras insultaba. Aunque había maldecido en muchas ocasiones desde que salieron de Territoire, Tigre no podía creer que fuera el hijo del amable Augre.

Aunque Gerard se inclinó y disculpo, su actitud no coincidía con sus acciones.

—Espero que no aparezcan más problemas...

Gerard había traído a los soldados de Brune en conjunto, pero había muchos de Alsace y Aude que Massas había llevado. Las tropas bajo el mando de Augre eran una mezcla de diferentes pueblos. Su armamento también era variado.

Gerard había hecho un buen trabajo evitando choques entre ellos.

Parecía que reservaba su sarcasmo para Tigre y Rurick.

Cuando Gerard se levantó, continuaron con su conversación como si nada hubiera pasado.

“El problema no es solo nuestra capacidad para luchar. Si usan a los esclavos como escudo, nuestro ejército se vendrá abajo.”

Los soldados de Brune no serían capaces de atacar a su pueblo, y si los soldados de Zchted los atacaban sin meditación, el Ejército del Meteoro Plateado se caería a pedazos.

“...Lo sé.”

Mientras miraba fijamente el mapa, Tigre respondió con un tono serio.

Aunque quería rescatarlos lo más rápido posible, si el Ejército del Meteoro Plateado peleaba de frente, serían aplastados en un instante. Aun si fuera un acto heroico, no serían capaces de hacer nada más.

“Por cierto.”

Tal vez para aliviar la tensión, Rurick cambió el tema como si acabara de recordar algo.

“Lord Tigrevrumud. ¿Cómo se encuentra aquella chica?”

Tigre sacudió su cabeza, pensando en la chica que había salvado de los soldados de Muozinel.

“Está muy débil. Aunque su vida no corre riesgos, ahora está durmiendo. Cuando despierta, come un poco, y vuelve a dormir. Ya lo ha hecho varias veces.”

Tigre la dejó a cargo de otros ya que estaba ocupado y no tenía tiempo para encargarse de ello.

Aunque la había visto un par de veces cuando tenía tiempo, ella estaba dormida y no podían hablar. Y tampoco, era el tipo de persona que la obligaría a hablar.

“Hemos estado pensando por mucho tiempo en el ejército de Muozinel. Por ahora, tomemos un descanso.”



En el ejército de Muozinel.

Kashim estaba furioso al ver a los soldados, cubiertos de sangre y tierra, con sus hombros caídos. Sin importar cuanto apretara su puño, nunca desquitaba su ira con los demás. Era más o menos capaz de contenerse a sí mismo.

El número de enemigos era de seis mil. Aunque dudó del reporte cuando lo escuchó, no podía decir nada hasta escuchar los detalles. Pesé a que no sabía el nombre del Ejército del Meteoro Plateado, casi había comprendido a la perfección el señuelo que habían usado.

“Nos la jugaron, el ejército de Brune...”

El clima y las características geográficas habían sido usados hábilmente. Aunque más de mil soldados habían muerto, no eran siquiera el diez por ciento de sus fuerzas. Aun podía relajarse.

Pronto, Kashim recibió un reporte de una unidad de exploración sobre nuevos rastros de un campamento siendo levantado la noche anterior.

“El enemigo debe ser de un poco menos de dos mil. Parece que cambia su base cada dos días.”

“Buen trabajo.”

Kashim les demostró su apreciación por el reconocimiento y les dio una bolsa con monedas de oro como recompensa.

En situaciones como esa, no era tacaño. Ese era un motivo por el cual había llegado desde esclavo a General.

Mientras esperaba el amanecer, Kashim reorganizó a su ejército. Hasta entonces, la caballería de tres mil soldados había sido distribuida de derecha a izquierda y avanzaba frente a la fuerza principal. En los alrededores, había varios bancos de piedra, lo que dificultaba tomar ventaja del avance de la caballería.

Cambió su formación de forma que la infantería fuera colocada en ambos lados, y ordenándoles que fueran cuidadosos de sus flancos.

La fuerza del enemigo no era ni de dos mil soldados. Les dijo a sus soldados que no fueran a dejarse engañar, ya que podían intentar hacer parecer que eran superiores en número.

—*Nuestro ejército es diez veces mayor al de ellos. Aun sin trucos, ganaremos.*

En ese entonces, Kashim aún no se había percatado de que casi había caído por completo en la trampa del enemigo.

Durante el anochecer de ese día, el Ejército del Meteoro Plateado hizo su ataque sorpresa.

Mientras los precipicios que se encontraban a ambos lados del paso desaparecían, el camino se hacía más amplio. Un grupo de caballería se acercaba a escondidas desde las rocas, cubiertos por la oscuridad y escondiéndose en dirección diagonal al ejército de Muozinel. Su número era de aproximadamente quinientos.

“Una emboscada.”

Kashim dio órdenes, tranquilo. La infantería de Muozinel se alineó por los costados sin dejar ni una sola apertura y disparó sus flechas hacia las montañas detrás de ellos.

El Ejército del Meteoro Plateado bloqueó las flechas con sus escudos y les lanzó piedras en respuesta. Los caballos corrieron por los alrededores, haciendo que sus tropas colapsaran.

Sin embargo, la fuerte ofensiva no continuó por mucho tiempo. El grupo de caballería que había avanzado antes estaba regresando. Pero en lugar de avanzar contra el Ejército del Meteoro Plateado, estaban bloqueando su camino de retirada.

“Seguramente están intentado guiarnos a un paso angosto como ayer, pero no volveré a caer en el mismo truco.”

Kashim rodearía al Ejército del Meteoro Plateado y los vencería aplastándolos. Mientras daba la orden, un nuevo cambio surgió en el campo de batalla.

Las nuevas tropas del enemigo llevaban la armadura de Muozinel. Llevaban gruesas armaduras, y sus cabezas estaban cubiertas con un trozo de tela negra. Ya que el sol se estaba ocultando, era difícil distinguir el color de su piel, y disminuía la visibilidad del campo de batalla haciendo más difícil reaccionar ante el repentino ataque. La situación del campo de batalla cambió rápidamente.

En la pelea de ayer, Tigre había hecho que sus hombres recogieran las armaduras de los muertos. Esta vez, las habían sudado para confundir al enemigo.

El Ejército del Meteoro Plateado sorprendió a la caballería de Muozinel y los apuñaló sin descanso. Para no atacarse entre sí, habían decidido una palabra clave de antemano.

Si uno decía *oso*, el otro debía responder diciendo *conejo*.

“Usar un cuento infantil en una situación así...”

“La claridad es importante. Si es fácil de decir, es fácil de entender.”

Usando el infantil juego de palabras, muchos soldados de Muozinel cayeron de sus caballos por la confusión. Era difícil que se levantaran.

Además, la caballería fue atacada primero durante su avance. Después de ser rodeados, el ejército de Muozinel casi colapsó, siendo forzados a una posición donde no podían escapar. El Ejército del Meteoro Plateado huyó rápidamente del campo de batalla.

Kashim quería ordenarles a sus hombres que los persiguieran, pero no lo hizo.

Su infantería no podría alcanzarlos, y enviar a su caballería solo haría que se mataran entre sí. Además, en esa época del año, era casi imposible ver al enemigo mientras se retiraba.

Kashim apretó su puño con tanta fuerza que casi podía sangrar, y sus ojos estaban rojos de ira. Un asistente lo llamó temeroso para darle un reporte.

“—Los esclavos.”

El asistente no entendía a lo que se refería. Kashim tomó aire y dejó salir toda su ira.

“Dile a los soldados. Que traigan diez hombres y mujeres esclavos de rodillas ante mí. Los comprare con oro. El primero que llega, es el primero en servirse.”

Ese día, el ejército de Muozinel perdió alrededor de mil soldados. Con su segunda pérdida, cercas del diez por ciento de sus fuerzas habían sido aniquiladas y ellos no habían ganado nada de esa batalla.

Kashim no tenía otra elección. Mejor dicho, era una decisión que no pudo evitar.

A la mañana siguiente, Kashim llevó a los esclavos frente a los soldados e hizo que aquellos soldados que hablaran el idioma de Brune repitieran sus palabras.

“¡A los cobardes soldados de Brune que se esconden entre las rocas como gusanos! ¡Muéstrense! ¡Si ustedes bastardos tienen el valor!, ¡Entonces enfréntenos de frente con honor, como verdaderos soldados! Si quieren continuar con sus trucos y nos atacan desde sus escondites, ¡Haremos esto!”

Al momento que Kashim gritaba, decapitaron a los diez hombres, uno tras otro. Las mujeres gritaron, al ver las cabezas rodar y sus cuerpos chorrear de sangre.

“Tiene una hora para dar la cara. O las mujeres serán las siguientes. ¡Estamos dispuestos a hacer aún más cosas si no se muestran cobardes!”

Los estaba provocando al amenazar la vida de los esclavos.

Tras haber experimentado tantas pérdidas y en tan poco tiempo, era necesario que usara a los esclavos. No era para hacerlos perder la esperanza. Ejecutándolos, podía forzar a los

demás a que siguieran obedeciéndolo. El ejército de Muozinel comenzó a avanzar, dejando los cuerpos de los esclavos tirados.

Ese día, el ejército de Muozinel movilizó su unidad principal. Aunque era de tres mil hombres, no era tan grande si se le comparaba con el ejército entero.

Ya que el enemigo era extremadamente pequeño en número, no atacarían de frente. Ayer atacaron por un costado, y hoy lo habían hecho por detrás. Aun si atacaban de frente serían detenidos por una fuerza de tres mil soldados.

Además, necesitaban proteger a la unidad que transportaba la comida y combustible.

Privar al enemigo de la comida era algo normal en la guerra. Aunque aquel día no fue su objetivo, era posible que lo fuera en el futuro.

Un grupo de caballería avanzó en dirección a ellos. Cuando el sol estaba en lo alto, Kashim recibió un reporte que no podía creer.

“¿Entre quinientos y seiscientos...?”

Aun si el ejército de Muozinel había perdido el diez por ciento de sus fuerzas, aún tenían la abrumadora cantidad de dieciocho mil soldados. El número de enemigos que estaba frente a ellos no era de más de seiscientos.

“Deberían ser al menos mil, seguramente el resto está oculto en algún lugar...”

Sin embargo, frente a tantos soldados, que podrían hacer seiscientos soldados.

—*Tal vez no tienen la fuerza para escapar.*

Kashim se convenció a sí mismo de eso. Había señales de un campamento siendo levantado, y, además, en los días anteriores, el enemigo hubiera sido capaz de atacarlos con más intensidad si tuvieran más fuerzas.

“¿Y el General?”

“Probablemente sea ese pelirrojo al frente.”

Al frente de los seiscientos caballeros, un joven pelirrojo montaba a caballo. Kashim no podía creer que un hombre en armadura de piel y que llevara un arco pudiera ser el General del ejército.

—*En primer lugar, nadie en Brune pelearía con un arco.*

El Reino de Brune menospreciaba la arquería. Incluso las personas de Muozinel lo sabían. Y obviamente, Kashim lo sabía.

—No hay dudas. Debe haber una emboscada cerca.

El enemigo frente a él, o la emboscada, ¿Cuál sería la fuerza principal? Kashim siguió pensando.

—Al ver la apariencia de ese pelirrojo, la emboscada debe ser la fuerza principal, pero ellos deben haber pensado en ello. Mientras mi atención está centrada en el enemigo oculto, los que están frente a mi harán su movimiento.

Había visto a través del plan del enemigo, o eso pensó. Estaba decidido a no dejar que eso siguiera. Movilizaría sus tropas contra el enemigo frente a él. Era bueno que fueran la fuerza principal.

“¡Detengan sus actos bárbaros!, ¡Brutos de Muozinel!”

El joven pelirrojo alzó la voz. Aunque Kashim entendía el lenguaje de Brune, no se detuvo.

“Le han arrebatado su vida a personas inocentes. Por eso, se merecen morir más de diez mil veces. Sin embargo, antes de que les corte la cabeza, ¿Porque han puesto sus asquerosos pies en nuestro lado de la frontera?”

“Te contestare si haces lo correcto.”

Kashim se burló de él.

“Tiren sus armas. Térense al piso y vuélvanse mis esclavos. Seré un amo bondadoso y se los diré. Incluso los venderé con amos amables.”

Burlas se escucharon entre el ejército de Muozinel al escuchar las palabras de su comandante. Prepararon flechas y tensaron sus arcos. Pronto estarían en el rango de sus arcos.

En ese entonces, se escuchó un grito de batalla. Justo como Kashim había previsto, era una emboscada. Alzó la mirada con una sonrisa pero no pudo creer lo que veían sus ojos.

No era la bandera de Bayard de Brune si no la de Zirnitra del Reino de Zhted la que saltó a la vista.

Kashim había escuchado que un pequeño grupo había llamado al ejército de Zhted a su territorio.

Sin embargo, no creía que se encontraría con ellos. No tenían motivos para aparecer. No creía que derramarían su sangre para proteger a Brune.

Esa era la conclusión de Kashim.

Él no era el único inmóvil por la sorpresa. Todos los soldados están parados sin habla.

Zhted se encontraba al norte de Muozinel, así que no era raro que hubiera pequeñas escaramuzas. Estaba acostumbrado a ver la bandera de Zirnitra, y, por supuesto, no tenía buenos recuerdos de esas ocasiones.

“¡Avancen!”

Con un grito, Rurick lidero a los soldados de Zhted mientras Tigre les daba órdenes a los soldados de Brune.

Con ese grito, el Ejército del Meteoro Plateado atacó al ejército de Muozinel desde dos direcciones. Con sus tropas paralizadas, permitieron que el enemigo se acercara a ellos.

Sus resplandecientes espadas reflejan la luz del sol, pero eran manchadas inmediatamente con sangre y tierra. En lugar de llevar una lanza, llevaban espadas y atacaban a la cabeza o abdomen.

Una lluvia de flechas perforó los ojos de los soldados. Aquellos que cayeron al piso fueron aplastados sin piedad por los caballos. El desierto plagado de arena se llenó rápidamente de sangre y cadáveres.

El Ejército del Meteoro Plateado hizo un gran corte en la formación de Muozinel, pero con un número tan pequeño, no podían atravesar la fuerza de tres mil soldados.

Kashim alzó la vista y miro la carnicería en el campo de batalla. Aunque era lamentable que fuera tomado por sorpresa, finalmente era capaz de pensar. Si sus tropas resistían, los soldados de la retaguardia los alcanzarían.

Si lograban rodearlos, el ejército de Muozinel saldría victorioso.

Un escalofrió recorrió la espalda de Kashim quien casi sonreía satisfecho. Esa sensación lo había salvado en muchas ocasiones. Se podría decir que era, como su intuición.

Kashim pensó que el enemigo se había acercado, pero lo negó rápidamente.

Aun si el enemigo se acercaba a él, aún había una distancia de aproximadamente trescientos metros.

Además, esos trescientos metros estaban repletos de soldados de Muozinel. Nadie tenía la fuerza para avanzar esa distancia con facilidad, ni siquiera las flechas podrían alcanzarlo.

—*Te alcanzarán.*

Kashim escuchó una voz en su oído. Era como si un espíritu maligno le hubiera hablado.

En ese instante, una flecha voló directamente hacia Kashim.

Normalmente, la muerte del General era ocultada lo más rápido posible ya que significaba la derrota. Una persona parecida era entrenada para sustituirlo de inmediato para engañar tanto al enemigo como a los aliados. Eso era para ganar algo de tiempo para un cambio en la batalla.

Sin embargo, esta vez no fue así.

El cielo estaba despejado, el sol estaba en lo alto, y había muchos soldados cerca del campo de batalla.

Además, la cabeza de Kashim, que llevaba un turbante, fue atravesada. No había posibilidades de que hubiera sobrevivido.

Como una ola recorriendo el agua, el miedo se esparció entre los soldados de Muozinel.

El Ejército del Meteoro Plateado, dejó escapar un grito de batalla, como si hubiera estado esperando por esa reacción.

Los veinte mil soldados de Muozinel, frente a tan solo dos mil enemigos, perdieron su voluntad de pelear.

Se recuperaron rápidamente de su aturdimiento. Mientras los comandantes reprendían a sus soldados, eran asesinados por flechas, disminuyendo aún más su moral.

Los primeros en colapsar fueron los soldados en la retaguardia que ni siquiera habían participado en la batalla pero escucharon sobre la muerte de su General. Una persona, luego dos, comenzaron a volverse de espaldas. Tiraron sus armas y corrieron por el camino.

El ejército de Muozinel colapsó como títeres sin cuerdas.

Aquellos que enfrentaron al el Ejército del Meteoro Plateado comenzaron a retroceder siguiendo el ejemplo de aquellos detrás de ellos. Los que siguieron peleando fueron asesinados, y aquellos que huían eran perseguidos.

Tigre guió a los soldados de Alsace hacia el frente sin mostrar piedad. Demostrando su ira por la muerte de los diez hombres por la mañana.

“¡Persíganlos! ¡Que no quede ninguno vivo!”

Mientras disparaba, Tigre dio instrucciones, pero no dejó que sus emociones lo controlaran.



Aunque el ejército de Muozinel había colapsado, aún seguían teniendo dieciocho mil soldados. Una vez que recobraran la calma y nombraran un nuevo líder, Tigre y sus hombres serían derrotados en un instante.

Mientras seguían confundidos, debían demostrarles que era el miedo.

“...Su plan fue más allá de sus expectativas.”

Mientras Tigre seguía disparando, Rurick se acercó en su caballo, llevándole nuevas flechas. Tigre asintió en silencio sin perder su seria postura.

Kashim no era tonto en absoluto, pero bajo su guardia. Para ser más precisos, no se dio cuenta hasta el final de que su guardia estaba baja.

Durante las dos batallas, Tigre le había mostrado su inferioridad numérica a Kashim y lo confundió con señuelos.

En respuesta a eso, Kashim adoptó una formación efectiva contra grupos pequeños, pero débil en los costados y retaguardia. Y ese era el objetivo de Tigre.

Aun así, si Tigre los hubiera enfrentado solo con espadas, Kashim hubiera sido capaz de defenderse con su muralla de soldados y habría seguido vivo. Lo mismo sería si las flechas de Tigre no pudieran llegar más allá de trescientos metros.

Entre los soldados de Brune que menospreciaban la arqueología, era imposible pensar que alguien podría disparar con precisión a trescientos metros. Ni siquiera Kashim podría haberlo previsto.

El ver a Tigre al frente de sus tropas le dio más lástima que ira a Kashim, y eso causó que tomara una decisión que normalmente no elegiría. Había asesinado a gente inocente, y Tigre no permanecería en silencio.

Tigre había hecho todo para alcanzar la victoria en una situación tan peligrosa. Había acortado su distancia con Kashim a alrededor de trescientos metros y lo había derrotado lo más rápido posible. Había la posibilidad de que Tigre hubiera sido derrotado si hubiera soplado una simple brisa.

“Rurick, ¿Puedo dejarte el resto de la persecución?”

Tigre le preguntó una vez que el campo de batalla se comenzaba a expandir al sur en dirección de Muozinel. Rurick al escuchar su voz y ver su expresión, comprendió los sentimientos de Tigre.

“Déjemelo a mí.”

Tigre le agradeció al calvo caballero de Zhted y se dirigió junto a Gerard y unos cuantos soldados de Alsace hacia donde habían sido asesinados los esclavos.

Para protegerse de los soldados de Muozinel que huían y que por la situación, parecían una avalancha y del Ejército del Meteoro Plateado que los perseguía, se habían agazapado en el piso. La sangre los bañaba, había cuerpos por doquier, y se escuchaba el gritar de los hombres. Aterrados por el ruido de los caballos.

Tigre bajo de su caballo y camino hacia ellos.

“Estamos a salvo.”

Con una débil voz, una mujer le pidió ayuda a Tigre. Él asintió y sonrió gentilmente.

Sus sospechas se tornaron en alegría. Muchos más sobrevivientes también gritaron de emoción, y algunos sacudían sus cabezas sin poder creerlo. Otros simplemente no podían comprender la situación y estaban parpadeando sorprendidos.

“... ¿¿Porque no vinieron antes?!”

Repentinamente, uno de los hombres gritó acusándolos.

Aunque el hombre estaba atado y no podía moverse, miró a Tigre con intensidad mientras lloraba.

“¡Si hubieran salido en la mañana! Si se hubieran mostrado en ese momento, él no habría muerto...”

Tigre se quedó petrificado en el lugar.

Los únicos que reaccionaron fueron Gerard y los soldados de Alsace.

“Eso...”

Gerard no podía decirles lo que quería a aquellos que acababa de salvar.

Tigre se adelantó para detenerlo. Para protegerlos, murieron soldados de Alsace. Tigre miró al hombre con una expresión triste.

“Lo siento.”

Al escuchar sus palabras y ver su expresión, el hombre respiró hondo por la sorpresa. Aunque muchas palabras se acumularon en su interior, no podía decirlas. Tan solo se sentó con la cabeza baja.

Tigre ordenó que fueran desatados y que prepararan ropa para las mujeres. Él también ayudó a cortar las cuerdas con su daga.

“Um...”

Mientras desataba a las personas, una pequeña niña se acercó con miedo a Tigre. Daba la impresión de ser una niña inocente de casi la misma edad que Tigre. Mientras cubría su cuerpo con sus manos y los restos que quedaban de su ropa, se inclinó para darle las gracias a Tigre.

“Muchas gracias por ayudarnos... y por vengar a mi padre.”

Tigre más o menos entendió. Uno de los hombres que había sido asesinado en la mañana debió ser el padre de la niña.

“Lo siento. No creo que aquel hombre esté equivocado. Y entiendo cómo se siente, pero... quería darle las gracias.”

Tigre puso una expresión complicada que demostraba sus sentimientos encontrados al escuchar las sinceras palabras de la niña.

No había ocultado nada. Sus palabras sinceras expresaban como se sentía por haber sido rescatada, pero era obvio que se había guardado sus palabras de ira.

Aunque no sabía cómo procesar sus emociones, Tigre le dio las gracias sin derramar una sola lágrima.

“Yo también te lo agradezco.”

Aquellos del Ejército del Meteoro Plateado que participaron en la batalla eran más de mil. Casi todo su ejército.

Eran incapaces de soportar el cansancio, y sus cuerpos estaban llenos de heridas. Tan pronto como regresaron al lugar cubierto de cadáveres e inimaginables charcos de sangre, muchos cayeron dormidos. Si no se miraba con atención, era imposible decir cuáles seguían vivos y cuáles no.

Ya que habían marchado a Agnes desde Territoire, no habían tenido tiempo de descansar y los precipicios y colinas arenosas solo lo hacían más difícil. Además habían peleado con el ejército de Muozinel por tres días seguidos.

Aunque Tigre les permitió descansar, era muy poco el tiempo que podía darles.

Habían pasado muchas batallas y persecuciones. Corrieron de un extremo del campo de batalla al otro con sus espadas empuñadas. Era inevitable que los soldados no cayeran y soltaran sus armas por el cansancio.

El ejército de Muozinel perdió más de tres mil soldados en esta batalla, haciendo que su total de bajas llegara a cinco mil incluyendo las batallas anteriores. Un cuarto de sus fuerzas había caído en las tierras de Agnes.

Por otro lado, alrededor de doscientos soldados del Ejército del Meteoro Plateado habían muerto.

Mil quinientos seguían con vida. Entre esos, cuatrocientos sesenta y dos, tenían heridas leves y graves. Fue una victoria apretada, un resultado milagroso, considerando su situación.

Gerard no sabía cómo manejar ese extraño sentimiento; no estaba seguro de como reportarle los resultados a Tigre. Y decidió decir que su sacrificio fue pequeño considerando que detuvieron a veinte mil soldados.

Sin embargo, cuando escuchó el reporte, la expresión de Tigre se volvió sombría, y no parecía ser el vencedor. No era solo por el cansancio.

Pero ninguno tenía tiempo para descansar. Necesitaban reunir a los soldados que aún podían moverse para recolectar los restos.

En su retirada el ejército de Muozinel dejó atrás la comida y combustible. Ya que el dinero y los bienes que habían robado también habían sido dejados, fueron repartidos entre los soldados y las personas.

Aunque Gerard no había participado activamente en combate, demostró sus habilidades. Mientras el Ejército del Meteoro Plateado aseguraba los suministros, fue capaz de distribuir eficazmente la comida y combustible de manera que les alcanzara hasta que llegaran a Territoire.

“¿Así que no tenemos otra opción más que enviarlos a Territoire?”

Tigre preguntó al escuchar el reporte, a lo que Gerard asintió.

“Creo que usted también lo ha escuchado, Conde Vorn. Cuando sus pueblos y aldeas fueron invadidos, sus casas fueron destruidas. Decirles que regresen durante el frío invierno es lo mismo que decirles que vayan y construyan una casa por su cuenta.”

“Aunque entiendo lo que dices... ¿Territoire estará bien?”

Muchos pueblos y aldeas habían ido a Territoire para escapar de los estragos de la guerra. Aunque la preocupación de Tigre era normal, el hijo del Lord de Territoire solo se encogió de hombros.

“Con dos mil personas, no tenemos otra opción.”

Tigre no podía oponerse. Si los aceptaba en Alsace, era fácil darse cuenta de que el territorio colapsaría inmediatamente, y Aude, gobernado por Massas, estaba muy lejos.

“Entiendo. Por favor encárgate de eso.”

Mientras hablaban, Rurick entró a la tienda.

“...Lord Tigrevrumud, quisiera hablar con usted.”

Aunque estaba sonriendo como siempre, se veían rastros de incomodidad en él. A pesar de estar cansado, Tigre se dio cuenta. Después de dar las ordenes, salió de la tienda con Rurick y Gerard.

“¿Qué sucede?”

“Durante la persecución, hemos capturado algunos de sus soldados.”

Esas habían sido las órdenes de Tigre. Necesitaba saber los motivos y la situación del Reino de Muozinel. Después de deshacerse de su falsa sonrisa, la expresión sombría de Rurick sorprendió a Tigre y Gerard.

“Todos dijeron, *“Nosotros somos la fuerza de avanzada que debía limpiar el camino”*.”

Tigre se paralizó. Incapaz de moverse mientras la sombría expresión también se expandía a los rostros de Tigre y Gerard.

Se habían roto la cabeza sin descanso para enfrentar a un ejército de ese tamaño. Habían sacrificado tanto, ¿Y tan solo eran la fuerza de avanzada?

“Y pensar que todos ellos eran...”

Aunque su cuerpo comenzó a balancearse, Tigre se las arregló para mantenerse en pie. Su corazón latía con fuerza debido a la repentina tensión.

“¿Y su unidad principal?”

“De acuerdo a sus palabras, treinta mil. Enviare una unidad de reconocimiento para confirmarlo.”

—*Treinta mil...*

No podía decirlo. La cantidad hizo eco dentro de su cuerpo.

“...No, dudo que sean tan solo treinta mil.”

Gerard sacudió su cabeza mientras tomaba aire. Tigre asintió con una expresión complicada. Aunque había vencido a los veinte mil, no los había eliminado a todos.

“Los soldados que huyeron probablemente añadirán otros diez mil a la fuerza principal.”

“... ¿Después de veinte mil, ahora son cuarenta mil? Si los diez mil restantes se les unen, les tomara algo de tiempo reorganizarse. No podrían atacar hoy, pero seguramente lo harán mañana.”

En varios días, el ejército de Muozinel, un ejército de cuarenta mil, aparecería en Agnes.

Además, sus tropas estaban exhaustas. Necesitaban descansar hoy; de lo contrario no serían capaces de moverse. Y ahora, tenían a dos mil personas extras. Aun si intentaran huir, su avance disminuiría significativamente. Podrían ser alcanzados antes de salir de Agnes.

Un pesado silencio se formó a su alrededor. Gerard fue quien lo rompió.

“¿Qué piensa hacer, Conde Vorn?”

Tigre se quedó inmóvil frente al joven de cabello café.

“¿Qué pasara con el futuro? ¿Piensa huir, o pedirá ayuda?”

Tigre se dio cuenta del significado de las palabras de Gerard. Estaba hablándole con franqueza sin ocultar su ira.

“... ¿Lo dices enserio?”

“...No, se me salió. Me disculpo.”

Gerard se inclinó profundamente. Por otra parte, quien se movió no fue Tigre si no Rurick. Quien golpeó al joven mientras permanecía parado, obligando a Gerard a retroceder un par de pasos.

Aunque Tigre miro a Rurick sorprendido, no lo reprendió inmediatamente y esperó su explicación. Estaba cansado y era obvio que se había contenido. Si Rurick hubiera ido enserio, Gerard no solo habría retrocedido.

“...Tu, ¿Cuánto más piensas presionar a Lord Tigrevrumud?”

Rurick miro a Gerard, apretando su puño. Gerard sonrió mientras se levantaba.

“No lo sé. Por ahora, esto será todo.”

Tigre no estaba feliz, al ver que Gerard admitía abiertamente que lo estaba probando.

“¿Esa maldita boca tuya tiene algún uso?”

“No, así es como soy.”

Rurick lo miro como si estuviera a punto de estallar en ira pero se controló. Tigre suspiró. En una situación que no permitía errores, tenía que saber cuáles eran las intenciones de Gerard.

“Creo que tu padre me dio su confianza.”

“Mi padre es mi padre. Y yo soy yo.”

Gerard respondió con insolencia mientras se frotaba el rostro.

“Tenía miedo, de que en tu deseo de proteger Alsace, abandonarás Territoire. No es difícil de imaginárselo, si pones a Alsace primero. Es por eso que quería saber qué clase de hombre eres.”

“Si ese es el caso, ¿Por qué no intentaste ganarte nuestra confianza en su lugar?”

Gerard se encogió de hombros al ver la seria expresión de Rurick.

“Ya te has ganado la confianza de mi padre. Aun si me gano el odio del Conde Vorn con esto, todo terminara con mi padre rompiendo lazos conmigo después. Mi padre me abandonaría sin pensarlo. Pero tú no lo harás.”

Otra persona problemática apareció. Eso era lo que Tigre sentía en el fondo de su corazón.

“Conde Vorn. Aunque no es el momento para decir esto, es usted quien está en los ojos de los demás.”

“¿En sus ojos?”

“Aunque eres ciudadano de Brune, insistes en usar un arco, y después de convertirte en prisionero de Zhted, vendiste tu posición como aristócrata de una pequeña provincia en la frontera para pelear contra una gran fuerza política, el Duque Thenardier... ¿Qué piensas que pensarían aquellos que no conocen tu personalidad, al escuchar todo eso?”

“Creerían que yo fui quien comenzó la pelea.”

Aunque respondió de manera emocional, Gerard se rio. Pesé a que Tigre estaba interesado en el porqué, solo asintió. Esa clase de cosas eran inevitables.

“Bien, entiendo lo que intentas decir. Me encargare de ello.”

“Gracias por escucharme. Si pudiera decir algo más, el hombre de Zhted con el desierto en su cabeza lo admira demasiado. Así que no debería usarlo como referencia.”

“...Lord Tigrevrumud. ¿Qué haremos ahora?”

Con su autocontrol al máximo, Rurick devolvió la conversación a su tema original. Tigre también volvió en sí y se inclinó en asentimiento. Gerard hizo lo mismo.

“Además de los soldados, ¿Las personas pueden moverse? Me gustaría tomar algo de distancia.”

“Han estado atados con cuerdas y están muy cansados. Por ahora, es imposible.”

“... Entonces por favor examina el número de hombres y mujeres. Podrá ser muy frío, pero tal vez tengamos que hacer que los hombres protejan a las mujeres. Hasta que llegemos a Territoire, que tomen un arma de los cadáveres de Muozinel.

Aunque era lamentable, el Ejército del Meteoro Plateado estaba en una posición donde estaba forzado a tomar una decisión tan cruel.

Además, una fuerza de dos mil personas era un arma poderosa. Si les daban una lanza a los hombres y los hacían marchar a los lados, cualquier enemigo se las pensaría antes de acercarse.

Después de planear sus acciones, los tres comenzaron a trabajar de inmediato. Esa noche, las dos mil personas y el Ejército del Meteoro Plateado comenzaron a marchar. Avanzaron con pasos pesados, rodeados por los precipicios. Aunque todos sabían que el ejército de Muozinel los perseguía, sus cuerpos no se podían mover. La fatiga que habían acumulado no se recuperaría con tan solo un pequeño descanso.

—*Esto es malo...*

Tigre y Rurick se miraron entre sí. Aunque lento, su avance era mejor de lo esperado. Pero no podían obligarlos a correr.

Alrededor del medio día; un reporte llegó de la unidad de reconocimiento sobre la posición y movimientos del ejército de Muozinel.

“Alrededor de tres a cuatro mil soldados de caballería se están acercando.”

Tigre tomó una decisión rápida.

“Rurick, toma el mando de los soldados y reúne todas las flechas que quedan.”

“¿Piensa hacer algo alocado de nuevo?”

El caballero de Zhted lo miró con sorpresa y ansiedad mezcladas en su rostro. Tigre solo se encogió de hombros.

“Necesitamos detener sus movimientos de alguna manera. Y también tenemos el viento a nuestro favor.”

Aunque podían entorpecer el avance del enemigo, también podrían recibir fuego en respuesta.

“Por favor llevé a personas buenas con el arco.”

Era una condición que aceptó de Rurick. Tigre le dio las gracias. Después de reunir a diez caballeros, partió, levantando polvo mientras bajaba a prisa por el camino.

Después de media hora, Vahram – el dios de la guerra adorado en Muozinel – saltó a la vista. Tigre detuvo su caballo, preparó una flecha, y disparó.

La flecha trazó un arco en el cielo mientras atravesaba el viento. Acertó en el blanco, haciendo que el soldado que iba al frente cayera de su caballo. Los soldados de Zhted siguieron la iniciativa de Tigre y dispararon sus flechas, hiriendo a varios enemigos.

Aunque los soldados de Muozinel dejaron de moverse por el repentino ataque, recobraron su calma rápidamente y comenzaron a avanzar, escuchándose el sonido de sus herraduras estremecer la tierra. Aunque también estaban disparando flechas, debido a la distancia y al viento en su contra, no alcanzaron a Tigre.

Tigre y los demás corrieron en sus caballos, manteniendo la distancia. Sin importar cuantos derribaran, el enemigo seguía avanzando. Un frío sudor comenzó a bajar por la frente de Tigre.

—*Si esto sigue así, terminaremos encontrándonos con Rurick y la fuerza principal...*

En ese momento el sonido de los caballos marchando aumentó. Aunque Tigre pensó que eran refuerzos, no había ninguna señal de polvo viniendo de detrás de las tropas de Muozinel.

El ejército de Muozinel también se dio cuenta y detuvo sus caballos. Tigre se percató de que el sonido provenía de arriba de ellos. Tigre alzó la mirada por primera vez.

— *¿Zirnitra...?*

Ondeando en el viento, se encontraba el inconfundible color del Reino de Zchted. Y bajo ella se encontraba una lanza azul en diagonal sobre un fondo blanco. Tigre la reconoció de inmediato.

Un grupo de caballería bajó corriendo la pendiente llenando el espacio entre Tigre y Muozinel.

Al frente se encontraba una chica de alrededor de dieciséis años portando una lanza. Acercando su caballo al sorprendido Tigre.

Era una joven de baja estatura y cabello azul que le llegaba a los hombros. Se veía acalorada ya que había estado montando a caballo. Su apariencia era encantadora y ojos como el hielo hacían sentir escalofríos. Su ropa era de seda azul que combinaba con su cabello. Y en su mano se encontraba una lanza con una pequeña empuñadura.

Al ver el rostro de Tigre, sonrió de forma malvada.

“A pasado tiempo, Tigrevrumud Vorn.”

Era la Vanadis que gobernaba Olmutz.

Conocida como la *Michelia*¹, Ludmira Lurie.

¹ Princesa de la nieve de la onda congelante.

「あなたでないと、いやです」

Capítulo 3. Laziris.

Una ligera nevada comenzó a caer, y el frío empeoraba a causa del seco viento, congelando aún más a las personas que caminaban en medio del invierno. El cielo gris reflejaba la congelada tierra.

Ellen y sus tropas habían salido finalmente de las montañas Vosyes y estaban cruzando LeitMeritz en dirección a Legnica.

“Eleonora-sama. La nieve...”

Lim extendió su mano mientras hablaba para retirar la nieve que había sobre el cabello de Ellen, en sus ojos se veía su preocupación. Ellen sonrió para animarla. Después de dejar salir un gran suspiro, miró el cielo nublado.

“Gracias, Lim. Estoy bien.”

La Vanadis de cabello plateado cambió su expresión a una más seria de inmediato.

“—Faltan algunos.”

“No son pocos, después de todo, están recorriendo LeitMeritz a marcha forzada.”

“No me importa si perdemos a otros mil, mantendremos el ritmo.”

Cruzar las montañas Vosyes era algo difícil. Desde que habían entrado al territorio de LeitMeritz, Ellen había pedido a los pueblos y aldeas cercanas que les dieran asilo a las tropas que dejaba como Vanadis.

Lo que ahora más necesitaban era velocidad.

Ellen repentinamente miró hacia atrás observando el gris paisaje, como si buscara algo. Una sonrisa irónica se dibujó en su rostro mientras sacudía la cabeza.

“... ¿Está pensando en Lord Tigrevrumud?”

La pregunta de Lim parecía estar basada en la expresión de Ellen. Ella, incapaz de negarlo, se sonrojó por un momento. Lim suspiró sorprendida.

“Nos separamos de él hace mucho tiempo. ¿Cuántos días cree que han pasado? Ya estamos en Zchted.”

Su ayudante le dio un gentil recordatorio. Pero lejos de meditarlo, una sonrisa malévola se dibujó en el rostro de Ellen.

“Tu también, Lim. ¿Te importaría explicar tu vergonzosa conducta en el consejo de guerra de anoche? A pesar de solo durar quince minutos, dos veces estuviste a punto de decir *Lord Tigrevrumud*. Tienes suerte de que solo estuviéramos las dos.”

Los ojos azules de Lim se abrieron ampliamente al ser tocada en punto débil. Comenzó a sonrojarse, intentando encontrar una excusa, pero al final solo bajó la mirada mientras se ponía nerviosa.

Ellen, ahora satisfecha, dejó de molestarla y sonrió de manera emocional.

“Honestamente... lo conocimos en otoño. No ha pasado ni medio año.”

En primer lugar, su encuentro en el campo de batalla no fue exactamente amistoso.

Aun así, la presencia de Tigre se había vuelto algo de gran importancia para Ellen y Lim.

“Lim, creo que esa es otra de sus faltas.”

“¿Sus faltas...?”

Lim miro con curiosidad a Ellen mientras asentía, sus ojos carmesíes brillaron.

“Siempre ha sido así. No se levanta en las mañanas, cuando intentamos enseñarle a usar la lanza o espada, encuentra excusas para huir, y cuando le estamos enseñando sobre estrategia, su concentración desaparece en menos de media hora.”

Ellen dejó de hablar. Lim había comenzado a contar sus faltas con los dedos mientras Ellen hablaba pero siguió contando más en su mente. Ellen se detuvo mientras le sonreía a Lim, quien también se veía feliz.

“... ¿Tengo algo en mi rostro?”

“No, pero parecías algo feliz cuando mencione sus faltas.”

El rostro de Lim se veía insatisfecho al escuchar la evaluación de Ellen. Su cabello rubio atado a un costado se sacudió bajo su capucha.

“Difícilmente es algo bueno. Me gustaría que fuera más centrado como tú. Si pusiera su esfuerzo en las demás artes militares, podría usarlas apropiadamente. Si no soy firme, el solo se la pasara de espaldas todo el día...”

“Hablando de espaldas, el aún no ha visto tus pechos, ¿Verdad?”

“... ¿Qué está diciendo?”

“Si, debería decir que es desafortunado, ó ¿Qué su suerte es buena? Podrías decir que es muy denso, o tal vez es inesperadamente hábil. Creo que tú eres la única a la que no ha visto bañándose. Incluso ha visto a Sophie y Ludmira.”

A pesar de que Ellen dijo que no le importaba, cuando Lim lo escuchó, su rostro estaba lleno de vergüenza, luego se puso roja de la ira antes de ponerse pálida.

“...Ya veo. Parece que, cuando regrese deberé tener una charla con Lord Tigrevrumud. Dependiendo de la situación, podría necesitar ser re-educado en lugar de una simple lección – No, será necesario educarlo apropiadamente...”

Lim programó una agenda en su mente para el futuro.

“Eleonora-sama, ya que ha visto todas sus faltas, ¿Qué es lo que piensa de él?”

“Me lo pregunto...”

Ellen juntó sus pensamientos, su mirada observaba el cielo gris de arriba.

“Pienso que es bastante bueno. Aunque está lleno de faltas, dependiendo en como lo mires, puedes pensar que son sus virtudes.”

Aunque Lim tenía dudas de si la conversación se tornaría o no en asuntos amorosos, y para evitarlo. La charla concluyó.

La cantidad de nieve cayendo frente a ellos creció significativamente.

“...Lim, ¿Podríamos acelerar el paso un poco más?”

Cambiando rápidamente sus pensamientos, Ellen le preguntó a Lim con una expresión sincera. Lim pensó rápidamente sobre ello. Hasta ahora, Ellen se había contenido y había avanzado al ritmo del resto.

Si incrementaban su velocidad y distancia hoy, necesitarían descansar y no serían capaces de viajar al día siguiente. En el peor de los casos tenían miedo de que los caballos colapsaran.

Sin embargo, estaban bastante cerca de Legnica, y tenían miedo de que pudieran ser enterrados bajo la nieve, así que algo así de irracional podía ser considerado.

“Desde aquí, llegaremos a Legnica en una hora, pero los hombres y caballos han acumulado mucho cansancio, y más nos están dejando...”

“No me importa. No podremos detenernos en ningún pueblo u aldea cuando lleguemos a Legnica.”

Ellen tomó una rápida decisión. Detuvo su caballo y dio instrucciones con seriedad a sus hombres.

“Ya que está nevando con fuerza, intentaremos llegar a Legnica unas horas antes. Aquellos que no quieran seguirnos pueden quedarse aquí, ¿entendido?”

Aunque los soldados respondieron con un grito lo suficientemente fuerte para que no fuera ahogado por el viento, la fatiga se veía en sus rostros.

Aplastando la nieve, el ejército de LeitMeritz comandado por Ellen avanzo rápidamente por el campo.

—Sasha está enferma, no puedo dejarla...

Aun si Sasha estuviera sana, si otra Vanadis atacara Legnica, Ellen se preocuparía por ella y correría para ayudarla.

Sin embargo, Sasha tenía una terrible enfermedad. Pasaba más de la mitad del día en cama, así que era irrazonable pensar que podía estar en el frente de batalla como General.

—No importa cuántos enemigos haya... ¡Voy a ayudarla!

La furia se podía ver en sus ojos carmesíes. Ellen corría adelante en su caballo.

Para cuando llegaron a Legnica, sus tropas habían disminuido a un poco más de mil. Ellen tomó un descanso con sus soldados, pero después de media hora, siguieron con su marcha.

Cuando llegaron a la residencia oficial de Sasha, el sol ya se había puesto. El número de soldados que seguía a Ellen era de solo quinientos.

Era el rol de Sophie arbitrar cuando Ellen y Ludmira tenían una discusión; sin embargo, hace dos años, era el trabajo de Sasha. Pero desde que su salud empeoró, le resultaba imposible salir de Legnica.

La forma en que Sasha terminaba con sus disputas era separándolas y escuchando sus quejas por separado. Al día siguiente, las tres se reunían y ambas se reconciliaban.

Solo había usado la fuerza en una ocasión.

En una plaza vacía fuera del Palacio Real en la capital Silesia, Ludmira y Ellen habían sacado sus Viralts y estaban peleando por un motivo que ninguna recuerda.

La *Arifal* de Ellen controlaba el viento mientras que la *Lavias* de Ludmira congelaba la atmosfera. Ambas intercambiaron una mirada violenta. En ese entonces, una voz severa interrumpió su duelo.

“... ¿Qué están haciendo?”

En ese entonces, Ellen y Ludmira tenían catorce años mientras que Sasha tenía diecinueve, y las dos no habían sido Vanadis por más de un año. Sasha había sido elegida por su Viralt cuando tenía quince.

“Esta tipa...”

Ellen y Ludmira se apuntaron entre sí. Sasha tan solo suspiró sorprendida.

“Entiendo. Entonces, yo seré su oponente.”

La Viralt de Sasha eran un par de espadas que llevaba enfundadas a ambos lados de su cintura. Ambas brillaban de color rojo y dorado respectivamente, y fueron desenfundadas sin hacer un solo ruido.

Sasha era conocida como la *Falpram*¹ y la *Cortisa*². La primera impresión que uno se llevaría de ella era la de una persona tranquila y amable.

Su corto cabello negro descansaba sobre sus hombros y su delgado rostro le daba una apariencia tranquila. Su piel era pálida y su cuerpo estaba más del lado delgado.

Su tono de voz era moderado, pero no en el sentido que pudiera forzar a otros.

Pero sin importar eso, tanto Ludmira como Ellen se estremecieron cuando levantó sus espadas gemelas.

“¿Qué sucede? Si han llegado tan lejos como para sacar sus espada y lanza, es obvio que quieren pelear, ¿no es así?”

“E-esto no tiene que ver contigo.”

Ludmira remarcó rápidamente. Ellen asintió con fuerza de acuerdo.

“Esto es entre ella y yo. Puedes actuar como juez.”

¹ Princesa oculta de la llama resplandeciente.

² Princesa de las espadas danzantes.

Sin embargo, Sasha no mostró señales de retroceder.

“Si los niños no quieren escuchar, entonces no me mantendré en silencio. Ya que parece que ustedes no quieren hablar entre sí, hare que entiendan a la fuerza.”

La espada dorada fue apuntada en dirección a Ellen mientras que la roja fue apuntada hacia Ludmira. Sasha continuó hablando tranquilamente.

“Ya que es problemático, ambas pueden atacarme juntas. Si alguna logra herirme, reconoceré mi derrota. Nunca volveré a entrometerme en sus asuntos, y escuchare lo que tengan que decirme hoy.”

Estaba siendo muy generosa.

Un fuego ardió con fuerza en los ojos de Ellen y Ludmira.

Ambas habían obtenido sus Viralts a la edad de catorce años y tenían confianza en sus habilidades. Las palabras de Sasha solo alentaron su orgullo. En otras palabras, las había provocado.

El par que hasta hace un momento estaba peleando, intercambió miradas rápidamente y patearon el suelo. Ambas avanzaron al mismo tiempo desde ambas direcciones, pero Sasha permaneció inmóvil.

En un instante, dos sonidos, sin un espacio entre ellos, se escucharon consecutivamente.

Sasha observó fríamente a Ellen y Ludmira que estaban en el piso. Les había dado un fuerte golpe que había rotó su postura, y las había obligado a caer de rodillas.

Su Viralt seguía en su poder. Aun con su mayor esfuerzo, no habían logrado hacer que las soltara.

“... ¿Ya terminaron?”

Ellen y Ludmira asintieron levemente. Habían recibido un ataque que había hecho que la fuerza abandonara sus cuerpos. No podían evitar sentir que estaban frente a un muro muy alto ya que la diferencia entre sus habilidades era abrumadora.

Sasha enfundó sus espadas gemelas con tranquilidad y se volvió hacia Ellen y Ludmira después de limpiarse el polvo del cuerpo.

“Ya que ambas son jóvenes, es inevitable que peleen, pero es imperdonable levantar sus armas en su contra. Eso aplica más a las Viralts...”

Ninguna consideró las palabras de la chica de diecinueve años que las miraba hacia abajo con prudencia. Había enfrentado a ambas y las había esquivado con un movimiento como si fuera un fantasma. Además, el entumecimiento de sus brazos no había desaparecido.

Cuando Ellen le contó la historia después a Sophia en una carta, ella entrecerró sus ojos y sonrió como si contuviera su risa.

“De hecho, nunca te lo dije a ti ni a Ludmira. Hace un año, Sasha tuvo una práctica en contra de tres Vanadis al mismo tiempo. Fue una victoria absoluta de su parte.”

Una era yo. El rubio cabello de Sophie se sacudió mientras se señalaba a sí misma.

“Considerando su edad, ustedes eran muy fuertes, pero Sasha ha estado en la cima desde hace mucho tiempo. Sin duda sería muy difícil ganarle a esa Vanadis en un mano a mano.”

El Palacio Imperial de Sasha estaba cubierto con mármol y arenisca. Daba un peculiar sentido del gusto aunque era más bien extraño. Pero nadie había cambiado el diseño, ya que a nadie le importaba, puesto que su diseño estaba enfocado en tranquilizar a las personas.

Ellen lo pasó de lado inmediatamente.

A causa de las fuertes nevadas, pidió prestado un edificio a las afueras de los patios reales para que sus soldados descansaran mientras los caballos descansaban en ellos. Lim y Ellen siguieron a los sirvientes por un corredor con chimeneas a pequeños intervalos y se detuvieron frente a la puerta de la habitación de Sasha.

“¿Sasha, como se encuentra?”

“No puedo decir que muy bien.”

El viejo sirviente que había trabajado en el palacio desde antes que Sasha llegara tenía una voz templada, sus palabras fueron claras.

“Creo que Alexandra-sama estará encantada de hablar con ustedes, pero por favor deténganse después de una hora. Déjenla descansar y podrán hablar con ella después de la cena.”

Ellen asintió. El sirviente entró a la habitación de Sasha primero e hizo una reverencia después de confirmar que ambas podían entrar.

“¿Debería entregarle mi espada?”

Aunque Ellen lo dijo por cortesía, el sirviente se negó.

“Reconocemos que una Viralt debe estar con su Vanadis todo el tiempo. Además, usted es una preciada amiga de Alexandra-sama, y tiene una gran confianza en Limlishia.”

Sus palabras tenían fuerza. El anciano era tres, o cuatro veces mayor que Ellen. Había servido a la Vanadis que antecedió a Sasha. Después de inclinarse, Ellen empujó la puerta abierta.

Era una habitación sencilla con una pequeña cantidad de muebles y una ventana decorada con simpleza que mostraba el invierno. También había una chimenea de ladrillo con una llama ardiendo con fuerza en su interior.

“—A pasado un tiempo.”

Sasha, la *Falpram*, se levantó de la cama y recibió a Ellen con una sonrisa. Sus espadas gemelas descansaban sobre sus rodillas, destellando en dorado y rojo.

*Bargren*³. El nombre de su Viralt era *Toki no Sojin*⁴.

“Lo siento. Han venido desde tan lejos.”

Ellen no respondió de inmediato. Caminó hacia la cama y se paró frente a Sasha.

“Es obvio que vendría a ayudarte.”

Los deseos y nostalgia que había mantenido se convirtieron en alegría y alivio. Ellen sonrió obedientemente.

—*Ha empeorado.*

Cuando se vieron el último verano, su cabello negro había sido cortado a la altura de sus hombros. Ahora, estaba un poco desarreglado, y su piel se veía más pálida.

La piel en la mano que sobresalía de su ropa era más delgada. Después de pensarlo por un momento, Ellen la sujeto con ambas manos como si fuera algo valioso.

³ La Llama Brillante. NT: No aparece igual a otros títulos como *Silvfrau*, así que bien podría formar parte del título en sí, quedando como “*La Llama Brillante Bargren*.” en lugar de ser el significado del nombre, se revisara en volúmenes siguientes.

⁴ Espadas gemelas de la fuerza demoniaca.



“Así que sigues vistiéndote así.”

La ropa favorita de Sasha era blanca o negra. Ella solía usar negro oscuro en la parte superior o inferior de su cuerpo dando una apariencia de ropa blanca bajo ella. Ellen la había visto en pocas ocasiones. Aunque usualmente depende del ánimo de la persona, Ellen solo la había visto usar negro en el campo de batalla, y fuera de él solía usar blanco.

“Cuando voy a dormir, mis ayudantes preparan ropas blancas. Me aseguró de usar mi ropa como agradecimiento.”

Sasha les recomendó a Ellen y Lim que se sentaran. Para no interrumpir a las Vanadis, Lim se inclinó antes de tomar asiento.

“Aunque hay muchas cosas de las que hablar, comencemos con lo más importante. Podría sonar un poco grosero, pero por favor cuéntame sobre tu territorio...”

Los ojos de Ellen emanaban una inigualable valentía y voluntad de pelear. No perdonaría a aquellos que amenazaran a su mejor amiga. Tenía que escuchar los detalles de la situación de Sasha.

Sasha no contestó de inmediato. En su lugar, esperó a que Ellen se tranquilizara, aunque fuera un poco.

“Es Elizavetta.”

En el instante que escuchó el nombre, la tranquila expresión de Ellen se tornó en ira. Lim presionó con fuerza su mano para evitar que se levantara de repente.

“Eleonora-sama. Su conversación con Alexandra-sama no ha terminado.”

Una voz se escuchó para tranquilizar a su señora quien estaba a punto de explotar. Ellen se sentó en la silla, su cabello plateado se mecía alrededor.

“Así que en verdad es ella.”

“¿Lo sabías?”

Sasha miró ligeramente a Ellen, quien dejó salir un suspiro lleno de emociones fuertes.

“Los territorios cerca de Legnica gobernados por una Vanadis son mi LeitMeritz y Lebus que gobierna ella. Lo demás es solo un proceso de eliminación. Sophie regresó a Zhted conmigo, y Ludmira necesitaría pasar por mi territorio para llegar aquí.”

Ellen contó a las Vanadis con sus dedos mientras las nombraba.

“Escuché que Olga salió de su territorio y no ha contactado con nadie. El territorio de Valentina está muy lejos, así que pensé que solo podía ser Elizavetta.”

Ellen sonrió orgullosa.

Aunque no lo dijo, había otro motivo por el cual pensó que se trataba de ella.

—*Parece que está relacionada con los Duques Thenardier y Ganelon...*

Por ello, Elizavetta podría haber actuado para forzar a Ellen a volver a Zched.

Si hacía un movimiento, sería la obligación de Ellen como Vanadis responder.

—*Pero, Elizavetta... esa Laziris⁵, no haría esto solo para atacarme. Cuáles serán sus motivos.*

Su rostro no mostraba lo que estaba pensando. Y en su lugar, Ellen le preguntó a Sasha.

“Que le pasa. ¿Cuál es el motivo para movilizar a sus soldados?”

Sasha sonrió irónicamente y desvió su mirada hacia Lim. Lim asintió disculpándose en respuesta; aunque no debería haber otro motivo, Sasha adivinó lo que Ellen pensaba. Ella ya había etiquetado a Elizavetta como alguien malvada.

“Ellen. Quiero que escuches con calma.”

Después de su aviso inicial, Sasha comenzó a explicar mientras miraba la chimenea.

—A mediados del verano Elizavetta y yo colaboramos para subyugar algunos piratas en la costa.”

Sasha, que gobernaba Legnica, y Elizavetta, quien gobernaba Lebus, estaban a cargo de territorios al noroeste de Zched.

Ambas se ayudaban en situaciones importantes. Cualquier pirata que escapaba de sus ataques huiría y se escondería para regresar cuando tuvieran la oportunidad, así que era natural que ambas se ayudaran con la limpieza.

“La exterminación se llevó a cabo con facilidad. Ambas fuimos superiores, aunque no fui capaz de ir en persona debido a mi cuerpo...”

Los problemas surgieron después de eso.

⁵ Ojos de arcoíris.

“Ella se quejó de que mi ejercito dirigió a los piratas hacia los suyos, y se vio obligada a tratar con la mayoría del problema.”

“¿Y es verdad?”

“Mis subordinados dijeron obviamente que no, sin embargo, no puedo decir lo que paso con solo ver el reporte.”

Sasha movió sus dedos alrededor del aire trazando un mapa del terreno y el movimiento de las tropas. Lim y Ellen lo miraron con expresiones complicadas. Ellas no tenían experiencia subyugando piratas, pero entendían los flujos de la batalla y los movimientos de los soldados.

Es por eso que pudieron entender lo que Sasha decía y sentir por qué Elizavetta intentaba acusarla.

“Antes de atacar a los piratas, le dije que viniera de antemano para discutir el plan y firmar un contrato, pero nunca pensé que algo así pasaría.

“Pero no hay ninguna señal de que fuera malintencionado. Los flujos en las batallas siempre son erráticos.”

“Así es. Le dije que fue un accidente, pero eso no la convenció.”

“¿Hubo algún otro problema? Como la repartición de los restos...”

Lim preguntó ya que un ejército pudo haber tomado una parte mayor, pero Sasha sacudió su cabeza.

“Aunque lo re-investigue, no pude encontrar nada. Además, ella tampoco lo mencionó. Nos estuvimos comunicando con cartas, pero dejamos de hacerlo a mediados de otoño.”

Fue cuando Elizavetta movilizó sus tropas.

“Es tan impaciente.”

Ellen se cruzó de brazos mientras la reprendía, implicando que ella no era así.

“Dadas las circunstancias, no puedo decir que no entiendo lo que dice, pero me gustaría terminar con esto de manera pacífica.”

Ellen la miró pensativa mientras Sasha hablaba. Colocando sus manos en las espadas gemelas sobre sus piernas.

“Si tan solo pudiera moverme—”

La sombra de una sonrisa apareció en su rostro mientras sujetaba la empuñadura de sus armas.

“Estos pequeños no han encontrado a nadie que este calificado para convertirse en Vanadis y no me han abandonado. Si lo hicieran, no necesitaría pedirles ayuda, pero no quieren apartarse...”

Dijo como si estuviera hablando de un par de niños que necesitaban de mucho cuidado. Aunque su apariencia no cambio, generaron calor en respuesta a las palabras de su dueña. Ellen lo comprendía.

“Les agradas. ¿No es algo bueno?”

Mientras le daba palabras de ánimo, *Arifal* envió una leve brisa sobre el cabello plateado de Ellen, como si le dijera que no perdiera esos sentimientos. Ellen le dio las gracias a su Viralt acariciando su funda suavemente.

“¿Dónde se encuentra Elizavetta ahora?”

“El último reporte decía que se encontraba en Vasaro. Después de capturar una de las fortalezas cerca de la frontera noreste, se retiró sin atrincherarse en su interior. Hasta ahora, no ha habido reportes de pueblos o aldeas siendo atacados.”

Ellen y Lim intercambiaron una mirada de sospecha al escuchar la explicación de Sasha.

“... ¿En que estará pensando?”

Los soldados de Legnica no podrían hacer retroceder a Elizavetta. No había fuerza alguna que pudiera hacer retroceder a una Vanadis sin usar una fuerza abrumadora.

“Hablando normalmente, ella tomaría la fortaleza y la usaría para negociar.”

“Sin embargo, por lo que dice Sasha, ella no hizo nada después de que la fortaleza cayera. Parece más un niño que actúa por venganza.”

Ellen se cruzó de brazos dudando al escuchar la opinión de Lim. Sasha sonrió con amargura y habló con gentileza, reprendiendo a su mejor amiga de cabello plateado.

“Entiendo porque piensas eso, Ellen, pero Elizavetta aún tiene diecisiete. Ambas aún son unas niñas, así que tu evaluación es un poco débil.”

“En otras palabras, ¿Piensas que tiene otros motivos?”

“Aunque no lo sé, es posible.”

Al ver su ansiedad, Ellen comenzó a reír, llena de ambición y ganas de luchar.

“Tranquilízate, Sasha. Ya que vine todo estará bien. Golpearé un poco a esa idiota y luego podremos tener una linda conversación.”

Si investigaban más a fondo, habría muchos más motivos para una guerra. Podría deberse a que alguien atravesó la frontera o porque algún derrumbe en las montañas estuviera causando problemas, o incluso porque un río se haya congelado.

Aunque los académicos estaban se sorprendían y lamentaban por los motivos, para las personas que vivían en esas regiones, era cuestión de vida o muerte. Ellen sabía por experiencia personal que las peleas podían iniciarse por un simple grano de trigo o una gota de agua.

Cualquiera que fuera el motivo de Elizavetta, había llevado a sus soldados a pelear con otros.

“Me disculpo. Por dejarlo en tus manos.”

Sasha lo dijo para apaciguar la ansiedad de Ellen. Después de asentir, ambas hablaron sobre otro tema.

“Por cierto, escuche que has estado con un tipo interesante estos días. Sophie me envió una carta. Estabas en Brune, ¿verdad?”

“Sí. Estoy ayudándole un poco a un sujeto de poco fiar. Estoy segura que lloraría si lo dejara solo.”

“Aunque parece que en algunas ocasiones nos ha ayudado mucho.”

Lim interrumpió. Ellen hizo un puchero como una niña malcriada.

“Aunque lo dices como si no tuviera que ver contigo, también te ha ayudado mucho – como cuando chupo tus pechos.”

Al escuchar las palabras de Ellen, Lim presionó su pecho en reacción y se sonrojo mientras miraba a su señora de cabello plateado.

“... ¡¿Q-Que está diciendo tan de repente?!”

Lim usó toda su fuerza para controlarse y no gritar frente a una persona enferma.

“¿No es verdad? Tu actitud hacia Tigre también se ha suavizado un poco después de que eso paso.”

“Eso... es porque evalúo su esfuerzo.”

“Entonces, es una cantidad muy grande de atención. Cada que tienes tiempo libre, te vez muy entusiasmada por darle lecciones.”

“...Eleonora-sama, solo desearía que usted tuviera el mismo entusiasmo al escuchar mis lecciones. Al instante que apartó mi mirada, se escapa del castillo a escondidas.”

El repentino contraataque dejó a Ellen sin palabras por un momento.

Sasha sonrió con ironía.

“Ya veo, la costumbre de Ellen de escaparse de clases no ha cambiado.”

“Es importante que inspeccione los asuntos de mi territorio.”

Ellen respondió rápidamente con orgullo, aunque su rostro se veía claramente avergonzado.

“¿Es la carne que puedes comprar de los puestos tan deliciosa? ¿Y qué me dices de la mermelada de fresa y uva sobre el pan enmelado? ¿No es importante investigarlos también?”

“¿Uva, uh?”

“Me gusta la miel. Tigre – Ah, la persona a la que estoy ayudando dijo que la de fresa estaba buena. Cubrimos el pan con miel cuando entramos a las montañas también. Ayuda a suavizarlo...”

“Parece que se han desviado del tema.”

Sasha miro a Ellen quien hablaba interesada y a Lim quien se veía sorprendida. Aunque Ellen parecía incomoda, no tenían mucho tiempo para hablar, así que la chica de cabello plateado habló sobre cosas de cuando conoció a Tigre.

Sin embargo, se abstuvo de hablar del arco negro. No quería preocupar a su amiga que estaba enferma.

“...Ellen, no creí que le prestarías tus soldados por tanto tiempo.”

Sasha la miró con sorpresa al principio.

“Intenté encargarme del ejercito del Duque Thenardier y aprender sobre la situación de Brune, pero las cosas han resultado así por muchas razones.”

“Dejando la situación de Brune a un lado... ¿En verdad te agrada tanto el sujeto?”

“Es un hombre muy interesante. Lo entenderías si lo conocieras. Estoy segura de que si lo conocieras, también te agradaría.”

Ellen dijo feliz y orgullosa. Lim también asintió, a pesar de su expresión indiferente.

“Tiene una gran cantidad de faltas, en verdad, me sorprende que sean tantas. Pero, a pesar de eso seguimos prestándole nuestra ayuda. De hecho, parece como si hubiera sido algo inevitable.”

“Enserio. Parece alguien interesante. Me gustaría conocerlo.”

El interés de Sasha por Tigre aumentó, al escuchar la evaluación de Ellen y Lim.

“La pelea en Brune deberá terminar para el final de la primavera. Si eso pasa, estaré feliz de prestártelo.”

Ellen alzó su pecho como si se enorgulleciera de uno de sus juguetes. Sus palabras deseaban que su amiga se recuperara y también le daban ánimos.

“Es verdad... me esforzare para resistir un poco más.”

Se escuchó que llamaron a la puerta; el tiempo se había terminado. La próxima vez que Ellen se reuniría con la Vanadis de cabello negro sería cuando partiera del palacio imperial para enfrentar a Elizavetta.

“...Ya es hora. Fue muy corto.”

Ellen apretó con gentileza la mano de Sasha. Debido a que habían estado sobre sus espadas, emitían una ligera calidez. A pesar de la delgadez de sus dedos, las preocupaciones de Ellen se apaciguaron al sentir vida en ellos.

“Fue bueno pasar algo de tiempo contigo de nuevo. Gracias Ellen, Lim.”

“Me alegro que digas eso. Ahora asegúrate de descansar.”

Ellen soltó sus manos lentamente. Lim también se inclinó educadamente.

Ambas dejaron la habitación de Sasha.

Después de que Ellen y Lim salieran, Sasha le dio las gracias a su Viralt que respondió con una leve calidez.

“...En verdad no les gusta rendirse.”

Una sonrisa amarga llena de emociones apareció en su rostro. Sasha apretó las empuñaduras de sus espadas gemelas y las levantó. La fuerza de sus manos había disminuido y las espadas se sentían pesadas.

Antes había empuñado las *Toki no Sojin* con total libertad. Aun ahora, cuando no podía usarlas, seguían viéndose llenas de vida.

Sin embargo, no podía sostenerlas por más de media hora.

“Si me abandonan ahora...”

Se quejó en silencio. Ellen no había venido a ayudarla porque Legnica estaba siendo atacada sino porque ella no podía moverse.

La Viralt no se dio cuenta de las palaras de Sasha y envió calor a sus manos. Pero no se quemaría, la Viralt no aumentaría el calor hasta ese punto, tan solo estaba dándole ánimos a Sasha.

“Lo sé. No moriré joven. Descansare para poder moverme un poco más.”

Volvió a colocar las espadas sobre sus piernas. Como si intentaran animar a su dueña de cabello oscuro, volvieron a emitir una ligera calidez.



Al sureste de Brune en Agnes, la situación con el ejército de Muozinel se había vuelto extraña para el Ejército del Meteoro Plateado.

Cuatro mil caballeros de Zched se unieron al el Ejército del Meteoro Plateado, forzando al ejercito de Muozinel a retirarse temporalmente.

Al ejército de treinta mil tropas de Muozinel se sumaron los diez mil rezagados que habían sobrevivido, haciendo un total de cuarenta mil soldados. El general de todas las tropas, Kreshu Shaheen Baramir, era el hermano más joven del Rey de Muozinel y era conocido como *Barbaros*⁶.

“... ¿El ejército de Zched?”

⁶ Cabello rojo.

En una tienda decorada lujosamente con plata y oro, el hermano del rey de treinta y siete años recibió el reporte.

Su complexión media y cuerpo fornido estaban envueltos por ropa de seda de colores brillantes. Un trozo de seda adornado con plumas de colores iridiscentes cubría su cabeza. Sus ojos eran pequeños y sus oídos y nariz eran grandes. Su rostro estaba cubierto por una barba que llegaba hasta su pecho.

Aunque no se veía tan mal, debido a la ropa que usaba, parecía más un payaso que un miembro de la familia real.

Aun así, no era simplemente un representante de la familia real. Infundía respeto, obediencia y miedo en los soldados que dirigía.

“Escuche que un pequeño noble de Brune se alió con el ejército de Zched... esto es inesperado.”

Kreshu consideró la nueva fuerza. Pensó que le pedirían ser aliados y avanzar saqueando las aldeas y pueblos. Kreshu quería evitar batallas problemáticas, ya que significaba que no ganaría mucho del botín de guerra.

Cuando el ejército de Muozinel atacaba, saqueaban la región como parte de sus planes. Planeaban recorrer el Reino de Brune para poder conseguir fondos para cuando atacaran Zched.

—Kashim fue derrotado por un ejército de soldados de Zched y Brune, y ahora tienen cuatro mil caballeros más de Zched. No sé si son refuerzos o no, pero parece que intentan bloquear nuestra invasión a Agnes.

“Son varios miles de soldados. ¿Cuáles podrán ser sus motivos? Tal vez quieran monopolizar los beneficios que obtienen de Brune.”

Aun si lo pensaba, no podría pensar en una respuesta clara. Kreshu dejó de avanzar por el momento y envió un mensajero al ejército de Zched.

“Nuestro objetivo es el sur de Brune, y atacaremos hasta que lleguemos a Nemetacum. Si quieren atacar otras regiones, deberíamos evitar estorbarnos entre nosotros. Si nuestros objetivos son los mismos, hablemoslo mientras bebemos.”

Kreshu acarició su barba pelirroja mientras le entregaba la carta al mensajero.

“Si la Vanadis propone que cooperemos, y su belleza es como dicen los rumores, podría volver con las manos vacías. Hahahah.”

Reía con felicidad y seriedad frente a sus ayudantes cercanos. No sería gracioso si un miembro de la familia real moría en una reunión. Kreshu era conocido por su generosa personalidad, pero no era descuidado.

De cualquier forma, el mensajero se dirigió hacia el ejército de Zchted.

El Ejército del Meteoro Plateado logró escapar de su desesperada situación gracias al ejército de Zchted. Pero todos sabían que era algo temporal.

En esos momentos, en una tienda instalada entre ambos campamentos, Tigre y Ludmira estaban sentados a lados opuestos de una mesa.

La tienda había sido preparada por Ludmira y estaba hecha con gruesas capas de lana. El clima invernal que llenaba Agnes no podía atravesarla. La alfombra, también, era de alta calidad, e impedía que el frío de la tierra pasara.

Tigre, más que cálido, se sentía afiebrado.

En la tienda, solo se escuchaba el eco de Ludmira preparando té.

“...Adelante.”

Le entregó una taza de porcelana blanca, con vapor saliendo de ella. Antes de tocarla, Tigre se inclinó profundamente frente a Ludmira.

“Antes que nada, gracias por tu ayuda.”

“—Menos uno.”

La lejana voz de Ludmira se escuchó sobre la cabeza de Tigre. Él observó con curiosidad a la Vanadis de ojos azules quien le dijo tan frías palabras con una mirada decepcionada.

“No somos tan cercanos como para que simplemente venga a ayudarte... Ya que no te he dado un motivo, tus palabras de agradecimiento son algo apresuradas. Hay momentos cuando una persona debe asegurarse de antemano.”

“Podemos no ser tan cercanos... pero preparaste éste té.”

“Cuando hago negociaciones, preparo té, aun cuando no me agradan los involucrados. Si las negociaciones fallan, se los tiró en el rostro. Me pregunto que debería hacer contigo Tigrevrumud Vorn. Ah, ya que te fue removido tu título, ¿Supongo que solo eres Lord Tigrevrumud?”

“...Gracias por la lección.”

“No preparé este lugar tan solo para enseñarte.”

Aun si sus palabras fueron rechazadas. Tigre acaricio su desaliñado cabello, incapaz de ocultar su vergüenza.

“Entonces... ¿Puedo preguntarte porque te encuentras aquí? Y además, con cuatro mil caballeros.”

“¿Tu qué piensas?”

Ludmira evadió su pregunta. Se veía claramente que disfrutaba la situación. Tigre se cruzó de brazos e inclino su cabeza, pensando con desesperación.

—Agnes se encuentra en la frontera entre Brune, Muozinel, y Zhted.

Ya que un enorme ejército de Muozinel había aparecido, era obvio pensar que había venido para vigilar la situación.

Sin embargo, Ludmira apareció con un ejército pequeño. Debió de haber seguido vigilando la situación de los ejércitos de Brune y Muozinel desde la distancia.

Por el contrario, se mostró con sus cuatro mil soldados y contactó con Tigre de una forma tan obvia que haría que el ejército de Muozinel sospechara de su hostilidad.

Al final, ningún otro motivo además de que había ido para ayudarlo llevo a su mente.

—Pero esto es demasiado conveniente...

Ludmira levantó su mirada en dirección de Tigre mientras sorbía su té, mirando como aun no respondía.

“¿—Me quieres?”

Al escuchar tan repentina y confusa pregunta, el cuerpo de Tigre se volvió caliente y su rostro se puso rojo. Después de malévolamente disfrutar de su reacción, Ludmira añadió más palabras lentamente.

“¿Me quieres a mí y a los cuatro mil soldados que traje? Por favor, dímelo.”



“Así es.”

“Menos dos.”

Al verlo responder tan pronto sin preocuparse por su apariencia, Ludmira señaló su error inmediatamente.

“Entiendo tu situación, pero no deberías inclinarte tan fácil. Se aprovecharan con facilidad de ti. Por cierto, no me gustaría ser compañera de una persona tan tonta.”

Tigre estaba sudando, y no era solo por el té caliente o lo cálido del ambiente.

Se había equivocado dos veces. En otras palabras, si cometía otro error, Ludmira se iría disgustada y se llevaría a sus tropas al otro lado del precipicio.

El ejército de Muozinel podría continuar su marcha en dirección del Ejército del Meteoro Plateado quien ahora tenía a dos mil personas y carretas con ellos.

Serian aplastados.

Tigre era un hombre que había vivido la mayor parte de su vida en las fronteras. Sus habilidades de conversación no eran muy buenas.

Al final, no pudo pensar en otra cosa que hacer más que inclinarse. Volvió a hacer una reverencia y se sentó recto.

“Por favor ayúdame.”

Después de eso, le dijo a Ludmira que el ejército de Muozinel los estaba atacando, y que Ellen no estaba presente. Además le explico la situación actual.

“Aunque no tengo los medios para compensarte ahora, podre pagártelo después que mi pelea con el Duque Thenardier termine.”

“¿Tu?”

“...Mis propiedades y posesiones le pertenecen a Ellen.”

Aunque lo pensó por un momento, Tigre volvió a inclinarse, gotas de sudar cayeron sobre la mesa. No podía pensar en nada más que la convenciera. Un sabor amargo recorrió su lengua y sentía como si le fuera a dar una jaqueca. Su cuerpo entero estaba lleno de preocupación.

“—Levanta la mirada.”

La voz sobre él sonaba flat. Al principio, Tigre no creyó que esas palabras fueran dirigidas a él, pero ya que era la única persona en el lugar, levantó la mirada lentamente para ver a Ludmira sonreír con amargura en su dirección como si no tuviera remedio.

“Eres tan honesto e ingenuo que está mal. ¿Me pregunto qué sería mejor decir? Aunque no puedo decir que has madurado mucho, tampoco puedo decir que lo hayas hecho en la dirección equivocada. Tu sinceridad siempre ha sido un punto fuerte, así que por ahora te daré un punto más.”

“... ¿Entonces me ayudarías?”

Tigre aun no procesaba la información por lo que preguntó; Ludmira sonrió y asintió en respuesta.

“En realidad, no necesito que me digas nada. Ya tengo una vaga comprensión de tu situación. Pero, al ver tus pobres habilidades de negociación, considereirme.”

Una vez más, el sudor bajó por la espalda de Tigre. Aunque la chica dijo semejantes palabras con una alegre y atractiva sonrisa, no podía mirarla directamente.

“No te tranquilices tan fácil. Las negociaciones no han terminado. Solo dije que consideraría lo que habías dicho.”

Mientras vertía más té en su taza vacía, Ludmira dijo tranquila. Tigre se limpió el sudor con un brazo y esperó a que siguiera hablando.

“¿Recuerdas lo que paso en las montañas Tatra?”

Tigre asintió. Para encargarse a Ludmira, quien estaba interfiriendo con la movilidad de Ellen, él y Ellen pelearon con ella en esas tierras. En la cima de la montaña se encontraba la fortaleza donde Ludmira se alojaba. Fue una batalla difícil para Tigre y Ellen.

“En aquella ocasión, ¿Recuerdas cuando rompiste la puerta de la fortaleza?”

Tigre se sorprendió. Sentía que entendía lo que Ludmira le estaba pidiendo. Solo podía asentir.

Ludmira sonrió al ver la mirada de Tigre. Su misteriosa sonrisa hacia juego con su rostro infantil; no mostraba su usual tensión.

“Aunque la puerta estaba hecha de madera con tres placas de acero, separada por tablas de roble en su interior, fácilmente les hiciste un agujero lo suficientemente grande para dejar que las personas pasaran a través.”

Parecía un ratón acorralado por un gato. No podía escapar del gato de nombre Ludmira.

“En ese entonces, estaba apresurada. Solo después de que se fueron pude darme cuenta de ello. Después de que la puerta fue reparada, regresé a mi castillo y la examine. No era algo que podía ser hecho por una simple Vanadis. La anterior Vanadis, mi madre, también se había enfrentado a la antecesora de Ellen en varias ocasiones. La puerta era lo suficientemente fuerte. Y también están las historias que escuche de los soldados.”

Tigre no se había dado cuenta de que sus rodillas estaban temblando.

Cada palabra que Ludmira decía tenía gran impacto. No podía evitar sentir como si una cuerda invisible lo estuviera envolviendo.

En su mente, el rostro enojado de Ellen apareció. Ella se enojaría si se enteraba que le había hablado sobre su arco a otra persona, y sería peor si esa personara era Ludmira.

“¿Permanecerás callado? ¿Acaso Eleonora te prohibió hablar sobre ello?”

“Es cierto, después de todo viste el hueco que hicimos en la puerta de tu fortaleza...”

Aunque no quería pensar en excusas, Tigre resistió con desesperación.

“Esa es la mitad del motivo. Creo que ya te dije que soy un noble en los límites de Brune, y estoy un poco orgulloso de mi habilidad con el arco.”

Después de beber el resto del té en su taza, Tigre respondió con un tono y actitud serena. Encogiéndose de hombros como si estuviera bromeando.

“Lord Tigrevrumud.”

Ludmira le sirvió más té mientras sonreía. Un frio viento salió de *Lavias* – la lanza de hielo – que estaba a su lado. Pasando a un lado del oído de Tigre.

Era diferente al viento que Ellen hacía con *Arifal*. Tenía una naturaleza amenazante. Si Tigre fuera más sensitivo, podría haberse dado cuenta de que llevaba mezclados los celos que sentía por que su dueña se había interesado en otro hombre.

Ludmira inclinó su cabeza de manera encantadora y continuó sonriendo.

“Creo que antes dije que confiaba en tu sinceridad. Y espero poder seguir confiando en ella en esta ocasión también... ¿Entiendes?”

La derrota de Tigre era clara.

Llamó a Rurick y le pidió que trajera su arco negro.

“Se lo advierto Lord Tigrevrumud. Si quiere la ayuda de Olmutz, no tiene caso que baje su cabeza. Si quisiera mi ayuda, debería levantarla con orgullo.”

“Si alguna vez hago eso, eres libre de tirarme el té en la cara.”

Rurick se confundió, al no entender el significado de sus palabras. Tigre recibió el arco sin decir nada más.

Tigre no entendía como se sentía Rurick. Los problemas entre LeitMeritz y Olmutz no eran solo entre Ellen y Ludmira. Ya existían desde las Vanadis que las habían precedido.

El verse en una situación donde debían pedirle sus fuerzas para romper el estatus quo debía ser irritante para un caballero de LeitMeritz como Rurick.

Después de darle las gracias, Tigre regresó a la tienda y le mostró su arco a Ludmira.

“Es un arco muy simple.”

Esa fue la primera impresión de la Vanadis de cabello y ojos azules.

“Esta es una herencia de mi familia. Por favor abstente de decir esas cosas por mi bien.”

Mientras decía eso, la imagen de Tir na Fa cruzó su mente. Se preguntó porque sus ancestros lo habían convertido en una herencia.

Ludmira siguió observando el arco negro ignorando las palabras de Tigre. Y acercó su Viralt a él.

“Aunque se siente un poco extraño... parece ser un arco común.”

“Yo también pensaba eso.”

Así era, hasta el otoño, cuando derribó el dragón volador con el poder del *Arifal* de Ellen.

Tigre explicó con detalle, por separado, lo que paso las veces que usó su arco. Ludmira lo escuchó con una expresión interesada, y en momentos se veía preocupada.

La culpa de Tigre crecía mientras pensaba en Ellen, pero ya era muy tarde. No podía hacer nada más que prepararse para las consecuencias.

Ludmira se rió, al adivinar lo que Tigre estaba pensando dada su expresión.

“Si Eleonora te abandona, te dejare estar a mi lado por un tiempo, aunque dudo que eso pase.”

“¿...Enserio?”

Tigre miro a Ludmira con curiosidad. Era obvio que Ellen lo perdonaría, pero no pensó que esta Vanadis diría algo así.

“Asumiendo que lo que dices es verdad, entonces es como si existiera una Vanadis más. Le sería posible dominar sobre las otras seis. Al menos si fuera yo. Me aseguraría de tener a esa persona de mi lado antes que las otras Vanadis.”

Dijo con una aterradora falta de preocupación. Tigre miro con amargura su arco negro.

Sin embargo, él también había comenzado a resignarse, después de ver lo que sucedió en el templo de Tir na Fa. No podía evitar sentirse así.

Después de aliviar el ambiente, Tigre y Ludmira regresaron a su conversación.

“Esto es todo lo que puedo ofrecerte. ¿Me ayudarás?”

“No es suficiente. Deja a Eleonora y ven conmigo. Si lo haces, te ayudare.”

“¿—También piensas pagar la deuda que tengo con Ellen?”

Intentó decirlo con un tono provocativo, pero Ludmira simplemente se rió sorprendida.

“Si eso es todo lo que costaría, entonces sí. Haré que me jures lealtad.”

Respondió tranquila sin siquiera escuchar la cantidad de su deuda. Tigre permaneció boquiabierto. Ella lo miro sorprendida como una hermana mayor mirando a su torpe hermano menor.

“Sin importar si son cien o diez mil soldados, cuando tomas el mando de una gran ejército, necesitas ser sensible al respecto. Lo mismo aplica al poder. Si quieres seguir usando tu preciada herencia, asegúrate de pensar en su valor.”

—El valor de éste arco...

Tigre comprendió inmediatamente mientras observaba su arco negro. Ludmira pensaba en él como si fuera otra Vanadis. Parecía que él aun no lo había comprendido.

“Mis disculpas. Por favor permíteme retirar mi oferta anterior.”

“Muy bien.”

Ludmira asintió y se levantó tranquilamente de su silla.

“Sobre este asunto, tanto los salarios y costos serán cargados a ti. Si mueres, se considerara como una ruptura del contrato. Así que esfuérzate por seguir con vida.”

—*Esa es una demanda irracional dada nuestra próxima batalla.*

Esos pensamientos cruzaron su mente, aunque estaba de acuerdo en que lo mejor sería no morir. Pese a que se veía difícil, parecía más fácil en comparación a los otros retos que tenía frente a él.

“Permíteme decirlo una vez más... muchas gracias por tu ayuda.”

Tigre se levantó y extendió su mano hacia Ludmira. Después de intercambiar un fuerte apretón, ambos comenzaron a hablar inmediatamente sobre la batalla.

Después de que el consejo de guerra entre ambos terminó, Tigre salió de la tienda.

Aunque no se dio cuenta, habían hablado por una gran cantidad de tiempo. El sol ya se había ocultado tras el barranco, y la noche estaba cubriendo el cielo. Habían encendido fogatas en ambos campamentos.

Sintió un frío abrumador debido a que había estado en la cálida tienda. Elevó su mirada hacia la blanca luna que lentamente brillaba de color plateado.

Tigre caminó y eventualmente sacudió la tensión de sus hombros. Suspiró y sintió un dolor en el estómago al pensar en lo que pasaría la próxima vez que se reuniera con Ellen.

Sin embargo, había sellado el contrato cuando estrechó la mano de Ludmira. No podía hacer nada más que reconfortarse a sí mismo.

Cuando llegó al campamento del Ejército del Meteoro Plateado, Gerard corrió a su encuentro.

“¿Cómo le fue?”

No se molestó en saludarlo. Su expresión mostraba su preocupación.

“Por ahora, tenemos su ayuda.”

Gerard dejó salir un suspiro de alivio al escucharlo. Después, miró a Tigre como si fuera una criatura extraña.

“Enserio, ¿Qué rayos es usted?”

“¿Qué quieres decir... quién soy?”

Gerard suspiró sorprendido al ver que Tigre no entendía lo que decía.

“Incluso yo sé que las Vanadis de Zchted solo se encuentran por debajo del Rey. Primero Eleonora Viltaria, y ahora la Vanadis de cabello azul. ¿Qué clase de poder tiene para lograr hacer que lo ayuden?”

“Es un don natural.”

Tigre se encogió de hombros sin vergüenza. Gerard tan solo lo miro como si se tratara de una broma, pero sabía que era inútil seguir insistiendo con el tema. En su lugar, su rostro volvió a su expresión sarcástica habitual.

“Por cierto, ¿Sucedio algo mientras estaba fuera?”

“Si, así es.”

Gerard asintió, como si hubiera esperado que Tigre hiciera esa pregunta.

“Es sobre la chica que encontró antes de que nos enfrentáramos con el ejército de Muozinel.”

“Ah, esa chica. ¿Cómo está? ¿Se ve mejor?”

La chica había sido atacada por el ejército de Muozinel y estaba vestida como una viajera. Había estado descansando por varios días a causa de su severo cansancio.

Sin embargo, debido a que cambiaban de locación el campamento constantemente y al miedo de que Muozinel pudiera derrotar al Ejército del Meteoro Plateado, no había podido descansar muy bien.

Aunque estaba ocupado, Tigre había ido a verla un día, pero ella estaba dormida. Incluso ahora, no conocía ni su nombre.

“Sí. Sucedio hace poco, pero me gustaría preguntarle. ¿En qué clase de situación estaba la chica cuando la rescató? Parece muy preocupada por nosotros y se ve inusualmente asustada...”

“¿Asustada?”

“Hasta ahora un tazón de sopa fue dañado y uno de mis dedos y mi índice están quemados.”

Tigre inclinó su cabeza mientras pensaba.

“Espero que no sea algo así, pero los soldados pudieron haberle hecho algo, ¿Ha sucedido algo?”

Tigre no quería pensar en eso, pero el ejército estaba lleno de hombres, que se habían estado absteniendo desde hace varios días. No sería de sorprender, que al menos una persona causara problemas.

Afortunadamente, Gerard sacudió su cabeza.

“La persona que la está cuidando es de confianza. Además, los soldados son amables y de vez en cuando se acercan para preguntar como está, pero ella no hace nada cuando sucede. Así que no es posible.”

Si la viera, Tigre podría entender algo. Comenzó a caminar con Gerard siguiéndolo.

Primero, Tigre visitó la línea de suministros para conseguir un poco de vino, queso, pan, y fruta en un pequeño canasto.

“¿Tendremos un poco de sopa?”

“Hay un poco que se ha enfriado. Podemos calentarla en la fogata.”

“Perdón por pedir tanto en una situación así.”

“Bueno, no hay problema. Podemos ser un poco generosos ya que conseguimos algo de comida del ejército de Muozinel.”

Tigre le dio las gracias al soldado a cargo de la comida y le pidió a Gerard que le llevara sopa para dos después.

“Por ahora, déjame ver a la chica a solas.”

“Gracias por su consideración. Por todos lados parece una viajera. Aunque no habla, siempre es bueno tener un tazón de sopa. Pero, aun si obtuvimos los suministros del ejército de Muozinel, cada grano es importante en el campo de batalla.”

Después de que Gerard dijera eso con una rostro sincero y se encogiera de hombros, Tigre entro a la tienda solo, con el canasto lleno de comida.

Un soldado que estaba frente a la tienda en el frío le permitió a Tigre pasar después de verlo. Se veía algo ansioso, por lo que probablemente era quien la cuidaba.

“¿Cómo está la chica? ¿Puedes levantarte?”

“Sí. Parece tenernos miedo, por eso estoy quedándome fuera para no perturbarla.”

El hombre estaba a mitad de sus cuarentas. Su barriga se sacudió mientras reía.

“No te preocupes por eso. Ya que estaré con ella, puedes tomar un descanso.”

Después de decirle que en la línea de suministros habían calentado un tazón de sopa para él, el soldado se alejó feliz. Tigre entró después de verlo partir.

La chica rubia se levantó. Aunque su rostro se volvió rígido por un momento al verlo, su expresión se suavizó al ver que era Tigre.

—*Me pregunto si recuerda cuando la ayudamos.*

Bajo la luz de la lámpara, ambos se sentaron. Había bolsas con hierbas medicinales y cubos con agua y toallas en su interior.

La chica dormía sobre paja cubierta con una piel bajo una sábana gruesa. Aunque no era una cama tan buena, era mucho mejor de lo que se esperaría en el campo de batalla.

“Traje algo de comida. ¿Quieres comer?”

Tigre se acercó a ella mientras la miraba y se sentó. Sacó una granada, la partió en dos, y se la dio a la chica. Ella la recibió y la miró con curiosidad.

— *¿No piensa morderla?*

“Puedes morderla. Las cosas rojas dentro son semillas, y el jugo en su interior podría escurrir, así que ten cuidado.”

Después de recibir la explicación, la chica le dio una mordida, llevándola hacia su boca con cuidado. Frunció el ceño por la acidez pero continuó mordisqueando como un pequeño animal.

Aunque su rostro se veía cansado, se veía mucho más recuperada en comparación a cuando la encontró por primera vez. Aunque muy débil, había un pequeño destello de vida en sus ojos azules.

“Hay pan y queso, también. Además tengo vino, pero no te sobre esfuerces. Come poco a poco.”

Después de mostrarle el canasto a la chica, ella asintió en silencio y continuó comiendo la granada. Tigre inclinó su cabeza al comparar su reacción tan directa con la historia de Gerard.

—*Ya lo pensé antes, pero, ¿Dónde he visto a esta chica?*

Sin importar con cuanta desesperación intentara recordar, no aparecía una imagen clara.

“¿Podría saber tu nombre?”

Aunque era una pregunta inocente, la chica dejó de comer su granada y observó a Tigre con sus ojos azules. Después de un momento, le respondió con una deslumbrante y débil voz.

“Re... Regin.”

“Regin, ¿Verdad? Te queda muy bien. Encantado de conocerte.”

“—Tigrevrumud Vorn.”

Regin dijo antes de que le dijera su nombre. Al escucharla, Tigre asintió sorprendido.

“Así es. Aunque es un poco largo, por lo que Tigre está bien.”

“...Tigre.”

Sus reacciones parecían un poco lentas. Después de mover su boca un par de veces, Regin finalmente dijo el nombre de Tigre. Tigre pensó que su condición física aun no había regresado a la normalidad.

“Gracias, Tigre.”

Regin bajó su cabeza, su desordenado cabello se sacudió en el proceso. Tigre se sintió aliviado al poder tener una conversación apropiada con ella y le sonrió.

“Al menos, mientras esté aquí, tratare de protegerte, así que por favor intenta relajarte.”

Después de asentir una vez más, Regin volvió a morder la granada. No hizo preguntas ni apartó su mirada de Tigre. Aunque sus expresiones faciales no eran muchas, sus ojos lo miraban inocentemente como un niño que confiaba en su madre, lo que confundió a Tigre.

—*Es cierto, que yo ayude a esta chica...*

¿Pero eso era suficiente para estar apegada emocionalmente? Tigre tenía pequeños raspones y cortadas en su rostro y brazos, y estaba cubierto de tierra y mugre. Tenía sangre en su ropa; no se veía diferente a los demás soldados. Tigre decidió hacer otra pregunta en lugar de preocuparse por ello.

“Regin. ¿De dónde vienes? ¿Eres de por aquí?”

“...Vengo de muy lejos.”

Aunque no mintió, debido a su expresión era obvio que había elegido sus palabras con cuidado.

“¿Por qué viniste aquí desde tan lejos?”

Regin guardó silencio. Tigre la observó tranquilo; después de un momento, sacudió su cabeza disculpándose.

“No. Si no quieres hablar de ello, no es necesario. Tienes tus motivos.”

Cuando dijo esas palabras de consuelo, Regin alzó la mirada en dirección de Tigre.

“Tú. ¿Por qué estás aquí?”

Tigre comprendió que preguntaba porque su ejército estaba en Agnes. Tigre habló como si estuviera explicándole a un niño pequeño.

“Muozinel – el país que esta al sur, envió a su ejército. Vinimos para hacerlos retirarse.”

“¿Pero no eres tú el Lord de Alsace?”

Un silencio se formó entre ambos. Las palabras de Regin sorprendieron a Tigre por un momento.

Aunque pensó en interrogarla sobre cómo era que sabía eso, no creyó que le respondería obedientemente. Parecía ser del tipo de chica que era innecesariamente obstinada.

“... ¿Nos hemos visto antes? Tal vez viajaste a Alsace alguna vez.”

Con algo de esfuerzo, Tigre sonrió y le habló a Regin. Ella lo miro con sus ojos abiertos antes de sonreír.

“Nos conocimos en otro lugar. Incluso entonces, fuiste amable.”

Parecía que ya se habían encontrado, pero Tigre no podía recordarlo.

“Conde Vorn. Traigo la sopa.”

La voz de Gerard se escuchó desde fuera. Tigre se levantó mientras intentaba sonreírle a Regin.

“¿Te gustaría algo más? Aunque, no puedo decir que tengamos mucho que ofrecer.”

Después de preguntarle, Regin dudo por un momento antes de decir tímidamente.

“Bueno... entonces un cubo con agua caliente, y una toalla, por favor.”

Tigre aceptó, al pensar que quería limpiar su cuerpo. Pensándolo con calma, era una chica, así que podía entender sus sentimientos. Cuando sacó su rostro y manos fuera de la tienda para tomar los tazones de sopa que traía Gerard, éste le habla con seriedad.

“¿Cómo está? ¿Lo ha mordido o arañado?”

“Estaba preocupado cuando entré, pero es tan tranquila como un perro que has cuidado por años. ¿Acaso le estuviste haciendo preguntas personales?”

Tigre le mostró una sonrisa burlesca. Gerard tan solo inclino su cabeza con curiosidad.

“Aunque no puedo asegurarlo, tal vez en verdad sea su talento.”

“¿Talento?”

“Un talento para el libertinaje con el que bellas mujeres se reúnen a su alrededor. Aunque es un don muy valioso, evite causarse problemas. No es raro que un héroe caiga en ruinas por causa de una mujer.”

“...Nuestra huésped quiere un cubo con agua caliente y una toalla. Tráelos por favor.”

Tigre le respondió al hombre de cabello café quien se había dado la vuelta. Gerard sacudió su mano derecha dándole la espalda, mostrando que había entendido. Tigre regresó con Regin y colocó el tazón de sopa frente a ella.

“Ten cuidado, está caliente.”

Mientras decía eso, sorbió su sopa. Afortunadamente, aunque había pocos ingredientes, sabía mejor a causa del frío clima. Los vegetales y la carne se derretían en la sopa, y el sabor mejoraba con la grasa. El sabor salado llevaba una ligera calidez a todo el cuerpo.

Cuando estaba a punto de tomar su segunda cucharada, Tigre se dio cuenta de que Regin estaba mirando su sopa.

“¿Qué sucede?”

“¿Podría comer aquella sopa?”

Le pregunto con una baja pero clara voz, confundiendo a Tigre por completo.

Pensó que tal vez había algún problema con su sopa, pero Regin ni siquiera la había probado.

“¿Aun si ya he comido un poco?”

Regin asintió sin preocupaciones. Aunque no muy convencido, Tigre intercambio su tazón con ella. Regin bebió la sopa sin pensarlo.

“Caliente...”

Como si estuviera reuniendo su encanto, Regin sonrió tímidamente y dejó salir un suspiro de satisfacción. Movi6 rápidamente su cuchara, terminando su sopa antes que Tigre.

“Me pregunto cuántos años han pasado desde que comí algo así de cálido.”

— *¿Años?!*

Tigre casi tiró su cuchara. Comenzó a pensar en las extrañas palabras y conducta de la chica.

La sopa no era nada especial. Tan solo tenía cerdo, patatas, cebolla, y sal en una olla con agua hirviendo. Era una comida normal para el ejército y popular entre la gente común.

— *¿Acaso era tan pobre? No, es algo diferente...*

Aun con su débil voz, era muy educada. Sin prestar atención a la sorpresa de Tigre, Regin continuó sonriéndole.

“Muchas gracias. Pude recordar viejos tiempos.”

Tigre se vio forzado a responder con una sonrisa. Los dos comieron el pan y el queso sin hablar, y luego bebieron algo de vino.

Tigre no sabía que preguntarle, a pesar de que la había mirado a sus ojos azules en varias ocasiones. Ambos terminaron de comer con expresiones satisfechas.

“Traje el agua caliente.”

Una voz molesta se escuchó de fuera. Era Gerard.

Tigre sacó sus manos y rostro de la tienda y tomó el cubo y la toalla. Habiendo sido obligado a traerles cosas dos veces, Gerard se veía molesto.

“¿Algún progreso?”

Tigre sacudió su cabeza. Impresionado por sus palabras y actitud, no había sido capaz de lograr nada.

“Por favor, al menos pídale que sea obediente.”

Después de expresarle a Gerard que entendía, Tigre colocó el cubo y la toalla frente a Regin. Cuando estaba a punto de salir, Regin le habló a Tigre.

“Um...”

Aunque tenía dudas, después de respirar profundamente, Regin miró a Tigre como si hubiera tomado una decisión.

“Gracias por todo lo que has hecho, pero ¿Podrías ayudarme a limpiar mi cuerpo?”

“... ¿Qué?”

Tigre pensó que había escuchado mal, pero el rostro de Regin estaba rojo por la vergüenza. Volvió a repetir sus palabras con una voz aún más baja que antes.

“Um... no estoy pidiendo que limpies mi cuerpo entero. Solo los lugares que no logro alcanzar. Por ejemplo... mi espalda.”

“Seguramente habrá alguien...”

Comenzó a decir eso, pero Tigre se percató de que actualmente el Ejército del Meteoro Plateado era un enorme grupo de hombres con el único propósito de enfrentarse con el ejército de Muozinel.

Les tomaría varios días de marcha llegar a Territoire desde Agnes, y le había dicho a Teita que se quedara. Con los precipicios y rocas, podría lastimarse con facilidad. Y Tigre quería evitarlo en lo posible.

Podía llevarla al ejército de Ludmira, pero ir hasta haya por un asunto tan trivial le daba miedo.

—Es cierto, hay dos mil hombres y mujeres que vivían en Agnes...

Cuando esa idea llegó a su mente, Regin dijo con un sorprendente tono fuerte.

“Si, si no eres tu... no podré hacerlo.”

Regin se sonrojó aún más, pero sus ojos estaban llenos de una fuerte emoción mientras miraba a Tigre.

“¿Por qué yo?”

Regin no contestaría, aun si le preguntaba. Tigre comenzó a pensar en otra cosa en el fondo de su mente.

—Esta chica no parece ser tan tímida...

Ella conocía a Tigre, y es por eso que se lo había pedido, a pesar de su vergüenza. Tal vez no confiaba en la sopa hasta que vio que Tigre la había probado.

Al poco tiempo, Tigre suspiró y le dio la espalda.

“Quítate la ropa. Cuando estés de espalda, dímelo.”

Lo siento. Una leve voz se escuchó desde detrás de Tigre.

Tigre podía escuchar el sonido de la ropa deslizándose. No podía contener el estrés de estar en una situación donde una bella chica de su edad estaba quitándose la ropa a sus espaldas. Los alrededores se volvieron más silenciosos, haciendo que los demás sonidos se volvieran más fuertes.

“Por favor.”

Dijo con una voz temblorosa llena de vergüenza. Tigre se dio la vuelta.

Iluminado por la luz de la lámpara, su blanca y delgada espalda estaba frente a él. Tigre tuvo la misma impresión que cuando la levanto en brazos; su cuerpo era muy delicado. Tanto sus hombros como cintura eran delgados.

Respiró involuntariamente al ver su belleza. Regin, al escucharlo, se sonrojó y tensó su cuerpo. Encogiéndose un poco. Tigre se acercó a ella con cuidado y se sentó.

Ultimadamente, había visto de cerca el cuerpo de varias mujeres desnudas. Sin importar cuantas veces mirara, no podía mantener la calma. El cuerpo desnudo de Ellen apareció en su mente; Tigre sacudió su cabeza en pánico.

—No pienses cosas raras. Por ahora concéntrate en Regin.

Aun así, él quería que al menos se cubriera la parte baja de la cintura, pero sería vergonzoso para ambos si decía algo ahora por lo que intento no prestarle demasiada atención.

Escurriendo el agua caliente de la toalla, la llevó al hombro de ella. El cuerpo de Regin tembló con fuerza, pero le dijo que continuara con una voz débil.

Sin usar mucha fuerza, Tigre frotó cuidadosamente la espalda de Regin para limpiar la tierra.

Aunque Tigre tenía una expresión extraña, consideraba que era algo insignificante. Su rostro estaba caliente, y los músculos de su cara estaban extrañamente tensos. Era una expresión que no querría ver en absoluto.

Su corazón latía con fuerza, al sentir la suavidad de su piel a través de la toalla. A causa de ello luchó con todas sus fuerzas para suprimir su excitación. Aunque Tigre sujetó su mano izquierda y resistió el impulso desesperadamente, cometió un error y un gemido salió de la boca de Regin.

Tigre se detuvo y desvió su cara por un momento. Necesitaba reunir la fuerza para suprimir sus deseos. Había cedido y dejado que su parte baja mostrara una reacción excesiva, pero volvió a la normalidad después de que se calmara.

Al final de todo su sufrimiento, Tigre se las arregló para terminar de limpiar la espalda de Regin.

“...Algo como esto.”

Era un honor para los hombres decir algo así.

“Um... Un poco más abajo, por favor.”

En realidad solo fue un momento de vanidad. Las palabras de Regin demostraban que Tigre había estado intentando no mirar a su espalda demasiado.

Con lo que quedaba de su autocontrol, Tigre movió su mano izquierda. A pesar de que Regin dejó escapar dos leves gemidos, se las arregló para terminar su trabajo.

Aunque su espalda era delgada, seguía teniendo la suavidad característica de una mujer, y su cintura solo se sentía aún más suave en la mano de Tigre.

“... ¿Puedes terminar el resto tu sola?”

Tigre colocó la toalla sobre un gancho de madera mientras le daba la espalda a ella. Su cuerpo estaba lleno de cansancio; quería escapar para enfriar su cuerpo lo más pronto posible.

“Sí. Muchas gracias.”

Al escuchar su agradecimiento, Tigre fue envuelto por una sensación de alivio. Al fin había terminado.

Mientras intentaba salir de la tienda, la voz de Regin volvió a llamarlo.

“Lo siento.”

Aunque Tigre estaba a punto de darse la vuelta por reflejo, entró en pánico después de verla por sobre su hombro y salió rápidamente. Se dio cuenta de que había dejado el canasto adentro, pero decidió dejarlo ahí.

— *¿Qué querría decir...?*

Tigre pensó en las palabras que Regin dijo mientras salía. No era una disculpa por hacerlo limpiar su cuerpo, pero tan poco sabía por qué lo había hecho.

— *Bueno, no hay problema. Me lo dirá en algún momento.*

Tigre decidió rápidamente. Había muchas cosas en las que pensar. Su contrato con Ludmira, el ejército de cuarenta mil soldados de Muozinel, no tenía mucho tiempo.

Antes de que buscara un nuevo problema, necesitaba resolver los que tenía frente a él.



Ellen y Lim recibieron una habitación en el palacio imperial de Legnica. Después de hablar con Sasha y terminar su comida, se fueron a dormir temprano.

Ambas se despertaron antes del amanecer y se dirigieron al edificio a las orillas del palacio, ordenándoles a sus hombres que se levantaran. También comprobaron cuantos estaban presentes.

Lim recibió el reporte.

“El número de soldados que llegaron al templo durante la noche es de aproximadamente mil trescientos.”

“Así que aún no llegan todos...”

Mientras preparaba su armadura, Ellen tenía una expresión complicada. De acuerdo a las palabras de Sasha, Elizavetta lideraba un ejército de alrededor de cuatro mil soldados.

“Sasha dijo que nos prestaría tres mil soldados...”

Ellen esperaba más soldados para así poder resolver el asunto rápido.

“Si incluimos a los que llegaron a medianoche, serian aproximadamente mil setecientos.”

“Necesitan descansar o solamente morirán en el campo de batalla. Si los necesitamos, podríamos usarlos como exploradores.”

“Es verdad. Haremos eso.”

Mientras Lim respondía con una sonrisa, llamaron a la puerta. Al abrirla, el viejo sirviente y tres ayudantes mayores estaban de pie frente a ellas.

“¿Sucedo algo?”

Cuando Lim preguntó con su inexpresivo rostro, los sirvientes, sin romper la seria atmosfera, se inclinaron.

“Pedimos disculpas, pero hay varios trabajadores aquí que querían ver a Limlishia-sama a toda costa. Entiendo que están ocupadas, pero, ¿Podría darnos un poco de su tiempo?”

Lim estaba sorprendida por las palabras del sirviente. No era la primera vez que visitaba el palacio. Había venido varias veces junto a Ellen.

En todo caso, había ido con Ellen para ayudar en varias ocasiones, un comandante de unidad y un gran canciller le pidieron que les enseñara sobre asuntos militares y de estado. Por lo que Lim tenía varios conocidos.

— *¿Pero porque me llamarían en este momento?*

Seguramente entendían que estaba ocupada ayudando con la situación de Legnica en lugar de Sasha que estaba muy enferma.

“Lim. Ve.”

Ellen empujó a Lim con una mirada confundida y una voz brillante.

“Este es el palacio imperial de Sasha. No sé qué clase de problemas tengan, pero no debería ser un problema para nosotras arreglarlo. Pero, estamos ocupadas, así que hazlo rápido.”

No había ninguna sombra en el rostro de Ellen; sus brillantes ojos estaban destellando. Tenía fe en Lim. Entendiendo eso, Lim se volvió hacia los sirvientes.

“Entonces por favor guíenme.”

Lim fue guiada fuera de la habitación de invitados por los sirvientes y atravesó un corredor rodeado de antorchas. Lim se dio cuenta de que habían dado vueltas varias veces.

—*Este es el lugar donde estuvimos ayer.*

Sus expectativas se volvieron realidad. Lim había sido guiada a la habitación de Sasha.

“... ¿No es esta la habitación de Alexandra-sama?”

“Así es.”

El sirviente confirmó las palabras de Lim con una respuesta breve. Abrió la puerta y le pidió que entrara.

“Me disculpo por haberte hecho venir hasta aquí.”

Sin dudas era la habitación que habían visitado ayer. E igualmente, Sasha se levantó tan pronto como vio a su invitada. Lim entró a la habitación, hizo una reverencia, y se paró frente a ella.

“Alexandra-sama. ¿Qué asuntos puede tener conmigo?”

Ya que había sido llamada sola, probablemente no quería que Ellen se enterara.

—*Creo que Eleonora-sama pensó que esto pasaría.*

Sasha asintió y miró a Lim con una expresión seria.

“Por favor, protege a Ellen por mí.”

Lim miró sorprendida a la Vanadis de cabello oscuro. Era algo innecesario de decir. Antes de que Ellen se convirtiera en Vanadis, Lim había estado a su lado y la había protegido. Sasha lo sabía muy bien.

Aunque Lim no demostró sus sentimientos, Sasha parecía haberse dado cuenta y siguió hablando con calma.

“Sé que no hay necesidad de decírtelo, pero aun así, quería decirlo. Su oponente es Elizavetta.”

Ellen y Elizavetta tenían un pasado.

Durante el otoño del año pasado, en una aldea del Reino de Zhted, estalló una epidemia. A pesar de que la aldea estaba bajo control directo de la familia real, estaba a lado de Lebus el territorio gobernado por Elizavetta.

Para evitar que la epidemia se extendiera, ella quemó la aldea y a cualquier persona que pareciera tener la enfermedad. Tomó la decisión de aislarlos mientras que Ellen ofreció cuidar a los que estaban en cuarentena.

“Antes de que me convirtiera en Vanadis, viví en esa aldea por un tiempo. También quiero ayudarlos, pero no puedo. Terminaría causándote problemas.”

Sin embargo, Elizavetta ignoró la petición de Ellen.

“Entiendo que esta aldea está bajo control de la familia real. Sin embargo no hay necesidad de que dos Vanadis intervengan; aun hay una epidemia. Si no fuera por la posibilidad de que el daño se extendiera a Lebus no me preocuparía. Pero aun si no me involucra, como Vanadis, este asunto no tiene nada que ver contigo.”

No había error en las inflexibles palabras de Elizavetta. Pero aun así, Ellen no pudo decir nada al respecto.

Sin embargo, la mayoría de las personas aisladas fueron incapaces de sobrevivir al invierno.

Muchas familias y conocidos murieron, y la aldea donde nació y creció fue hecha a un lado. Aunque fueron capaces de escapar de la epidemia, habían recibido mucho daño tanto físico como mental del mundo exterior. Hubo muchas discusiones sobre lo que debían hacer entre los aldeanos.

Cuando llegó la primavera, el número de personas había disminuido más de la mitad. Desistieron en intentar reconstruir la aldea y se dispersaron. Aunque algunos aceptaron vivir en otras aldeas, muchos se dedicaron al robo. De otra forma no hubiesen sido capaces de sobrevivir.

Ellen culpo a Elizavetta por ello. Había rechazado su propuesta, lo que inevitablemente llevo a ese resultado. Los pensamientos de Ellen se volvieron resentimiento, y no pudo pensar en los sentimientos de Elizavetta. Aunque ella estaba herida por el resultado, también Elizavetta lo estaba.

No era como si Elizavetta se hubiera cruzado de brazos y dejado las cosas así. A pesar de no ser su territorio, les llevaba comida y materiales durante el invierno, hacia los arreglos para llevar más doctores, y se ofreció para ayudar a reconstruir la aldea.

Una profunda grieta invisible se formó entre Ellen y Elizavetta a causa de ese asunto.

En ese entonces, un aristócrata llamado Rojion comenzó a causar problemas cerca de LeitMeritz.

Se embolsó una buena cantidad de dinero de los impuestos que recababa y falsificó los reportes que daba al Reino. Además, cuando su territorio se quedó sin dinero, comenzó a atacar los territorios vecinos.

Los aristócratas afectados apelaron al Rey. Éste le ordenó a una Vanadis, Sophie, que investigara con respecto a Rojion, quien encontró pruebas varios días después.

Aunque el Rey le ordenó a Ellen que subyugara su territorio, quien apareció fue Elizavetta.

“Rojion es mi padre. Yo lo convenceré. Y recibirá un castigo acorde a sus crímenes.”

“—Ahora que te has convertido en Vanadis, el hecho de que sea tu padre o no, no tiene nada que ver.”

Aunque Ellen dijo con sarcasmo, Elizavetta retrocedió.

Sin embargo, en lugar de responder a las negociaciones con Zhted, Rojion escapó. Ellen lideró a su ejército para capturarlo, lo que llevó a su muerte.

Rojion había causado problemas, y Ellen recibió órdenes del Rey, e hizo lo necesario. Aunque Elizavetta lo sabía, no podía contener las intensas emociones en su interior.

En ese entonces, Elizavetta retó a Ellen y perdió.

“En ambos casos, no puedes decir si actuaron bien o mal. Tan solo hicieron lo que debía hacerse.”

“Alexandra-sama, pensé que estaría de lado de Eleonora-sama.”

Sin necesitar decirlo, Lim estaba de lado Ellen, y también había vivido en esa aldea. Al igual que la chica de cabello plateado, también culpaba a Elizavetta.

“Ya que creo que Ellen tenía la razón, estoy de su lado. Pero desafortunadamente, como me encuentro ahora, es algo difícil.”

Sasha colocó su mano sobre su pecho y sonrió. Entonces miró a Lim con una expresión seria.

“Solo una Vanadis puede detener a otra Vanadis, sin embargo, creo que Ellen irá directamente tras Elizavetta. Aunque sus fuertes emociones pueden ser buenas, podrían entorpecer sus movimientos.”

Lim asintió. Ya que había un gran resentimiento entre Ellen y Elizavetta, tenía dos motivos para estar furiosa.

El primero era el ataque al territorio de Sasha, su mejor amiga.

Y el otro era porque había dejado Brune para ayudar a Sasha – forzándola a apartarse de Tigre.

En ese entonces Lim estaba pensando si mencionarlo.

“También está el asunto con Tigrevrumud Vorn.”

Sasha continuó tranquilamente al ver la sospechosa expresión de Lim.

“Por sus historias, puedo entender que Ellen lo quiere. Aunque no puede decir si es amistad o amor. Aun así, es un hombre de otro país a quien conoció en el campo de batalla hace unos meses.”

“Entiendo lo que piensa, Alexandra-sama. Cuando estaba captivo en LeitMeritz, también pensé que no debimos haberlo dejado vivir.”

Pero ahora era diferente. Lim sirvió como su asistente y habló con él. Siguió vigilando sus acciones. Aquellos que conocían al hombre llamado Tigre quedaban encantados.

Sin embargo, Lim continuó hablando con convicción.

“Sin embargo, Lord Tigrevrumud ha demostrado estar a la altura para ganarse la confianza de Eleonora-sama. Y continua haciéndolo, aun en tan corto periodo de tiempo.”

Cuando Lim dejó de hablar, el silencio llenó la habitación. La expresión de arrepentimiento de Sasha por no poder hacer nada no desapareció.

“¿Ellen está bien? ¿Hay necesidad de que se esfuerce tanto?”

“Eso...”

Lim no pudo responder inmediatamente la pregunta de Sasha. Aun si se había retirado de Nemetacum, gobernado por Thenardier, habían viajado por varios días después de enfrentar al Marqués Greast y a los Caballeros de Navarre en sucesión. Todo podía pasar.

“Hace un año, Ellen la venció. Sin embargo, estando furiosa e impaciente. No puedo decir cuál será el resultado. Es por eso que quise hablar contigo que has permanecido a su lado desde que era una mercenaria.”

Por favor protege a Ellen.

Sasha dijo de nuevo y se inclinó frente a Lim.

“La protegeré con lo mejor de mis habilidades, aun si significa usar mi propio cuerpo.”

Aunque dijo eso, haría lo mejor para evitarlo. Recordó la ocasión cuando fue envenenada por el asesino. Ellen estaría afligida si Lim muriera, por lo que quería evitarlo a toda costa.

“Por ahora este es el adiós.”

Como si hubiera esperado a que Lim regresara, Ellen fue a visitar a Sasha.

“Aunque te lo dije antes, hay un sujeto al que debo ayudar. Una vez que venza a Elizavetta, me dirigiré hacia allá.”

Detrás de Ellen, Lim permanecía inexpresiva, actuando como si ambas no se hubieran reunido hace un momento. Sasha sujetó la mano que Ellen le extendió.

“Ellen. Tengo algo que pedirte.”

Mientras Ellen veía con curiosidad las manos de su amiga entre las suyas, Sasha dijo con calma.

“Si tienes dudas, no te quedes por Legnica o por mí. Quiero que le des prioridad a lo que tengas que hacer. Estoy feliz de que incluso hayas tomado el tiempo para venir aquí.”

Ellen pensó en Tigre y rió con fuerza.

“Tú solo descansa y espera las buenas noticias. Sin duda venceré a Elizavetta.”

Casi exactamente al amanecer, en contra de la blanca luz del sol iluminando el cielo occidental, Ellen y Lim lideraron los cuatro mil soldados y dejaron el palacio imperial. El cielo estaba oscuro, y su respiración se podía ver, el aire seguía frío.

Afortunadamente, no estaba nevando, por lo que pudieron avanzar sin tener que remover la nieve; sin embargo, el terreno al que iban estaba cerca de Vasaro.

“Lim, peharemos en Vasaro.”

Ellen dijo con un tono estricto a su ayudante que estaba a su lado.

“Llevaré a dos mil soldados de Sasha y a los de LeitMeritz para atacar por el frente. Tu golpea a Elizavetta por un costado o la retaguardia.”

“Eleonora-sama...”

Lim sacudió su cabeza y levantó la voz. Había prometido que defendería a Ellen, pero sería imposible si no estaba a su lado.

Ellen la miro con curiosidad, al ver rastros de molestia en Lim.

“¿Es tan raro? El río cerca de Vasaro está congelado, y hay praderas y colinas en las cercanías. Además los soldados de Sasha tienen la moral muy alta.”

Mirando por sobre su hombro, los soldados de Legnica tenían una gran voluntad para pelear mientras avanzaban que no podía ser ocultada. Era algo extraño.

Su tierra había sido atacada, y su líder estaba enferma. Era claro que querían aplastar a Lebus. El poder de su grito silencioso podía ser oído claramente.

“Están esperando pelear, así que déjame a Elizavetta a mí. Tú encárgate de la columna flotante. Es un plan razonable.”

Lim no pudo encontrar nada que decir. Atacar por los lados mientras el enemigo estaba preocupado por un ataque frontal era el plan adecuado.

Lim volvió a sacudirse, pero la mirada de Ellen no lo permitiría de nuevo. Lim habló con duda.

“Eleonora-sama... está enojada e impaciente.”

Sasha dijo esas preocupaciones mientras bajaba la mirada, aunque Lim no quería decirlo por consideración a la mujer que le pidió el favor. A pesar de su sorpresa, Ellen sonrió gentilmente una vez.

“Es cierto que estoy enojada, al igual que los soldados detrás de nosotros, y estoy preocupada por Tigre, pero mi juicio no se ha nublado, ni mis movimientos se han entorpecido.”

Lim no creía que fuera permisible dejar a Ellen fuera de su cuidado. Ellen le pregunto de mala gana.

“¿Entonces qué debo hacer?”

“Mantenga a sus tropas a la defensiva hasta que haga el ataque sorpresa. Aunque no puedo decirlo en alto... hay una motivo por el que debemos mantener la posición; y es para que las tropas de Alexandra-sama no hagan nada imprudente.”

Los soldados con la moral muy alta ignoran las órdenes de su comandante y se dejan cegar por la ira. Había numerosos ejemplos de enemigos tranquilos destrozando ejércitos así.

“Estas siendo paranoica, Lim.”

Ellen se rió con sus ojos carmesíes brillar al ver a Lim preocuparse.

“Sin embargo, tienes un punto. Lo haremos de esa manera para que no tengas que preocuparte tanto. Pero—”

Su sonrisa bromista se volvió seria.

“¿Podrías apresurarte? Sera un problema si notan que nuestras fuerzas se separaron.”

En un principio, Ellen tomaría la ofensiva para que Elizavetta no se diera cuenta, por eso Ellen lideraría a los soldados tanto de Zhted como de Legnica.

“Me esforzare. Usted también debería tener cuidado, Eleonora-sama.”

Lim dijo esas palabras con su mayor esfuerzo.

La nieve comenzó a volverse más densa, y el cielo se veía sospechoso mientras polvo de nieve bailaba por el piso.

Al día siguiente antes del mediodía llegaron a Vasaro.



Una chica estaba recostada, con su espalda recargada sobre la melena de su caballo.

En una mano llevaba un látigo negro corto que se usaba en los caballos. Mientras lo sostenía en el aire, miraba como la nieve se derretía y desaparecía. Ya que el caballo estaba muy acostumbrado al jinete, la chica tenía un gran sentido del balance.

El sol estaba llegando a su cúspide; el cielo estaba cubierto por un velo de nieve y nubes.

De repente, la chica cerró su ojo izquierdo y miro al cielo con su ojo dorado. Luego cerró el otro ojo y miro con su ojo izquierdo de color azul.

Era una costumbre que tenia de mirar las cosas con solo un ojo.

—Aun si el color de mis ojos es diferente, el paisaje no cambia.

Había hecho eso desde pequeña, pero aun en el fondo de su mente esperaba que algo cambiara.

Laziris. Esa chica – Elizavetta Fomina – tenia ojos de colores diferentes.

Así es como la llamaban en Zhted, pero la interpretación de su sobrenombre cambiaba de región en región. En la tierra que había nacido, era considerada maligna, pero en Lebus, el territorio que gobernaba, lo consideraban un buen presagio.

Elizavetta tenía diecisiete años. Su cabello era de color rojo que le llegaba a la cintura y vestía ropa de color purpura; su vestido estaba lleno de encajes y volantes. Su bien

desarrollado pecho y cintura estaban bien enfatizados, haciéndola ver deslumbrante pero nunca vulgar.

Sin embargo, sus peculiares ojos eran lo que siempre miraban primero. Aun su brillante cabello rojo y su espectacular vestido palidecían en comparación a sus ojos.

El sonido de unas herraduras se acercó, diciéndole a Elizavetta que regresara. Ella se levantó y vio a un Caballero, su ayudante, acercarse.

Él estaba en la mitad de sus treintas y había servido como caballero en Lebus desde antes de que Elizavetta se convirtiera en Vanadis. Su rostro se veía joven porque no tenía barba, pero el cansancio había dejado claras marcas en él.

“Vanadis-sama. Nuestros exploradores dicen que un ejército de tres mil soldados se aproxima desde el sur.”

“¿Sus colores?”

Elizavetta jugaba con su brillante cabello rojo. Como si esperara la pregunta, el caballero respondió rápidamente.

“Son dos. Uno con espadas rojas y doradas cruzadas en diagonal sobre un fondo amarillo, y otro con una espada plateada sobre un fondo negro.”

Al momento que escuchó el reporte, ambas esquinas de los encantadores labios de Elizavetta se levantaron con una fuerte sonrisa. La primera era la bandera de Sasha pero no importaba. Solo la segunda bandera le importaba.

— ¡Viniste Ellen...!

“Haz trabajado muy duro. Diles a las tropas que se retiren cuando vean a la Vanadis. Yo pelearé sola contra ella.”

“Pero... hay dos ejércitos, y existe la posibilidad de que Alexandra-sama aparezca, a pesar de su pobre salud.”

“Una preocupación sin sentido. Aun si Alexandra quisiera unirse, Eleonora no se lo permitiría.”

La Vanadis de cabello rojo hizo esa declaración. Después de bajar de su caballo, tomó la silla a sus pies y le sacudió la nieve que tenía encima.

Vasaro estaba rodeado por interminables planicies con pequeñas colinas y valles. Cubiertos de nieve. Aunque no era tan densa, la tierra solo se veía cuando caminaban a través de la nieve. No había viento, pero eso era bien recibido por sus cuatro mil soldados.

“Trabajaron muy bien durante la subyugación de los piratas hasta ahora.”

Mientras le colocaba la silla a su caballo, Elizavetta les dijo palabras de apreciación a sus soldados. Los hombres presentes simplemente sacudieron la cabeza.

“Sabemos, que desde hace tres años que se convirtió en Vanadis, ha entregado su fuerza a la gente de Lebus.”

No había necesidad de agradecerles. Elizavetta montó su caballo. Debido a unas modificaciones en su vestido, podía montar a caballo con una falda sin sentarse de lado.

Con dos caballos al frente, los soldados comenzaron a avanzar hacia su fortaleza.

La tarde que Ellen lidero las fuerzas unidas de Legnica y LeitMeritz para enfrentarse a Elizavetta y al ejercito de Lebus que comandaba.

Ambos ejércitos sumaban siete mil soldados en total. Los hombres detrás de cada Vanadis se miraron con intensidad entre sí.

“Estas muy bien preparada...”

Dijo Ellen antes de la batalla.

“¿Sabías que veníamos? Parece que no usaste la oportunidad para escapar, Liza.”

“Eso es obvio, ya que quería verte, Ellen.”

Elizavetta respondió a las palabras de Ellen con una gentil sonrisa y una voz afilada llena de ánimo. Aunque hablaba con un tono burlesco, sus palabras no eran mentira. Si no, simplemente se habría levantado e ido.

“...No recuerdo haberte permitido que me llamaras de esa manera.”

La fría voz de Ellen que podía congelar incluso la nieve se hizo aún más delgada.

“Yo tampoco recuerdo haberte permitido llamarme Liza.”

Elizavetta le respondió feliz mientras jugaba con el corto látigo en su mano.

—*Perdóname, Lim.*

Ellen decidió ceder ante las provocaciones de la Vanadis pelirroja. Después de pedirle disculpas a Lim en su mente, decidió mantener aún más oculta la presencia de las tropas que había separado. Pronto los soldados de Legnica serían incapaces de contener su furia.

Arifal dejó escapar un ligero viento al tiempo que Ellen colocaba su mano en la espada a su cintura, como si la estuviera animando.

“Te daré una oportunidad. Baja de tu caballo, arrodíllate en el piso, y discúlpate. No conmigo, sino con las personas de Legnica.”

“Me niego.”

“Entonces morirás.”

Desenvainando la espada en su cintura, trazó una curva hacia abajo y dirigió su punta hacia la Vanadis de cabello rojo.

“¡Avancen!”

Un grito de batalla se escuchó de los siete mil soldados, extendiéndose por el cielo gris. La tierra se sacudió, y la nieve pisada se derretía por el calor de los soldados.

En ese choque de frente, Elizavetta tenía la ventaja numérica.

Sin embargo, el espíritu de lucha de los soldados de Legnica era abrumador. Pusieron la rabia que causó el ataque a su tierra en sus armas y se lanzaron contra el enemigo frente a ellos.

Los soldados de Lebus se apeñuscaron y sacaron sus escudos al frente. Contraatacaban con desesperación, usando sus lanzas a través de los espacios entre sus escudos. Inmediatamente, se bañaron en sangre y sudor, que brillaban con fuerza sobre la nieve.

Las flechas volaban alrededor, dejando salir un siniestro sonido al perforar la carne. Llevaban sus hachas de batalla, usando su furia para atravesar los cascos enemigos. Empuñaban sus espadas al frente, revolviendo sus entrañas.

Era una escena infernal, envuelta por los agonizantes gritos del pandemonio. Era imposible imaginarse que hace un momento era un silencioso paisaje de fantasía cubierto de nieve.

Liderando el ataque, Ellen y Elizavetta se encontraron.

“¡Ley Admos!”

Con su caballo acortando la distancia, Ellen lanzó su *Veda* sin pensarlo dos veces. Una gran cantidad de viento fue liberada por su espada, volando toda la nieve a un lado mientras cortaba la congelada tierra en dirección a Elizavetta.

Elizavetta sacrifico su caballo sin pensarlo y brincó de la silla mientras el caballo avanzaba contra la invisible onda. El viento se llenó de sangre. Los huesos del caballo se rompieron, y su carne se hizo trizas.

Abriendo tranquilamente el dobladillo de su vestido mientras estaba en el aire, Elizavetta sacó un látigo corto.

En ese momento, su látigo negro se rodeó de un resplandor dorado y se movió alrededor como una serpiente jugando en el aire. Cuando Elizavetta lo movió en dirección a Ellen, se convirtió en un látigo de cuatro metros cubierto por relámpagos.

Ellen sabía que tenía un extraordinario poder destructivo. Era un espectáculo digno de la *Laziris* Elizavetta, la *Isgrifa*⁷.

Era imposible desviarlo con el viento. Ellen dejó a su caballo de lado y saltó al piso, rodando a un lado mientras el látigo cortaba el aire, casi a la velocidad del sonido.

Cuando se levantó, lo primero que vio fue el cuerpo de su caballo con la cabeza cortada.

“Dolerá si te resistes demasiado, ¿No es así, Ellen?”

Elizavetta aterrizó suavemente en la nieve y golpeó el piso con su látigo. Como si respondiera, el látigo descargó incontables chispas azules en el aire.

“Yo tampoco me contendré, *Valitsaif*.”

Ese era otro de los nombres que tenía Elizavetta.

*Valitsaif*⁸, y el látigo de rayos era conocido como *Saika no Sentei*⁹.

“Te devolveré esas palabras.”

Mientras Ellen respondía enojada, un soldado de Legnica gritó y atacó a Elizavetta por detrás. Ella era el General enemigo y estaba centrada en Ellen, por lo que su espalda estaba descubierta.

⁷ Deslumbrante Princesa del Torbellino de Rayos/Truenos.

⁸ Torbellino de Rayos. NT: Imagino que será otro título como Isgrifa pero no aparece igual, se corregirá después si es necesario, al igual que el de Sasha.

⁹ Relámpago Deslumbrante de la Calamidad Rota/Abatida.

Sin embargo, la lanza no alcanzó a Elizavetta. La *Laziris* simplemente giró su muñeca un poco.

El látigo de relámpagos rebotó sobre el piso. Su punta destruyó el mango de la lanza y se enrolló alrededor de la cintura del soldado. Lanzándolo por el aire.

Era una imagen horrible en el campo de nieve cubierto de sangre y tierra. Un rayo salió del látigo disparado hacia el soldado. Una delgada capa de aire fue cortada por muchas capas de calor y luz que sobrepasaban la tolerancia humana, quemando al soldado sin piedad.

Su dolor duro un instante, ya que su muerte ocurrió en un segundo.

Sin mirar al soldado caer detrás de ella, Elizavetta mantuvo la distancia entre ella y Ellen. Del otro lado, Ellen avanzó, acortando rápidamente la distancia.

“—*Verni*, ¿No es así?”

El viento rodeó el cuerpo de Ellen, su cabello plateado bailaba mientras se movía. Ellen corrió a una increíble velocidad a pesar de la nieve. La sonrisa de Elizavetta desapareció y sus ojos de colores diferentes buscaron por el campo de batalla. Movié su látigo, pero no golpeó a Ellen.



Era difícil decir si había adivinado la dirección del látigo. Los movimientos de Ellen eran torpes y obvios, pero evadió el relámpago con su abrumadora velocidad.

“Usando movimientos tan simples... ¡Kusutari¹⁰!”

Apretando sus dientes, el relámpago de Elizavetta cambió. La forma de serpiente de relámpagos disminuyó su tamaño a la mitad y se transformó en un bastón recto.

Inmediatamente después se dio un violento choque. Una tormenta de chispas doradas y plateadas se formó. Las partículas de hielo hechas a un lado por el viento, se evaporaban instantáneamente por el calor del trueno.

La nieve desapareció de los alrededores, y la tierra se dañó como consecuencia.

Elizavetta no intentaba enfrentar a Ellen con fuerza, pero atacaba con furia como una tormenta desde varios ángulos. Desde arriba, abajo, por los costados, continuaba atacando sin parpadear.

Si Ellen mostraba una apertura, el relámpago en las manos de Elizavetta sacaría las garras. Ellen se vio forzada a llevarla a una situación donde le fuera difícil liberar sus relámpagos.

Al momento del impacto, el cuerpo de Ellen fue mandado a volar con terrorífico ataque de rayos.

Recobró la postura en el aire e inmediatamente aterrizó a salvo, sujetando su espada con ambas manos.

— ¿Qué fue eso?

Necesitaba más tiempo para comprender el ataque del látigo de acero. Después de que chocaron, fue cubierta por relámpagos. Una roja cicatriz subió por el brazo de Ellen mientras era quemada por el ataque.

Su falda con volantes cambio. El relámpago una vez más tomó la forma de látigo cuando Elizavetta piso el suelo. Ellen intentó acercase a ella, pero cambio de parecer al instante.

El látigo de Elizavetta se movió con una trayectoria inusual que cortaba el viento y la tierra. Ellen dejó de intentar adivinar su trayectoria.

Con solo un giro de su muñeca, la Vanadis de cabello rojo podía cambiar drásticamente los movimientos del látigo. Con ataques llegando por cada punto ciego, Ellen no podía leerlos en absoluto.

¹⁰ Látigo de Hierro.

Rápidamente resistió los fuertes y vigorosos ataques de Elizavetta.

Ni siquiera podía acercarse. El sonido del látigo cortando el aire presionaba los ojos y oídos de Ellen.

Deteniendo un ataque con su espada, el cuerpo de Ellen retrocedió suavemente en el aire, manteniendo su postura. Aterrizó varios pasos atrás. Después de bloquear el ataque de Elizavetta, el viento puso la distancia adecuada entre ambas.

Ellen y Elizavetta estaban sudando y sin aire, pero mientras que Elizavetta podía relajarse, el rostro de Ellen se veía angustiado.

Si recibía un solo golpe directo, la masacre no terminaría. Aun si lograba soportarlo, los ataques de Ellen serían contrarrestados con una lluvia de más golpes.

—El viento de Arifal no puede detener muy bien sus ataques eléctricos.

El impacto haría que su cuerpo se entumeciera; no podría moverse y su derrota sería inevitable.

“¿A dónde se fue la fuerza que tenías hace un momento? Tus contraataques son aburridos.”

“Tan solo estaba sorprendida de que tus ataques fueran tan burdos.”

La *Silvfrau* le respondió con sarcasmo a la *Isgrifa*. El entumecimiento en la mano de Ellen empeoraba conforme pasaba el tiempo. Era a causa de eso que saltó hacia atrás a pesar del riesgo.

“Por cierto, aun no te he preguntado.”

Al escuchar a Ellen, Elizavetta dejó de caminar. En estos momentos, ambas estaban a una distancia considerable del campo de batalla.

“¿Quién te dijo que hicieras esto? ¿Thenardier? ¿Ganelon?”

“... ¿Qué quieres decir?”

El intento de Elizavetta por ocultarlo falló. Su voz era lenta y torpe.

“Seguramente atacaste Legnica para forzarme a regresar a Zchted.”

“No entiendo lo que dices... yo obedezco a su Majestad el Rey. Solo actuó por los intereses de Zchted.”

Elizavetta se encogió de hombros, sonriendo, mientras seguía fingiendo ignorancia. Mientras lo hacía, no había dejado de vigilar a Ellen, el viento de la Vanadis de cabello plateado podría cortarla en cualquier momento.

“¿Moverse al antojo de un villano de otro país es lo mejor para los intereses de Zchted? No me hagas reír.”

“No quiero escuchar eso de ti. Los rumores dicen que te has esforzado por ayudar a tu prisionero. Debería decirte lo mismo a ti.”

Elizavetta dijo sarcásticamente, tapándose la boca con su mano. Ellen simplemente se rió de eso.

“Aunque no sirva como excusa... Escuchar eso de alguien que no sabe nada es lamentable.”

Antes de que Elizavetta pudiera responder, Ellen volvió a cambiar el tema.

“Hay algo más que me gustaría preguntarte.”

Ellen apuntó su espada hacia Elizavetta de nuevo.

“... ¿Dónde conseguiste la fuerza que tienes ahora?”

Le había dado a Ellen un fuerte golpe. Durante su duelo el año anterior, ella no tenía esa fuerza abrumadora.

“No la conseguí en ningún lugar... Es el resultado de un entrenamiento forzado.”

Ellen sonrió burlescamente ante la sonrisa natural de Elizavetta.

“He usado la espada desde que tenía seis años. ¿En verdad crees que puedes engañarme con esa tontería?”

“...Lo sé.”

Respondió con un tono tranquilo, diferente de su tono normal. Sus ojos de colores se vieron llenos de nostalgia por un momento, pero solo un poco. Sin notarlo, Ellen continuó.

“Soy consciente de tu fuerza desde el año pasado. Sin importar el método, no es una fuerza que puedas obtener en un año. Haciendo a un lado el entrenamiento, sin tomar en cuenta la fuerza de tus ataques, nada ha cambiado, no es tan fácil acercarse a mí.”

Las manos de Elizavetta sujetaban el látigo de relámpagos mientras temblaban. Una intensa emoción llenó sus ojos azul y dorado.

“Pero... aun así, tienes una fuerza que sobrepasa la mía.”

“¿Y qué?”

A diferencia de Elizavetta, Ellen seguía calmada. Usando la oportunidad, avanzó medio paso, cubierta por el viento de *Arifal*, mientras buscaba cuidadosamente una oportunidad para atacar.

El largo látigo de relámpagos cubrió la muñeca de Elizavetta. Envolviéndose a su alrededor con muchas capas brillantes, como si la protegiera. Era una serpiente que atacaría con sus rayos a todo el que se acercara.

“Si quieres ganar – entonces demuéstrelame.”

Ellen levantó su *Arifal* una vez más, haciendo a un lado la nieve con su viento. Su cuerpo brillaba con fuerza, reflejando la luz de los copos de nieve. Una tormenta se formó en la punta de su espada, mucho más grande que la que había formado hace unos momentos.

El látigo de Elizavetta también comenzó a brillar en respuesta a los deseos de su ama. Las pulsaciones del relámpago se escucharon en el aire mientras incontables chispas eran lanzadas.

Al momento que Ellen alzó su espada, nueve látigos de electricidad golpearon el piso, brillando tanto que dejarían ciega una persona normal.

“¡Ley Admos!”

“¡Gron Lazriga¹¹!”

La tormenta y las nueve cuchillas de electricidad chocaron con un gran estruendo. Las brillantes cuchillas que salían del *Saika no Sentei* fueron devoradas por el torbellino de viento creado por la *Koma no Zanki* que se movía como si fuera una enorme hacha de viento.

Una línea de chispas apareció después de que ambas chocaran sus *Viralt*.

Ellen ignoró las rojas quemaduras en su cuerpo mientras Elizavetta ignoraba las cortadas que dejaban descubierta su piel y rasgaban su vestido.

La tierra se sacudió, el viento y el trueno hicieron una zanja en el piso mientras se consumían entre sí, extinguiéndose al mismo tiempo. Lo que quedó fue un agujero vacío

¹¹ Divide y Quema el Cielo y la Tierra.

con pequeños remolinos de viento y chispas girando en el centro, como restos de un relámpago que atravesaba el viento.

La nieve y la tierra salieron disparos hacia el cielo, cayendo detrás de ambas sin hacer ruido. Ellen tenía una sonrisa sin miedo mientras sostenía su espada. Aunque su cuerpo estaba lleno de ampollas y quemaduras, no se quejó en absoluto.

Elizavetta, también, sujetó su látigo, ignorando las cortadas en su cuerpo.

“Es...”

Elizavetta estaba a punto de decir que fue un empate, cuando se tragó sus palabras. Mientras Ellen no se había movido ni un centímetro después del choque de sus *Vedas*, ella había sido forzada a retroceder.

—*Mi...*

Entonces, el campo de batalla cambio. El grupo de Lim apareció por un costado de los soldados de Lebus. El ataque fue, fuerte y violento. Se escucharon gritos mientras los colores de amigo y enemigo se mezclaban.

“...Es mi derrota.”

Al verlo desde la distancia, Elizavetta puso una sonrisa de amargura. Era un falso sentido de fuerza. Aunque no sabía si le había mostrado sus emociones a Ellen, sabía que no quería mostrarse a sí misma su debilidad.

“Aun no tengo tu cabeza.”

Ellen avanzó, empuñando a *Arifal*. Elizavetta puso una brillante sonrisa sin preparar su látigo. Y dijo palabras que parecían haber sido planeadas.

“¿No tienes asuntos más importantes, Ellen?”

Ellen se detuvo, sus ojos se abrieron ampliamente mientras la imagen de un hombre joven cruzaba por su mente. Con su espada lista, molestia e ira llenaron sus ojos carmesíes mientras miraba a Elizavetta. Al ver su reacción, la Vanadis de ojos de arcoíris sonrió regodeándose.

“Tanto el Duque Thenardier como Ganelon han preparado sus soldados desde hace mucho tiempo. Y hasta ahora, se han estado conteniendo, pero, al final, el Duque Ganelon ha decidido hacer su movimiento, aunque no tengo idea de contra quien será.”

Ellen permaneció en silencio, incapaz de moverse. Podía entender que el Duque Ganelon atacará a Tigre, y el hijo de Thenardier había muerto a manos de Tigre. Podían haber pactado una tregua temporal, y formado una fuerza lo suficientemente fuerte para aplastar a Tigre.

“Una cosa más. Parece que Muozinel ha invadido Brune.”

Ellen dejó de respirar por un momento.

— *¿Muozinel hizo qué?*

Su corazón latió con fuerza. No sabía cómo actuaría Tigre, y estaba segura de que se involucraría. Pensando en su situación, era mucho peor que pelear contra Thenardier y Ganelon si Muozinel entraba al juego.

“Hemos peleado por dos horas. Si quieres mi cabeza, podemos continuar a cualquier precio, pero... mis soldados resistirán hasta cuatro horas si no los detengo.”

— *¡Semejante tontería...!*

Ellen apretó sus dientes. Aunque intentaba apelar a su voluntad para pelear, no pudo hacerlo. Su voluntad tan fuerte como el acero fue dividida entre sus aliados que estaban lejos y el enemigo frente a ella.

Si la diferencia entre ambas fuera igual a la de hace un año, Ellen habría elegido asesinarla sin pensarlo, pero ahora la Vanadis de cabello rojo tenía habilidades al nivel de Ellen. Al ver la sonrisa de Elizavetta, sacudió su cabeza y la despejó de pensamientos sin sentido.

“Lo terminare aquí. No puedo saber que no volverás a atacar.”

“¿Aceptarías un juramento escrito?”

“... ¿Juramento?”

“La reparación de la fortaleza de Alexandra... aunque no vaya a resultar gratis. Necesito reiniciar las negociaciones acerca de la subyugación de piratas, y un tratado de no-agresión por un año – ¿algo así?”

Elizavetta sonrió alegremente y regresó su látigo a su forma normal, demostrando que no tenía intenciones de luchar. Incluso lo giró un par de veces.

Ellen observó a la Vanadis, *Laziris* confundida.

“Tu... ¿Qué estas tramando?”

“Aunque no puedo decírtelo, ya logre mi objetivo.”

Por un momento, ambas permanecieron inmóviles. Elizavetta siguió parada con sus brazos bajados. No tenía voluntad para pelear. Si continuaban, sabía que al final perdería.

Por otra parte, Ellen se veía en conflicto.

Si mataba a Elizavetta ahora, la situación solo empeoraría. Necesitaría ir a la capital para explicarle sus motivos al Rey, y necesitarían encontrar otra portadora para el *Saika no Sentei*. Una guerra civil podría iniciar, involucrando a Legnica y LeitMeritz. Había muchos ejemplos de ello en la historia de Zched.

“...Me gustaría agregar una condición más.”

Al poco tiempo, Ellen bajo su espada y miro a Elizavetta con sus ojos carmesíes.

“¿Qué podría ser?”

“Una disculpa.”

Era una concisa, y directa demanda llena de emociones. Elizavetta entendía perfectamente las cosas dado el sonido agudo que hizo.

“No digo que necesitas arrodillarte en el piso. Solo quiero una disculpa sincera, y honesta.”

“...Estoy de acuerdo.”

“Si vuelves a hacer esto... te destrozare.”

Después de escuchar la propuesta de Elizavetta, Ellen recordó las palabras de Sasha. Ella no quería que Ellen se quedara ahí por ella y Legnica. No era como si se hubiera imaginado lo que sucedería, pero si seguía adelante, tanto Ellen como Sasha tendrían un dolor de cabeza.

“Entonces me voy.”

Ellen enfundó su espada y se dio la vuelta. Se dirigió al campo de batalla, sin darse cuenta de que Elizavetta miraba su espalda en silencio.

Las fuerzas aliadas de Legnica y LeitMeritz habían peleado cambiando de ofensiva a defensiva, avanzando y retrocediendo. Cuando las dos Vanadis regresaron al mando, su distancia comenzó a crecer.

Mientras el ejército de Ellen llegó a un cese de acuerdo a sus demandas, el ejército de Lebus comandado por Elizavetta reorganizó sus filas para reponer a los soldados que habían huido.

Vasaro se encontraba a diez kilómetros de distancia. Una vez que llegaron ahí, el ejército de Lebus terminó su retirada.

Elizavetta les ordenó a sus soldados que descansaran y se encargaran de los heridos. También envió exploradores para recuperar los cuerpos de su ejército y enterrarlos después de tomar algún recuerdo para enviárselos a la familia de los fallecidos.

Cada líder de unidad reportó su situación. El número de muertos era de seiscientos. Una sombra se dibujó bajo sus ojos de color al escuchar el número.

“Han hecho un gran trabajo. Gracias. Fui capaz de lograr mi objetivo.”

Elizavetta tenía dos objetivos. Uno era atraer a Ellen para probar sus habilidades. Y el otro era justo lo que Ellen había pensado. Elizavetta había recibido una recompensa por parte de Ganelon y Thenardier por movilizar su ejército.

Si no fuera Ellen, ella no habría movido su ejército.

Además, estaba agradecida por haber podido tomar ventaja de Sasha.

Durante la subyugación de piratas, algunos de los soldados de Sasha cometieron un par de faltas. Aunque Elizavetta era lo suficientemente generosa para perdonarlos, se dio cuenta de que era una oportunidad de oro. También fue capaz de ganar algo de dinero para las pequeñas aldeas de su territorio.

Además quería saber si podía enfrentarse a Ellen como estaba ahora.

—Considerando que hace un año no podía ni tocarla, valió la pena el esfuerzo.

Una existencia cuyo nombre ni siquiera podía analizar contactó a Elizavetta y le dio un poder que trascendía a los humanos. Aunque aún no podía usar el diez por ciento de su poder, fue capaz de abrumar a Ellen.

—Como se esperaría de ti, Eleonora...

Aunque Elizavetta balanceaba su cuerpo de forma despreocupada, Ellen había sido capaz de ver a través de sus movimientos. A pesar de que era molesto, se vio forzada a reconocer que aún no había alcanzado el nivel de Ellen. Si no se volvía más fuerte, no sería capaz de dominar su poder.

—Por ahora necesitare deshacerme de mis movimientos innecesarios.

Después de darles instrucciones a sus comandantes de unidad, Elizavetta miro el cielo blanco. La nieve que se había detenido hace un momento volvió a caer.

—También estaba nevando la primera vez que conocí a Eleonora.

Pétalos blancos bailaban alrededor del cielo como nostálgicos recuerdos que flotaban de su mente.

Hace siete años, Elizavetta no sabía que era la hija ilegítima de un noble. Pasaba sus días en una pobre aldea. Ellen que era una mercenaria se quedó en la aldea en ese tiempo.

Como siempre, los niños de la aldea molestaban a Elizavetta por su heterocromía¹². Fue Ellen quien la ayudo.

Parecía que Ellen no se había dado cuenta. No sabía que la niña de esa vez era Elizavetta. Cuando se conocieron dos años después como Vanadis, Ellen hablo como si fuera la primera vez que se veían.

No había nada que hacer. El tiempo que hablaron fue corto, y Elizavetta había ocultado su ojo derecho en esa ocasión.

Como la gobernadora de Lebus y como Vanadis, no necesitaba seguir escondiéndolo. Sin embargo – Elizavetta no había olvidado el brillo en los ojos carmesíes de Ellen cuando le ofreció su mano hace siete años.

“No perderé...”

Elizavetta sacudió su brillante cabello rojo en negación. Recibió un reporte y dio más órdenes. Antes de que el sol se ocultara, fue capaz de enterrar a todos los que habían muerto en combate.

“...Cierto.”

De repente, Elizavetta pensó en algo.

“Si mal no recuerdo, su nombre es Tigrevrumud Vorn.”

Por su pelea con Ellen, no pensó que ambos estuvieran ayudándose solo por conveniencia y estrategia.

¹² *Heterocromía Iridium*: Anomalía de los ojos en la que el iris de cada ojo es de diferente color, de forma total o parcial.

“Por ahora, observare sus movimientos.”

Aunque Lebus, el territorio de Elizavetta, estaba en buenos términos con el Duque Thenardier y Ganelon, era debido a las políticas de la Vanadis anterior. Elizavetta, ya que no era una desventaja, tuvo éxito por ese motivo.

—*Los Duques Thenardier y Ganelon podrían no resultar vencedores...*

Considerando que Tigre podría ganar, no era una mala idea establecer una conexión con él ahora.

“Es cierto. No perderé.”

Elizavetta dijo con un tono fuerte mientras miraba el cielo con sus ojos de diferente color. Por su bien, y por el de las personas de Lebus que la apoyaban, Elizavetta comenzó a pensar en un nuevo plan.

Entre las fuerzas aliadas de LeitMeritz y Legnica.

La enemiga de Ellen, Elizavetta, necesitaba hacer muchas cosas.

A pesar de que quería salir hacia Brune aunque fuera una hora antes, los deberes de una Vanadis no se lo permitirían, y tampoco es como si Ellen quisiera hacerlos a un lado. Se había ganado la lealtad y popularidad de las personas debido a sus acciones en batalla.

Afortunadamente, el ejército de Legnica se encargó de la mayoría de los procedimientos.

“Eleonora-sama, no podemos disculparnos lo suficiente. Recibimos un regaño por parte de nuestra Vanadis-sama. Por favor, siéntase tranquila y regresé a Brune a salvo.”

El General del ejército de Legnica también sabía de la situación y se inclinó ante Ellen.

“Aceptaré con gratitud su ayuda. Por favor díselo a Sasha de mi parte.”

Los que murieron en combate fueron sepultados, y aquellos con heridas graves recibieron la orden de regresar a LeitMeritz. A la mañana siguiente, Ellen y Lim dejaron Vasaro junto a mil soldados.

La nieve había continuado desde ayer; las planicies estaban cubiertas de blanco. El río congelado se había convertido en un nuevo camino. El bosque de pinos se veía lejano, y las montañas distantes estaban cubiertas de nieve.

“¿Qué hará ahora, Eleonora-sama?”

Lim se protegió a si misma del frio con dos capas de piel y cabalgó a lado de Ellen.

Mientras miraba adelante, Ellen contestó con una mirada seria.

“Necesitamos descansar. Además, quiero información. Apresurémonos hacia LeitMeritz e intentemos comprender los movimientos de Muozinel.”

Aunque Elizavetta no mentía, tenía dudas de si era toda la verdad.

“Si Muozinel en verdad atacó, Tigre no se quedara sin hacer nada. Enserio, puede ser tan irracional...”

Lim asintió de acuerdo.

“Ese hombre en verdad debería aprender a quererse un poco más...”

“¿Pero no es eso lo que te gusta de él?”

Los ojos carmesíes de Ellen se hicieron a un lado mientras reía molestando a Lim. El rostro de Lim se sonrojó, y, a pesar del frio, su cara estaba caliente.

Se negó a admitirlo y se dio la vuelta.

“Eso es algo diferente... No, es cierto, si fuera a evaluarlo, diría que es más una de sus cualidades, aunque también es una falta...”

“Entiendo, entiendo. Usare el resto del día para pensar en que decirle a Tigre.”

Ellen rió al ver a Lim inflar las mejillas como una niña pequeña.

“Seguramente Eleonora-sama ya ha pensado en que decirle desde antes.”

“Aún no lo he pensado en absoluto.”

Lim miro fríamente a Ellen que alzó su pecho con orgullo.

“...Tengo suficiente de que hablar como para cien días, pero debo pensar en algo que suene bien.”

Ellen respondió con una expresión incomoda; aun no había sido capaz de librarse de su malévola expresión.

—*Pero me pregunto que debería decir, ¿Qué sería bueno?*

Observando el cielo nevado. Las primeras palabras que le llegaron en mente fueron

“Volviste.” Pero rápidamente las rechazó.

—Sí, eso es extraño.

Era ella quien se encontraría con Tigre, no lo estaba esperando.

— *¿Regrese? ¿Estoy de vuelta? No, es lo mismo. Me pregunto cuál será la reacción de Tigre...*

“He vuelto” sería muy informal. Es algo que diría sonriendo a las personas con las que trabaja en el palacio.

Ellen sabía que sus palabras y actitud debían conservar su dignidad como Vanadis. Aun fuera del palacio, debía conservarla por el bien público de LeitMeritz.

Sin embargo, era por eso que Ellen consideraba que las palabras que le dijera a Tigre debían ser valiosas.

Capítulo 4. Reunión.

“—Una batalla.”

Ludmira señaló con su dedo hablando con seriedad.

“Pelearemos una vez y destruiremos al ejercito de Muozinel.”

Dentro de la tienda del General en el campamento del Ejército del Meteoro Plateado, varios mapas rodeaban a Tigre, Ludmira, y Rurick.

Ludmira había ido explícitamente para darles a los soldados una sensación de alivio. Los soldados de LeitMeritz no se sentían muy bien mientras que los de Brune estaban solo concentrados en ver como aparecía un nuevo aliado.

“¿Puedes hacerlo?”

“No es si podemos hacerlo o no. Debemos hacerlo.”

Mirando al caballero calvo, la Vanadis de cabello azul respondió arrogantemente.

—*Es igual a Ellen.*

Su actitud y expresiones le daban esa impresión a Tigre. Aunque Ludmira y Rurick estarían molestos de escucharlo, su voluntad inquebrantable y habilidad para tomar decisiones le recordaban a Ellen y Lim.

—*Espero que ambas estén bien. Me pregunto si Ellen fue capaz de ayudar a su amiga.*

Uno tras otro, Tigre recordó a Teita y Batran, luego a Augre y Massas. No esperaba ayuda de ellos; al contrario, esperaba que se las hubieran arreglado para evacuar a un lugar seguro.

De nuevo, la sonrisa de Ellen cruzó su mente. Tigre se sentía seguro cuando ella estaba cerca. Por supuesto, era una gran fuerza militar, pero más que eso era—

“Menos uno.”

Un frio aire golpeó su rostro junto a esas palabras. Tigre regresó en sí y vio a Ludmira mirarlo decepcionada.

“Entiendo que estés cansado, ¿Pero porque estas tan distraído durante un importante consejo de guerra? ¿En que estabas pensando?”

Era obvio que Ludmira se iría de inmediato si le respondía con honestidad que estaba pensando en Ellen. Tigre tendría que rogar por piedad mientras Rurick lo miraría con amargura. Afortunadamente, por algún motivo, Ludmira solo suspiró.

“Regresemos al tema. Al menos, tus hombres duraran una batalla.”

Tigre frunció el ceño al escucharlo. Ludmira continuó con una expresión sombría.

“No te estoy culpando, pero pelear con un ejército de veinte mil con menos de dos mil soldados es muy osado. Tus hombres necesitan un día de descanso... y esto es algo importante ya que están en el campo de batalla.”

“Pero... Dijiste que duraría solo una batalla. ¿Tienes un plan sabiendo eso?”

Tigre preguntó sin ocultar sus dudas. Desafortunadamente para él, solo podía pensar en que necesitaría apoyarse en el poder de su arco más y más conforme se veía acorralado.

Era claro que Tigre estaba cansado tanto física como mentalmente.

“Básicamente, haremos lo mismo que cuando peleaste contra los veinte mil.”

Una brillante luz, que parecía elogiarlo, brilló en los azules ojos de Ludmira mientras miraba a Tigre.

“Ignoraremos al enemigo e iremos tras el General. En contra de un ejército enorme, solo puedes atacar la línea de suministros y al General.”

“¿Por qué no ir tras la comida?”

“En ese caso, necesitarías ser muy meticuloso.”

Rurick miro a Ludmira demostrando que no entendía a lo que se refería.

“Primero, necesitarías adentrarte en las tropas enemigas. Segundo, los pueblos y aldeas por las que pasaron fueron saqueados y quemados. En una noche despejada con buenas condiciones, incluso un idiota no las pondría al descubierto, y el enemigo no es un idiota.”

“¿Sabes algo sobre el enemigo?”

La expresión de Ludmira se volvió rígida al escuchar la honesta pregunta de Tigre. Frunció el ceño molesta mientras respondía.

“Kreshu Shaheen Baramir. Es el hermano del Rey de Muozinel apodado *Barbaros*¹³.”

Tigre y Rurick se miraron confundidos.

“... ¿Es famoso?”

“Al juzgar por su expresión, diría que sí.”

“Ustedes no lo conocen porque son unos ignorantes.”

Miro a ambos con una fría furia. Tigre se rasco la cabeza en respuesta.

“Este tipo de conversación era irrelevante en Alsace. Lo siento, ¿Te importaría explicarnos?”

“Honestamente... ¿Qué es lo que Eleonora está enseñándote?”

Aunque Ludmira mostró su disgusto, les dio una explicación.

“Hace diez años, el ejército de Sachstein llevó su flotilla de mil buques e invadió Muozinel. En ese entonces, Kreshu tenía doscientos barcos pequeños.”

“Al juzgar por el hilo de la conversación, Kreshu ganó.”

“Salió victorioso. El ejército de Sachstein tuvo tanto miedo de su fuerza, que le dieron el apodo de Barba Roja. En el idioma de Muozinel, le dicen *Barbaros*.”

Tigre y Rurick se miraron entre sí. Ninguno sabía sobre guerras navales, pero entendieron que un hombre obtuvo una victoria abrumadora ante un enemigo con una fuerza cinco veces mayor. Era un adversario poderoso más allá de lo normal.

Sin embargo, no podía huir. Las personas y los soldados no podrían lograrlo.

“Para empezar, es imposible pelear en Agnes. Debemos retirarnos.”

Tomando un mapa, la Vanadis de cabello azul les mostro a Tigre y Rurick un lugar más allá de Agnes en Brune, las planicies Ormea.

Estaban llenas de colinas con un solo camino que seguía sus curvas por el centro. Había dos colinas cerca rodeadas por un terreno plano.

“Agnes está llena de precipicios; sería desventajoso para un ejército grande.”

¹³ Barba Roja. NT: Curiosamente tiene otro significado diferente al del capítulo anterior, aunque seguramente sea por su alusión al pirata que se cambió por éste.

Rurick dijo con un tono serio. Después de golpear su hombro para tranquilizarlo, Tigre le preguntó a Ludmira con el tono más amable posible.

“Supongo que tienes un motivo para escoger ese lugar.”

Ludmira asintió como si fuera obvio.

“Lo explicare... pero antes, por favor expliquen la diferencia entre el ejército de veinte mil que enfrentaron y éste enemigo de cuarenta mil.”

Ludmira miro a ambos. A pesar de su pequeño cuerpo, un escalofrío de miedo recorrió sus espaldas. Tigre la miro obedientemente e incluso Rurick puso una expresión arrepentida al verla.

“Primero, los números son obviamente diferentes, por lo que la profundidad del ejercito es diferente.”

Respondiendo a su petición, Tigre intentó dar una explicación punto por punto mientras las enumeraba con sus dedos. Probablemente ya que fue Tigre quien lo hizo en lugar de Rurick, Ludmira parecía estarlo pensando.

“También está la diferencia entra la fuerza de avanzada y la fuerza principal. Seguramente tendrán la información de las batallas anteriores.”

Era fácil imaginarse que habían recorrido Agnes para analizar sus características geográficas. En otras palabras, Tigre no podía volver a usar las mismas tácticas.

“Esos dos puntos son suficientes.”

Los azules ojos de Ludmira atravesaron a ambos.

“Conocen la geografía y tienen una idea aproximada de nuestros números, así que no caerán en trucos baratos. Aun si usamos un ataque sorpresa, no alcanzaremos al General.”

“¿Y crees que nos las podríamos arreglar de alguna manera en las planicies Ormea?”

“Ese es un motivo, pero aun no somos suficientes. Necesitaremos que los dos mil refugiados nos ayuden.”

Tigre respiró hondo al escuchar eso. Después de mirar el rostro sin emociones de Ludmira, habló con una expresión amarga.

“... ¿Qué haremos que hagan?”

“Serán el señuelo.”

Ludmira les mostró su ubicación en el mapa, sorprendiendo a Tigre y Rurick.

— *Ciertamente, tendríamos una gran oportunidad de ganar si lo hacemos, pero...*

Después de examinar el plan de la Vanadis de cabello azul por su cuenta, Tigre miro a Ludmira con una expresión de piedra. Gratitud y tensión, duda y perplejidad. Había una gran cantidad de emociones acumulándose en él, pero su rostro no mostró ninguna.

“... Es un plan arriesgado.”

“¿Tienes miedo?”

Tigre negó la provocación de la Michelia. Era muy tarde para asustarse, pero estaba preocupado.

“¿Por qué me lo dejas a mí?”

La respuesta de Ludmira fue corta y clara.

“Si quieres, puedo prestarte más.”

Tigre estaba satisfecho con eso. Parecía que solo había tomado un poco. Desvió su mirada de ella hacia su arco negro que estaba recargado en una esquina de la tienda. Y pensó sobre él.

—*No, debo hacer esto con mi propia fuerza.*

“Ya me diste tus condiciones, y estoy muy satisfecha con ellas. Tengo grandes expectativas de ti.”

Mientras pensaba, Ludmira sonreía traviesamente. Tigre la miro fijamente y sonrió con una vitalidad renovada.

“Entiendo. Muchas gracias.”

Después de que la reunión terminara, Tigre vio a Ludmira partir mientras regresaba al ejército de Olmutz y se dirigió hacia los refugiados, ya que necesitaría de su cooperación.

“¿Vamos juntos? Me siento mal al decirlo, Lord Tigrevrumud, pero no me sorprendería que las cosas se salieran de control por accidente.”

“No. Yo puedo hacerlo.”

Rechazó la invitación de Rurick y caminó con su arco negro. Aunque era alentador para él, Tigre estaba preocupado de que la gente lo considerara una amenaza.

Además, quería ponerles un poco de responsabilidad a las personas.



Kreshu Shaheen Baramir, el General del ejército de Muozinel recibió una respuesta del mensajero que había enviado al ejército de Zched. Pero no esperaría en silencio. Aun si no movilizaba sus fuerzas, la comida, agua, y leña disminuían día a día.

Avanzó sin pensarlo y movilizó a su ejército a través del paso de Agnes, rodeado por los precipicios de arena.

De los cuarenta mil soldados, cinco mil quinientos fueron organizados como una sola fuerza. Tres mil fueron colocados al centro, y mil a cada lado, dejando quinientos en la retaguardia como reserva.

Con ese número, sus movimientos no serían dificultados por el angosto paso. Kreshu diseñó esa formación basándose en los mapas hechos por Kashim.

Barba Roja, el hermano del Rey, formó siete ejércitos diferentes y los colocó a distancia del camino. Los soldados restantes permanecieron en la retaguardia como fuerzas de reserva.

Al principio, Kreshu, intentó nombrar a cada una de las siete unidades.

“Para el nombre temporal, vayamos con Ejercito de Ganado Rojo, Ejercito de Ganado Azul, Ejercito de Ganado Verde... supongo, que servirá.”

“Si será temporal, sería mejor enumerarlos.”

Su subordinado respondió ante los nombres. Kreshu aceptó la opinión, ya que solo había pensado vagamente en los nombres.

De entre los siete ejércitos, Kreshu hizo al séptimo la unidad principal.

—Ahora, esto será suficiente contra Brune y Zched si se muestran.

Sin embargo, nada se interpuso en su camino para cuando salieron del angosto paso.

Cuando salieron del paso, fueron encontrados por una pradera con subidas y bajadas. Ya que era invierno, estaba seco, pero el verde se extendería, pavimentándolas con una alfombra de pasto, cuando llegara la primavera. En la distancia se veía una pequeña colina.

Mientras capturaba la nieve que caía del cielo gris con su palma, el subordinado de Kreshu le dio un reporte rápido, diciendo que el mensajero que había enviado al ejército de Zchted había vuelto.

“Recibí un mensaje de la Vanadis Ludmira Lurie, la comandante del ejército de Zchted. Repetiré sus palabras.”

Al ver al mensajero limpiarse el sudor, Kreshu le pidió que continuara asintiendo.

“... Salimos de nuestro territorio y entramos al país para ayudar a un importante miembro del Reino de Brune que nos pidió ayuda. Diferimos de su ejército que ilegalmente viola las fronteras de otros países. Si dudan de mis palabras, pueden escucharlo de Tigrevrumud Vorn. Aunque no tengo ningún deseo de luchar contra su ejército, no me queda otra opción ya que interfieren con mis deberes. Rezó por que vuelvan a salvo por el camino que vinieron.”

Después de decir todo, el mensajero dejó escapar un respiro y se inclinó.

“Así que está diciéndonos que nos retiremos si no queremos salir heridos.”

Kreshu resumió bruscamente las palabras de Ludmira antes de abrir sus largos, y vacíos ojos.

—*Si no creo en sus palabras, debería preguntarle al pequeño noble de Brune...*

La respuesta de Ludmira era ventajosa para Tigre. No había peso en sus palabras. Aunque Ludmira respondió ella misma, al final no dejó espacio para explicaciones.

—*Ya sea alguien de Brune o Zchted, no hay necesidad para exaltarse.*

“Tenemos cuarenta mil soldados. No tenemos motivos para huir solo porque ellos tienen una Vanadis de su lado. Conozco a Ludmira Lurie. Muy bien. Ya veremos quién será el que sufra.”

Kreshu rió y le dijo al mensajero que descansara.

“Avanzaremos al oeste por el camino, eventualmente llegaremos a las colinas donde están estacionados los ejércitos de Brune y Zchted. Hemos confirmado sus estandartes.”

“Hay un grupo de aproximadamente dos mil al noroeste. A juzgar por sus ropas, son los prisioneros que habíamos capturado.”

Kreshu caminó con sus siete ayudantes mientras escuchaba el reporte. El camino en el que estaban seguía recto y daba un pequeño giro al noroeste cerca de las colinas.

En esa zona, no había cambios geográficos más que las dos colinas. No había bosques o Ciénegas, y el río era pequeño.

Después de confirmar la información, Kreshu pidió la opinión de sus ayudantes.

“Seguramente están quedándose en la colina para mantenernos alerta mientras dejan a los esclavos escapar.”

“Si vamos tras los esclavos, no tendrán motivos para retirarse detrás de la colina.”

“De acuerdo al reporte del explorador, tienen cinco mil soldados. No parece que sean capaces de preparar sus provisiones en un día.”

Kreshu tenía la misma idea general que ellos.

“Muy bien. Rodearemos la colina con los primeros cuatro ejércitos y perseguiremos a los esclavos con los tres restantes.”

Había motivos para capturar a los esclavos. El primero era porque podían ser usados para amenazar a los soldados de Brune en la colina. Además, el hecho de que los esclavos hayan logrado escapar del ejército de Muozinel era malo para su imagen.

Pero por sobre todo, para ellos era normal capturar esclavos en el campo de batalla.

De hecho, Kreshu tenía otro propósito, pero no se los dijo a los demás.

“Ludmira Lurie es conocida por su excelente defensiva. No necesitamos atacar activamente la colina, tan solo debemos mantenerlos ahí.”

Comenzó a nevar. Aunque era pasada la mañana, aun no era mediodía.

La confrontación que después se conocería como La Batalla de Ormea comenzó.

El ejército de Muozinel avanzó rápidamente con gran coordinación. Los cuatro ejércitos de cinco mil quinientos soldados, que sumaban más de veinte mil hombres en total, avanzaron hacia la colina sin separarse mucho. Los otros tres ejércitos se separaron en dirección del camino.

“¿Cómo está la situación en la colina?”

En el centro de los tres ejércitos que seguían el camino, Kreshu le preguntó a su ayudante. Había preparado el doble de exploradores que usualmente usaba para recibir información de todas partes. Podía enterarse con precisión de cualquier cambio.

“Confirmamos cuatro estandartes, hasta ahora. Se encuentran la bandera de Bayard, y la de Zirnitra, además...”

“Parece que han hecho barricadas con lanzas alrededor de la colina. Se pueden escuchar caballos en un pequeño fortín. Cuando nos acercamos, fuimos atacados con piedras y flechas.”

“¿Hay heridos?”

“No. Afortunadamente, no nos alcanzaron.”

Kreshu les dio las gracias.

“Una cosa más. ¿Qué hay sobre la pequeña colina que está detrás?”

“Está cubierta de nieve. No vimos rastros del enemigo.”

“Ya veo. En ese caso, díles a los hombres que rodeen la colina. No se acerquen, tan solo rodeénla.”

Aunque era bloqueado por las gruesas nubes grises, el sol en el cielo estaba alcanzado su cúspide. Cuando llegó el mediodía, el ejército de Muozinel pudo ver a los refugiados.

“¿Algún movimiento en la colina?”

Kreshu confirmó que no había ningún movimiento y ordenó a sus soldados que apresuraran el paso.

“Esa renombrada Vanadis, debió darse cuenta de que no tenía sentido atacar un ejército tan grande. No, ¿Quizás su única obligación con Brune era permanecer en la colina? Tal vez tenga que ver con sus políticas de guerra...”

Sin embargo, la deducción de Kreshu estaba equivocada. Un soldado apareció con un reporte.

“Su Excelencia. El enemigo ha aparecido. Su número es de aproximadamente tres mil.”

“Deben estar atacando al ejército más cercano... ¿Pero de donde salieron?”

Kreshu no mostraba signos de estar molesto. Cuando un enemigo aparecía de la nada, debía ser porque se habían estado ocultando en algún lugar.

Al escuchar que eran tres mil soldados, consideró que debían haber estado tras la sombra de la colina abandonada.

—Ya veo. Nuestros soldados debieron estar muy enfocados en las tropas atrincheradas frente a ellos.

Por supuesto, no habían descuidado la colina abandonada, pero su atención estaba centrada en el enemigo en la colina. Sabiendo que algo así podría pasar, el enemigo se debió haber ocultado no en la colina sino bajo su sombra.

—Excelente, Ludmira Lurie. Parece que la fama de tus habilidades en peleas defensivas no es infundada.

Aunque Kreshu consideró varias posibilidades, pensó que Ludmira se centraría en una batalla defensiva en la colina debido a los rumores de su nombre.

—No importa. También tenemos contramedidas por si somos atacados. Sobre todo, aún tenemos dieciséis mil soldados restantes y ella tiene tres mil a lo más.

En ese momento, le entregaron otro reporte.

“¡Los esclavos que estaban huyendo se han dado la vuelta y están atacándonos!”

Los ayudantes cercanos de Kreshu tenían expresiones preocupadas y hablaban con fuerza mientras el hermano del Rey de Muozinel solo acariciaba su barba roja. Miro la bandera sobre él, ondear con el viento. En ella estaban un casco y una espada dorados, el símbolo de Vahram, el dios de la guerra.

“Buen entonces, ¿Podrá el dios de la guerra cazar al temible Dragón y al Caballo Rojo, o será vencido?”

El ejército de Muozinel hizo que los primeros cuatro ejércitos rodearan la colina mientras que el quinto, sexto y séptimo grupo perseguían a los esclavos por el camino. El quinto ejército actuaba como la fuerza de avanzada, seguido por el sexto, y el séptimo ejército, actuaba como la fuerza principal.

El quinto grupo fue atacado por el Ejército del Meteoro Plateado y el ejército de Olmutz oculto bajo la colina.

Emboscaron al ejército de Muozinel que iba a caballo llevando lanzas, con una lluvia de flechas. Miles de flechas se mezclaron con la nieve y cayeron sobre ellos desde arriba.

Aunque devolvieron el ataque, ninguna flecha alcanzó a Ludmira. Las flechas se congelaban en el aire y se rompían en pedazos, los fragmentos se derretían al caer al piso. Al ver un fenómeno fuera de la naturaleza, los soldados de Muozinel gritaron.

“Ese... ¿Es el poder de tu Viralt?”

Tigre preguntó al ver las flechas caer como hojas de papel.

“No lo digas tan fuerte.”

Ludmira sonrió ligeramente y confirmó su pregunta. Tigre asintió y preparo unas cuantas flechas en su arco negro. Esta vez, Ludmira lo miro a los ojos.

Tigre tensó la cuerda con gran fuerza. Las flechas disparadas se convirtieron en sombras negras, incrustándose en las cabezas y brazos de los soldados de piel marrón. Los soldados que fueron heridos estaban perfectamente alineados.

“No está mal.”

Diciendo pequeñas palabras de apreciación, Ludmira cabalgó rápidamente entre la multitud, empuñando su Lavias con ambas manos mientras pedazos de hielo se formaban. Cortó a los soldados de Muozinel uno tras otro, expandiendo el camino que Tigre había creado conforme avanzaba.

La sangre que salía se congelaba al instante, se derretía, y luego desaparecía en la nieve mientras los cadáveres caían al piso. Las espadas eran rotas, las lanzas aplastadas, y los arcos se doblaban al ser aplastados por los cadáveres, los cuerpos atravesados llenaron el piso.

Aunque los soldados de Muozinel estaban ligeramente armados, no eran capaces de detener su furioso avance, aun los que tenían armaduras de acero.

Varios portadores de lanza arremetieron contra Ludmira desde varias direcciones al mismo tiempo. Ella envió a volar a la mitad mientras esquivaba habilidosamente al resto moviendo su caballo y cambiando su postura. Al siguiente momento, Lavias trazó un arco desde su mano y cortó a los soldados de Muozinel en un parpadeo.

La conmoción se apodero del ejército de Muozinel. En un instante fueron obligados a retroceder por una pequeña niña a mitad de su adolescencia.

A su lado estaba un joven, de la misma edad que la chica, empuñando un arco negro, disparando con una extraordinaria fuerza y precisión.

“¿No tienes miedo?”

Sin detener la mano que empuñaba su lanza, Ludmira pregunto sorprendida.

“Si eso crees, entonces por favor protégeme.”

Tigre respondió de una forma algo dura. Mientras lamentaba que solo pudo responder con palabras sencillas, tomó otra flecha de la aljaba en su cintura. Ya se le estaban acabando. Como si lo hubiera adivinado, Gerard quien llevaba una armadura de piel se acercó a Tigre por detrás con una nueva aljaba. Tigre golpeó la nueva aljaba suavemente en lugar de saludarlo.

“Aun en una situación así, puedes apuntarle al comandante de la unidad.”

Ludmira miro a Tigre con admiración. El campo de batalla estaba envuelto en el caos y el campo de visión de cada quien cambiaba rápidamente. Además, estaba nevando y el comandante de unidad llevaba un casco de metal, haciendo más difícil reconocerlo. Pero aun así, Tigre apuntó y disparó su flecha. No era algo fácil de lograr.

Sin embargo, Tigre respondió casualmente.

“Es el único que no lleva un turbante en negro en su cabeza. Si lo piensas de esa manera, destaca bastante.”

Si otra persona escuchara su forma de pensar, pensarían que estaba loco. De hecho, cuando Rurick escuchó su teoría inclino su cabeza, pidiéndole que volviera a explicarlo.

En la batalla de Agnes, Tigre supo cómo se vestían los soldados de Muozinel. Debido a la excelente vista y habilidad que se requerían, solo Tigre podía atacar con precisión.

A causa del ataque sorpresa, la contra-ofensiva de los refugiados de los que estaban aprovechándose antes, junto a la valentía de Ludmira, y los disparos precisos de Tigre, el quinto ejército cayó en poco tiempo.

Mientras hacían retroceder al quinto ejército, Tigre y Ludmira se reunieron con los refugiados.

“Lord Tigrevrumud, ¿Se encuentra bien?”

Rurick gritó desde su caballo. Tigre le respondió con una sonrisa.

“Lo mismo digo. Bueno, estoy bien.”

El ejército de Muozinel se había retirado por el camino sin ninguno de los que perseguían.

Los refugiados eran en realidad soldados disfrazados del ejército de Olmutz y el Ejército del Meteoro Plateado. Se ocultaron mientras se retiraban y coordinaron sus movimientos con Tigre y Ludmira para atacar al quinto ejército.

Los verdaderos refugiados estaban en la colina rodeados por veinte mil soldados del ejército de Muozinel.

Dos noches antes, después de su consejo de guerra con Ludmira, Tigre estaba teniendo dificultades para encontrar las palabras para convencer a los refugiados.

Tenían que permanecer en la colina, y cuando el enemigo se acercara, los atacarían usando piedras y flechas.

El plan de Ludmira se basaba en que el enemigo no intentaría atacar la colina.

“Aun si Muozinel ataca, pueden capturar a los refugiados para usarlos como rehenes. Piénsalo, preferirán no pelar, y aun mas contra personas que no son de Brune.”

Debido a su cansancio, era difícil decir si podrían o no entender la explicación. Pero aun si entendían, no había garantías de que cooperarían.

Tigre visitó el campo de refugiados, sin mucha confianza. Su situación era diferente a la de los soldados. Tenían tiendas y fogatas en los alrededores; sin embargo, no tenían la fuerza física, ni barricadas o zanjas.

“—Conde.”

Una pequeña refugiada vio a Tigre y corrió hacia él. Ya que habían escuchado el título de Tigre, comenzaron a llamarlo por él. Tigre asintió mientras acariciaba su rojo cabello y le pidió que llamara a los representantes de los refugiados.

Aun si eran refugiados, seguían siendo alrededor de dos mil personas. Eligieron a diez representantes, y Tigre fue capaz de darle cierto aire de organización. Aunque era mínima, no era diferente a su trabajo como señor feudal.

Tigre pidió prestada una de las tiendas y reunió a los representantes sin decirles los detalles. Les explicó la situación general. Que el enemigo estaba acercándose, y, que aunque pelearían, eran superados en número. Les pidió que lo ayudaran. De forma más precisa, que debían permanecer en la colina.

Como era de esperarse, los refugiados mostraron su desaprobación.

“Fuimos arrojados a esta guerra. Normalmente debería estar protegiéndonos. Es problemático que de repente nos pida que peleemos.”

“Para empezar, ¿Podemos confiar en usted? ¿Cómo sabemos que no nos abandonara en la colina para huir?”

“Tampoco tenemos edificios. No tenemos comida apropiada, ni es mucha, y temblamos de frio todas las noches, ¿aun así quiere que hagamos algo?”

—*Si los atrapan, serán convertidos en esclavos.*

Aunque tenía esas palabras en su boca, Tigre las suprimió. Había ido a convencerlos, no a amenazarlos.

Los representantes siguieron diciendo sus molestias y preocupaciones. Tigre esperó a que se calmaran antes de hablar.

“Entiendo sus preocupaciones, sin embargo, ¿Aceptarán éste plan? Si los voy a ayudar, esto es algo necesario... Espero que puedan hacerlo.”

“Entonces usted también venga a la colina. Es verdad. ¿Por qué deberíamos creer en sus acciones?”

Tigre se imaginaba lo que los refugiados pensaban. Su expresión se volvió amarga.

“Eso no es posible. Nos enfrentaremos a decenas de miles de enemigos. Desafortunadamente, soy uno de los que pueden pelear.”

“Entonces piensen en otro plan. ¿Por qué no hablan con el enemigo? En lugar de hacernos hacer lo imposible, si es un noble poderoso, lo escucharán.”

—*Lo habría hecho si pudiera.*

Aunque solo sabía lo que Ludmira le dijo, la política básica del enemigo era el saqueo.

Aun si Ludmira enviaba un mensaje al General del ejército de Muozinel, éste no necesariamente respondería por algo sin sentido. En el peor de los casos, diría que quiere negociar mientras avanzaba con sus hombres.

“Para empezar, ¿Qué hay de su Majestad, el Rey, los Caballeros, y los otros nobles? ¿Por qué no les pide su ayuda con su poder Conde?”

Cuando Tigre escuchó su respuesta, en verdad se disgustó.

“—Yo apoyare al Conde.”

Una profunda y tranquila voz, con una fuerza abrumadora se escuchó.

Venía de uno de los representantes, un hombre joven. Tigre reconoció su rostro al verlo.

Cuando los liberó de Kashim, fue él quien culpó intensamente a Tigre. Muchos lo recordaban y estaban en verdad sorprendidos. Tigre tampoco pudo ocultar su sorpresa.

“El Conde viajó desde muy lejos para venir aquí.”

“Pero, pudo no venir específicamente a ayudarnos.”

Otra persona habló pero se cayó al ser mirado por el joven. El sujeto continuó hablando.

“Él nos ha ayudado y nos trajo hasta acá. Eso es un hecho. Además, tampoco me importaría obtener un poco de venganza. Ellos asesinaron a nuestras familias y destruyeron nuestros hogares.”

El hombre dejó de hablar y miro a los demás representantes.

“Podemos pelear. Si les hablamos frente a frente, ellos solo nos cortaran el cuello. Pero si seguimos al Conde, podríamos sobrevivir. ¿No quieren detenerlos?”

La rabia y la preocupación se mezclaron con el miedo. La voz del hombre era temblorosa. En respuesta a sus palabras, Tigre asintió con fuerza.

“Los defenderé, con lo mejor de mis habilidades.”



El motivo por el que los exploradores del ejército de Muozinel confundieron a los refugiados en la colina con soldados fue porque Ludmira los había camuflado desde hace aproximadamente medio día.

“Es difícil examinar con exactitud un castillo. Los exploradores deben ser capaces de recordar las características de una fortaleza con rapidez... y al contrario, ya que ellos nos mostraron su fuerza desde el primer momento, nos engañaron con el mínimo tiempo y esfuerzo.”

Ludmira había usado maravillosamente su fama para la defensa engañando al ejército de Muozinel.

Aun cuando recibió el reporte de que el quinto ejército había sido destruido, Barbaros no mostro ningún signo de confusión. Aunque perdiera cinco mil soldados, podía enviar de inmediato al siguiente grupo de cinco mil soldados.

A pesar de que sus ayudantes estaban preocupados por el enemigo que se acercaba, Kreshu mantuvo la calma.

“Envíen un mensajero al cuarto grupo. Rodeen la colina con los primeros tres grupos y hagan que el cuarto grupo se apresure para proveernos de refuerzos.”

Kreshu pensó en varios escenarios antes de dar órdenes. Le dijo todo lo que tenía grandes probabilidades de pasar a cada comandante de unidad.

A la velocidad que el Ejército del Meteoro Plateado y el ejército de Olmutz estaban avanzando, eventualmente chocarían con el séptimo ejército. El Dragón Negro y el Caballo Rojo devorarían al Dios de la Guerra armado con armas de oro.

Kreshu le ordenó al séptimo ejército que se retirara.

El Ejército del Meteoro Plateado y el ejército de Olmutz no se perdieron la retirada del séptimo ejército, y lo siguieron de cerca. En ese entonces, el sexto grupo cambió su posición y avanzó rápidamente.

“¡Así que en verdad terminó así...!”

Tigre dejó escapar un suspiro mientras miraba al sexto grupo moverse en la distancia. No tenía tiempo para limpiarse el sudor o lavarse la sangre de los derrotados. Su desaliñado cabello rojo se había solidificado en una extraña forma.

Tigre le ordenó al Ejército del Meteoro Plateado, formado por solo mil soldados de Brune, que vigilaran los movimientos del sexto ejército. Ya lo había anticipado.

En lugar de atacar de frente con el séptimo grupo, Kreshu ordenó al sexto grupo que tomaran un ligero desvío por un costado. Su objetivo era asesinar a los líderes, Ludmira y Tigre.

Sin embargo, no pudieron.

Los mil soldados de Brune colapsaron justo antes de atacar al sexto ejército.

“... ¿Qué sucede?”

Ludmira y Tigre miraron sorprendidos. En un instante, comprendieron lo que pasó.

—Llegaron a su límite...

Los soldados de Brune lo habían seguido desde Territoire. Es por eso que Ludmira dijo que estaban limitados a una batalla.

Tigre pensó que difícilmente tendrían suficiente fuerza para pelear, pero no tenían ni una gota de fuerza en su cuerpo. El frío de la nieve y la lucha continua desde la mañana les había pasado factura.

Solo unos pocos soldados de Brune siguieron atacando, pero eran muy pocos. Al final, no pudieron cumplir sus expectativas.

El sexto ejército de Muozinel atacó al Ejército del Meteoro Plateado y al ejército de Olmutz por un costado. El violento ataque detuvo los movimientos de Ludmira y Tigre.

“¡Solo un poco más...!”

Su lanza de hielo atravesó la armadura de piel del soldado Muozinel cuando Ludmira se vio obligada a bajar de su caballo. Líneas de sangre manchaban su cabello y ropas azules, y también su piel. Su respiración era pesada; no sabía cuántos enemigos había asesinado. Tigre, que estaba parado a su lado, asesinando a los enemigos con sus flechas, estaba igual.

Tanto su brazo izquierdo que sujetaba el arco como su mano derecha que tomaba las flechas estaban entumeciéndose, y ya no podía recordar cuantas aljabas había vaciado.

Por otro lado, Kreshu sonreía brillantemente mientras veía con sus ojos vacíos al enemigo en sus últimos momentos.

“Ha ha ha. Aunque pequeño, fue un movimiento brillante, Ludmira Lurie. Una Vanadis famosa por su defensiva atacó directamente para obtener mi cabeza, pero parece que no lograras conseguirlo pronto.”

Solo para estar seguro, había retrocedido a la retaguardia del séptimo ejército.

“Así es, mi enemigo no era solo la Vanadis. Era ese temible arquero que atravesó la cabeza de Kashim desde trescientos metros.”

Los ejércitos séptimo y sexto se extendieron de derecha a izquierda para rodear al enemigo.

“Llevare a esta famosa Vanadis del país vecino ante el Rey. No te avergonzare como prisionera de guerra pero te trataré cálidamente como mi invitada.”

Era inevitable que Kreshu creyera que había ganado. No había forma que el Ejército del Meteoro Plateado o el ejército de Olmutz pudieran atacar — estaban en una situación desesperada.

El total de su ejército superaba los diez mil, y estaban atacando a un enemigo con menos de seis mil hombres desde ambos lados, había rodeado parcialmente al enemigo. Cualquiera podía darse cuenta de que era la victoria del ejército de Muozinel.

Uno tras otro, Ludmira empaló a los soldados de Muozinel que levantaban sus espadas en su contra. Les perforaba el torso y cortaba su cuello. Los cadáveres se apilaban sobre la nieve, cubriendo el piso mientras se congelaban.

Tigre también había vaciado muchas aljabas. Miro a Gerard.

El hijo del Vizconde Augre no tenía descansos y también estaba recargado contra la espalda de Tigre con dos aljabas llenas de flechas, su cabello era un desastre. Con una mirada estresada, el hombre de cabello café habló.

“Estas son todas las que quedan...”

Solo había dos aljabas en su mano, y la situación se había vuelto desesperada.

Tigre miro a Ludmira mientras sostenía sus flechas.

“Ludmira, los retendré con mi arco, mientras tu—”

“Silencio.”

Mientras empuñaba su lanza para callar para siempre al enemigo frente a ella, la Vanadis de cabello azul silenció a Tigre. La fatiga se veía en su rostro, pero un fuerte espíritu de lucha brillaba en sus ojos.

“Tenemos demasiados enemigos tras nosotros. ¿Es momento para quejarse?”

Antes de que Tigre respondiera, disparó rápidamente una flecha al cuello de un soldado que atacaba a Ludmira.

“Es natural decirle a una chica cansada que descanse.”

Tigre intentó reír pero no pudo. Pues su respiración era irregular, y se le dificultaba hablar. No tenía mucha fuerza y su rostro se estaba volviendo rígido.

“... Tu cara se ve horrible.”

Tigre estaba sorprendido de que Ludmira pudiera decir esas cosas mientras una leve sonrisa aparecía en su rostro. Sin embargo, continuó hablando con una expresión seria.

“Soy una Vanadis. Como mi madre y mi abuela... tengo el orgullo de haber heredado su posición como la Vanadis que manipula el hielo.”

Un soldado de Muozinel con un enorme cuerpo y que llevaba una gran hacha se acercó a Ludmira. Ella mató al soldado con un solo ataque. Su lanza exhaló frío en respuesta a la voluntad de luchar de su dueña.

“Eres tu quien debería descansar, Tigrevrumud Vorn. Te cuidare las espaldas.”

Ni la expresión de Ludmira o su voz eran fuertes. Eran tranquilas como el hielo que manipulaba. Los soldados de Muozinel eran abrumados.

Tigre la miro sorprendido por un momento. El joven pelirrojo llevó su caballo a lado de la Vanadis de cabello azul y sujetó su arco negro.

“Tú tienes tu orgullo. Y yo mi terquedad.”

“¿Terquedad?”

“Por mi padre... y por muchas más personas, poco a poco. Es mi terca naturaleza como hombre.”

Su padre, Urz, Massas, Batran, la gente de su territorio, Augre, Roland el Caballero Negro. Y más que había conocido ese mismo día, los refugiados que lo ayudaron, la chica que le dio las gracias, Teita y Lim que no estaban ahí.

Y Ellen.

“Si no puedo estar orgulloso de mi, entonces no podré ver a la cara a Teita...”

“...Idiota.”

La voz de Ludmira era débil y su sonrisa deslumbrante. Aunque su voz no se pudo escuchar, llevó consigo un extraño sentimiento desde el fondo de su pecho. La recién encontrada energía llenó el cansado cuerpo de la Vanadis de cabello azul.

“Muy bien. Pelea. Pelea a mi lado. Pelea junto a mí.”

La Vanadis empuñó su Lavias mientras el joven preparaba una flecha en su arco negro.

En ese entonces, la batalla volvió a cambiar drásticamente. Un grito de combate se escuchó desde la distancia. Por el tamaño, parecía ser una fuerza de varios miles.

“... ¿Refuerzos?”

El rostro de Tigre se congeló, ya que sus ojos no eran capaces de creerlo.

Ciertamente, eran refuerzos, sin embargo, avanzaban bajo el estandarte de Bayard del Reino de Brune.

“¡Peleen! ¡No dejen que el ejército de Muozinel siga adentrándose en nuestro país!”

Miles de hombres con lanzas y escudos en sus manos aparecieron a caballo después de dar el grito de batalla.

Aparecieron desde el norte de las planicies de Ormea. Después de concluir que no había posibilidades de que tuvieran refuerzos, los exploradores de Kreshu dejaron de vigilar.

La red que las tropas de Kreshu habían construido con tanto trabajo fue destrozada, como si se pateara la nieve. Y fueron aplastados rápidamente.

“... ¿Qué sucede?”

Tigre no pudo responder a la sorprendida voz de Ludmira. El hombre se acercó con una lanza en su mano y la ondeó en el aire.

“¡Conde Vorn, Conde Vorn! ¿Dónde está?”

Un grito lleno de vida se escuchó desde un lado del campo de batalla. Antes de que Tigre y Ludmira pudieran reaccionar, el lugar resplandecía por el hielo.

Los soldados de Muozinel arremetieron contra ellos pero fueron repelidos de inmediato por lanzas y flechas. Los Caballeros avanzaron, barriendo a las tropas de Muozinel. Tres hombres se separaron a caballo del grupo y se pararon frente a Tigre.

El brillo de sus armaduras había desaparecido por el frío, la sangre, y el lodo, pruebas de su desesperada batalla. Un Caballero mayor que Tigre por diez años se inclinó ante él.

“Mi nombre es Emir. El Conde Massas Rodant me habló de usted y me apresuré hacia aquí con mil quinientos Caballeros de Perucche. Le pido me deje pelear bajo su nombre.”

A lado del caballero llamado Emir se encontraba un hombre que no llevaba una lanza sino una espada. Su rostro era amplio y su cuerpo grande.

“Me disculpo por aparecer a caballo, ya que es un campo de batalla. Soy Shaie de los Caballeros de Lutece. Traje a mil quinientos seguidores conmigo. Vine por petición del Vizconde Augre. Seguiremos sus órdenes.”

Por último, estaba un Caballero de mediana edad con una barba y una sonrisa simpática que contrastaban con el campo de batalla. Tigre reconoció su rostro de inmediato.

“Soy August¹⁴ de los Caballeros de Calvados y vengo junto a dos mil soldados. Permítame ayudarlo, Lord Tigrevrumud.”

Tigre no sabía que decir a causa de tantas sorpresas.

“Ustedes... vinieron...”

Ellos entendieron al ver su cara y expresión. Emir y Shaie se dieron la vuelta, mientras August se acercó para proteger a Tigre.

“Ahora, encarguémonos rápidamente de estos sujetos.”

“Que los dioses de la guerra nos apoyen.”

Emir y Shaie patearon los costados de sus caballos y corrieron hacia el campo de batalla. Después de verlos partir, Tigre recobró los sentidos. Miro a August mientras suspiraba.

“... ¿August?”

“¿Me recuerda, Tigre-sama?”

Tigre quiso confirmarlo con una voz temblorosa. August sonrió; él era originario y vivió en Alsace cuando Urz, el padre de Tigre, gobernaba, antes de convertirse en Caballero. Era un conocido de Tigre.

“Así que no me ha olvidado. Parece que está muy sano; eso es lo más importante.”

“Hasta ahora, me era imposible venir a ayudarlo como Caballero. Lo siento. Me sentí ansioso cuando escuche sobre usted por una carta de Lord Roland y Olivier de los Caballeros de Navarre.”

“... ¿Roland?”

Tigre se quedó sorprendido al escuchar tan inesperado nombre.

“Fue muy lejos para proteger a las personas de Brune – En ese entonces, estaba haciendo preparaciones para pelear. Escuche sobre usted y vine a toda prisa. Los Caballeros de Perucche y Lutece hicieron lo mismo.”

Habían sido palabras sobre sus vidas y palabras sobre su muerte, estas les llegaron a los Caballeros, incitándolos a actuar.

¹⁴ NT: Por algún motivo, cambia de August a Auguste en cada párrafo, así que dejare el primero en aparecer, pues me agrada más y es una letra menos que teclear.

“Gracias... Muchas gracias, August.”

Tigre se puso emotivo al punto de que iba a llorar, pero estaba en el campo de batalla. Auguste sacudió su cabeza, y Tigre se secó las lágrimas de las esquinas de los ojos.

“Tigre-sama. Se ha vuelto una estupenda persona. Se parece mucho a Urz-sama.”

Tigre no pudo responderle. Se frotó los ojos disimulando que estaba acomodándose el cabello. Con los Caballeros ayudando en la batalla, tenía tiempo para hacerlo.

“¿—Terminaron de hablar?”

Ludmira se acercó a un caballo, mientras esperaba que terminaran de hablar. Tigre asintió con fuerza. Ludmira, también, respondió con una sonrisa brillante.

“Ya descanse. ¿Y tú? ¿Te quedaras detrás?”

“No. Mi arco aún no se ha roto.”

El apoyo de las personas le dio fuerzas llevando energías a su cansado cuerpo, permitiéndole continuar.

“Déjame tu espalda a mí. Puedo protegerla un poco más.”

“Ya veo. Trata de no emocionarte tanto, pues sería mal visto.”

Como si fuese normal, ambos cabalaron juntos. El joven preparó una flecha y la chica sujetó su lanza. Sus ropas estaban manchadas de sudor, sangre, lodo y nieve, pero sus ojos brillaban con fuerza.

Tranquilizando su respiración, Ludmira y Tigre avanzaron hacia el combate.

“¿Caballeros? Los Caballeros, hmm...”

Kreshu se dio cuenta de que la victoria que sostenía estaba desapareciendo y dejó salir un grito de ira. Sin embargo, en un instante, recobró la calma.

“Pero, solo son cinco mil soldados.”

No había sido derrotado del todo. Llamó al cuarto ejército para asegurarse.

Mientras reorganizaba al séptimo ejército, Kreshu les ordenó que se retiraran y le dio la orden a un mensajero para que el sexto ejército se centrara en atacar al Ejército del Meteoro Plateado y al ejército de Olmutz.

“Perderán su movilidad si avanzan con una fuerza tan grande desde el frente.”

Las habilidades como General de Kreshu eran sorprendentes. Evitó hábilmente el azote de los Caballeros e hizo que el cuarto ejército los atacara desde un costado.

“Nuestro primer enemigo está agotado. Solo tienen fuerzas por que los Caballeros vinieron a ayudarlos. Aplástenlos.”

Kreshu atacó a Tigre por un lado con el sexto ejército y a los Caballeros con los ejércitos cuatro y siete.

Aun si el enemigo podía aplastar a los soldados frente a ellos con su avance, no podrían reaccionar inmediatamente ante un ataque por los costados y retaguardia. Incontables flechas y lanzas llovieron sobre los Caballeros.

Los caballos fueron asesinados, forzando a los hombres a bajarse de sus caballos. Siendo aplastados por los soldados alrededor mientras intentaban levantarse contra el peso de sus armaduras.

El Ejército del Meteoro Plateado y el ejército de Olmutz estaban siendo detenidos por el sexto ejército y no podían avanzar para cubrir a los Caballeros.

¿Cuántas veces habían sido acorralados? No hubieran sobrevivido al primer ataque si no fuera por el ataque sorpresa. Necesitarían de un buen General para derrotar a los Caballeros.

Sin embargo, Barbaros tenía un juicio sobresaliente. Su habilidad para comandar a sus tropas a pesar de la llegada de los Caballeros era aterradora.

Pero, nuevos reportes continuaron llegando desde la aparición de los Caballeros.

“... ¿Un nuevo enemigo apareció del noroeste?”

No eran solo los Caballeros, sino también los ejércitos de Lord Massas y Augre.

Consistían de tres mil soldados de caballería e infantería. Aunque su fuerza no era igual a la de los Caballeros, fueron capaces de suprimir al sexto ejército que presionaba a Tigre.

Su aparición fue decisiva en la batalla.

Kreshu tenía una seria mirada de preocupación cuando pensó en sus futuros planes para el campo de batalla.

—*Qué hago, qué hago.*

Enfrentar a Tigre y Ludmira y repeler a los Caballeros junto a la nueva fuerza de tres mil soldados. Aun si era imposible para otros, para él era posible.

—El problema es... si son o no todos sus hombres.

En un principio, Kreshu asumió que el enemigo era menor a seis mil. Una estimación casi exacta, demostrando la gran habilidad del hermano menor del Rey, Barbaros.

Sin embargo, cinco mil Caballeros aparecieron cuando estaba a punto de ganar. Mientras pensaba en cómo enfrentarlos, un grupo adicional de tres mil soldados se unió a la batalla. El enemigo tenía el doble de soldados que cuando la batalla comenzó.

— ¿Por qué no los vieron los exploradores? ¿No lo notaron?

Kreshu tenía una confianza absoluta en la unidad de reconocimiento que había organizado y creó un plan basado en la información que le daban. Llevando a sus soldados a la victoria.

Pero no, esta vez no hubo problemas... Si fue algo, fue que Kreshu tan solo tenía mala suerte en ese momento.

Los enemigos frente a él no eran los Duques Thenardier o Ganelon.

— ¿Era Tigrevrumud Vorn? Los nombres de Brune son muy largos. Lo acortare a Tigre.

Mientras maldecía su nombre, Kreshu continuó pensando en sus planes. Aun si derrotaba a Tigre ahora, ese no sería el fin de las cosas.

Su propósito era avanzar con sus tropas por el sur de Brune para conseguir esclavos de un puerto concurrido rodeado por tierras fértiles. También quería capturar Nemetacum, si era posible.

Obtendría enormes ganancias si capturaba los puertos del sur, y le permitiría contactar con su país vía marítima. Podría enviar los esclavos que capturaba en Brune a su país por barco.

—Aun si lo derroto aquí, no tendré suficientes hombres para pelear contra el Duque Thenardier.

Kreshu tenía grandes dudas cuando aparecieron refuerzos por segunda vez.

Aun a sus treinta años, Barbaros solo se había visto en aprietos un par de veces. Se negaba a ordenarles a sus hombres que se retiraran. Aunque preparó varios trucos para darles a sus soldados tiempo adicional, ni un solo enemigo los persiguió.

“Que aburrido. La valentía y osadía no llegó a ni uno solo de ellos, así que no están cometiendo errores.”

Kreshu hablo como un niño que no había conseguido el juguete que quería. Les ordenó a los tres ejércitos que rodeaban la colina que se retiraran y escuchó el reporte de los daños.

Seis mil soldados murieron en combate; la expresión de Kreshu se volvió sombría. Era una cantidad grande. La fuerza de avanzada de veinte mil soldados y la fuerza principal de treinta mil... eran cincuenta mil soldados en total, pero más del treinta por ciento había muerto.

“Bueno, aún tenemos treinta cuatro mil soldados restantes. Tenemos cerca de tres veces el número del enemigo frente a nosotros.”

Sin embargo, Kreshu no quiso tomar acciones. Construyó un campamento con un foso y barricada y les ordenó a sus soldados que atendieran a los heridos y descansaran.

Aún no había perdido su voluntad para pelear; el reporte que determinaría sus planes futuros llegaría pronto.

A la mañana siguiente, un mensajero del país de Kreshu llevo.

“Nuestra flota que atacaba desde el mar fue derrotada por el Duque Thenardier.”

“Entiendo. En otras palabras, aun si uso estos treinta y cuatro mil soldados para aplastar a éste enemigo y derrotar al Duque Thenardier, tendré que asegurar el puerto y resistir hasta que lleguen los refuerzos.”

Después de que Kreshu riera, el mensajero salió de la tienda.

—Mientras no sea el único en fallar, no me importa.

“Ah, es cierto. Debo investigar a Tigrevrumud Vorn y alabarlo.”

Kreshu ordenó a sus soldados que se retiraran y comenzó a pensar. Había dos motivos para ello.

El primero era para atraer envidia sobre la influencia de Tigre. Kreshu quería que alcanzara el nivel de Thenardier o Ganelon.

El otro motivo era su propio honor.

Kikuslirus Project Team

“Aun si perdieron a Roland el Caballero Negro, hay un joven que no es inferior a él. Podríamos decir que, la dignidad de Brune aún sigue viva. Sí. Si es algo así, el golpe a mi honor será menor.”

El ejército de Muozinel se retiró ordenadamente por los caminos de Agnes.

Así concluyó la Batalla de Ormea.



「勝ち誇りたければ
勝ってみせろ」

＊「雷渦の内姫」
「あまり抵抗すると、痛くなってしまうわよ、エレン」

「おまえが僕を、
早々に見限ってくれれば……」
＊「煙突の姉嬢」
「サーシャ」

Capítulo 5. La Revelación.

Tigre estaba feliz de ver a Massas y Augre, en especial porque lo habían salvado de tan desesperada situación. A pesar de que Kreshu debió haberse imaginado, que él, tenía una fuerza tres veces mayor a la de Tigre.

Tigre ordenó retroceder a los heridos para proteger a los refugiados mientras reorganizaba la formación. Siguió vigilando hasta que el ejército de Muozinel se retiró y desapareció de la vista.

Mientras Tigre seguía vigilando, un mensajero del ejército de Muozinel apareció. Después de pensarlo un poco, Tigre, Ludmira, y Massas decidieron recibirlo.

Quería demostrar la cooperación con el ejército de Zchted haciendo que Ludmira estuviera presente, y Massas actuaría como consejero para prevenir que las negociaciones se salieran de control.

Rurick y Gerard estaban exhaustos, y había asuntos que Augre debía hablar con los demás nobles.

De cualquier forma, llevaron al mensajero a una tienda para hablar.

“Vine por órdenes del hermano menor del Rey de Muozinel, Kreshu Shaheen Baramir. Conde Vorn. Ha dado una buena pelea y parece ser popular entre una gran cantidad de nobles y Ordenes de Caballeros. Lo saludamos sinceramente. Es un error por parte de Brune mostrar semejante desprecio hacia la arquería. Tiene la habilidad para acertar en su objetivo disparando al aire desde el campo de batalla infestado de enemigos. Su habilidad es similar a una leyenda en nuestro país sobre un hombre al que llamaban *Silvrash*¹...”

Eran palabras de elogio otorgadas a arqueros destacados en Muozinel. Aun así, una sensación complicada creció dentro de Tigre.

—*No sería ese un buen apodo para el Comandante del Ejército del Meteoro Plateado...*

El mensajero continuó con sus elogios hasta el punto que se volvió molesto.

¹ Silvrash: Star Shooter: Tirador Estelar, ¿Disparador de Estrellas? (En el sentido de que sus flechas las podrían alcanzar, claro está.)

Aunque eran amables por fuera, Ludmira estaba abusando verbalmente de él con sus frías palabras. No podían permitirse pelear con el ejército de Muozinel por más tiempo. Así que eligió sus palabras con cuidado.

“—Tigre.”

Después de que el mensajero partiera, Massas palmeó el hombro de Tigre.

“Ganaste. Defendiste a tu pueblo.”

“... ¿Lo hice, verdad?”

“Eso creo. Están muy lejos como para preocuparnos de que sea una trampa.”

El viejo conde rió. Finalmente, Tigre podía sentirse aliviado.

“Lord Massas. Lo siento, ¿Pero podría descansar un poco? Me gustaría que se hiciera cargo mientras tanto.”

“Sí. Peleaste muy duro... puedes dejármelo a mí y descansar.”

Massas asintió y apretó su barba canosa, dejando la tienda de buena gana.

Ludmira quien estaba de pie a lado de Tigre también se estaba preparando para decirles a los soldados de Olmutz que regresaran.

De repente, sus ojos se abrieron ampliamente.

El cuerpo de Tigre se inclinó y cayó sobre Ludmira.

“Esp... ¿Qué?”

Ludmira no podía sostener el peso de Tigre con su pequeño cuerpo cuando era tomada desprevenida. Ludmira dejó escapar un pequeño grito y cayó. Por suerte, había una alfombra, por lo que no sintió dolor.

“¿Qué es lo que haces?”

Ludmira sujetó el hombro de Tigre y comenzó a empujarlo cuando se percató de que Tigre estaba completamente dormido.

Tigre se había adentrado en el mundo de los sueños.

— *¿Debería congelarlo para que despierte?*

Ludmira pensaba en ello mientras miraba el rostro durmiente de Tigre. La ira en su rostro desapareció mientras lo miraba seriamente. Su cabello era un desastre, tenía raspones y marcas de congelación en el rostro, y se veían ojeras alrededor de sus ojos.

“... Has peleado por mucho tiempo.”

Había guiado a su ejército desde Territoire hasta Agnes, durante varios días de viaje y entró en combate en las arenosas tierras de Agnes. Aun cuando el campo de batalla se movió a Ormea, se enfrentó a un enemigo con decenas de miles de hombres. La presión era inigualable.

“¿Sucede algo?”

Desde fuera de la tienda, un soldado preguntó al escuchar el sonido de Tigre caer. Ludmira dijo que no había pasado nada, convenciendo al soldado.

Aun con sonidos tan fuertes cerca de sus oídos, Tigre no mostro señales de despertar. Ludmira sonrió, corrigió su postura, y abrazó a Tigre de cerca.

“Esa terquedad de la que estas orgulloso, en verdad me la demostraste.”

Desde el fondo de su corazón, Ludmira estaba convencida de que apoyar a Tigre había sido una decisión correcta.

Ya que había contactado a gente de los alrededores, su historia se esparciría rápidamente. Tigre se convertiría en una poderosa fuerza en el futuro. Por su sinceridad estaba garantizado que le pagaría su deuda de inmediato.

Sin embargo, Ludmira veía a Tigre como un compañero al que quería. Sinceramente estaba feliz por ello.

“—Te esforzaste mucho. Eres en verdad maravilloso... Tigre.”

Lo llamó Tigre, el nombre que recordaba que Ellen usaba. Aunque lo dijo en voz baja, estaba extrañamente avergonzada y su rostro se sonrojó y su pecho comenzó a sentirse caliente.

Cuando pensó en ello, ella solo llamaba a Sophie y a Sasha, ambas Vanadis, con un sobrenombre. Nunca antes en sus dieciséis años de vida le había hablado de forma tan íntima a un miembro del sexo opuesto.

Cuando era más joven, los hombres le hablaban con respeto por ser hija de una Vanadis. Y eso no cambio cuando heredó el título. Ludmira lo aceptó como algo inevitable.

—*Pero... Esto no es tan malo.*

Tigre, aun con su misterioso arco negro con un poder similar a una Viralt, no podía considerarse igual a una Vanadis.

Ludmira sonrió tranquila y acarició gentilmente el cabello de Tigre.

“Dulces sueños, Tigre.”

Pronto, la fuerza abandonó el cuerpo de Ludmira y cayó sobre Tigre, respirando profundamente mientras dormía.

Después de que pasara más de media hora, Gerard fue a la tienda para hablar con Tigre, pero cuando vio a ambos dormir abrazados, salió, y decidió hacer como que no había visto nada.

Gerard también le dijo al guardia que Tigre estaba dormido y dio órdenes estrictas de que no lo molestaran hasta la mañana. Y que deberían contactarlo a él para cualquier asunto importante. Después de eso se alejó feliz.



Gracias a lo que hizo Gerard, Tigre no despertó hasta el anochecer. Aunque vagamente comprendía que algo cálido estaba tocándolo, estaba oscuro y su mente adormilada.

Por el momento, tocó lo que fuera el objeto suave abrazándolo. Ya que estaba medio dormido, no pensó mucho en ello. De repente una pregunta llegó a su mente cuando una dulce fragancia llegó a su nariz y un ligero suspiro alcanzó sus oídos.

Abrió sus ojos. Aunque le tomó tiempo acostumbrarse a la oscuridad, Tigre comenzaba a hacerse más consciente.

— *¿Por qué es tan cálido...?*

Una vez que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, reconoció a Ludmira acurrucada a su lado y su mano izquierda estaba masajeando su pecho izquierdo. Tigre se dio cuenta de que esa era la fuente de la suave sensación.

“... ¿Por cuánto tiempo planeas seguir tocándome?”

Escuchó una voz inesperada. Tigre se inmutó y solo la mitad de su grito logró escapar. La mano que tocaba sus pechos fue sujeta.

Ludmira abrió sus ojos, lentamente.

“Es inevitable ya que estabas medio dormido... ¿Pero porque me tocaste?”

“¿P...Porque era suave...?”

Debido a que su cerebro no funcionaba con normalidad, su voz era vacía y su respuesta se tornó pregunta.

Aun así, no podía pensar en otra razón. Pensó que era como el cuerpo de un perro con el pelo largo en el que le gustaría enterrar su rostro, pero guardó silencio ya que pensó que no podía decirlo tan a la ligera en ese momento.

“En ese caso – ¿Qué hay con la reacción de tu cuerpo?”

Ludmira miro fríamente la cintura de Tigre. Aun si le explicaba la verdad, ella no lo entendería, y aun si lo hiciera, no estaría del todo convencida.



“...Ah, espera, espera un minuto. Lo arreglare con el frio.”

“¿Quieres que ayude? Si quieres, puedo enfriarlo en un instante, aunque podría congelarse y caerse.”

Tigre no respondió pero se sentó y dio una humilde disculpa.

“—Muy bien. Yo también tengo la culpa por dormir a tu lado.”

Ludmira finalmente habló después de que Tigre se disculpara por centésima vez. Después de eso, Tigre dijo tranquilo.

“¿Me perdonarías?”

Cuando Tigre alzó la mirada sorprendido, Ludmira asintió con un suspiro.

“Como acabo de decir, en parte fue mi culpa. Así que te perdono.”

Tigre le volvió a dar las gracias. Ludmira se levantó, sin prestarle atención a sus palabras, y caminó hacia la salida. Cuando estaba a punto de salir, se dio la vuelta y miro a Tigre.

Aunque su rostro estaba sonrojado, Tigre no podía decirlo con certeza. Podría ser una ilusión por lo oscuro de la tienda.

“Tomemos un poco de té. Sígueme.”

Tigre se levantó y la siguió con su arco negro en la mano.

Saliendo de la tienda, caminaron bajo el cielo cubierto de nubes. Cientos de tiendas y fogatas podían ser vistas a través del blanco aliento de Tigre.

Tigre llamó a un vigilante cercano y le preguntó sobre la situación.

“¿Descanso bien, Conde Vorn? Desde la última vez que fue visto, no ha habido movimientos en particular entre los soldados. La mayoría ha estado preparando las tiendas y reorganizándose.”

Tigre recordó de nuevo que la batalla había sido feroz. Después de preguntar por la posición de los soldados de Olmutz, Ludmira se retiró. Obviamente, Tigre la siguió en silencio.

“¿Qué piensas hacer de ahora en adelante?”

Mientras caminaban por la fría oscuridad, Tigre le preguntó a Ludmira.

“Primero, me gustaría confirmar la situación de mi ejército. Eleonora aún no ha regresado, así que supongo que debería preguntarte si quieres que sigamos colaborando.”

Ludmira detuvo sus palabras y miró fijamente en una dirección. Tigre siguió su mirada.

— *¿Qué es eso...?*

Una enorme sombra apareció frente a ellos. Al momento que puso su mirada en ella, un intenso escalofrío recorrió la espalda de Tigre. Su voz no podía salir.

Era mucho más oscura contra la luz de las fogatas.

“... Dicen que la hora antes del amanecer es la más oscura de todas.”

Aun frente a tan extraño avistamiento, Ludmira se veía tranquila, pero su rostro estaba atento. Mirando de cerca, se veía que estaba sudando.

La sombra parecía estar riendo, con maldad. Se dio la vuelta y avanzó sin hacer ruido. Ludmira la siguió con una mirada sombría. Tigre fue incapaz de entender la situación y corrió tras ella.

“¿Qué... era eso?”

“Escuché de ello por mi madre. Es un fantasma, un monstruo, o una especie de demonio... es la primera vez que lo veo.”

Un frío viento salió de Lavias que estaba en manos de Ludmira y rodeó su cuerpo, como si intentara protegerla.

“No podemos permitir que siga libre... Sígueme.”

No permitió que Tigre se negara, pero estaba preocupada a su propia manera. Tigre asintió al final.

—*Monstruo, demonio... pensé que esas cosas eran solo cuentos de hadas.*

Sujetó con fuerza el arco negro en su mano. Tigre tenía en sus manos algo sacado de los cuentos de hadas. No podía negar las palabras de Ludmira, en especial porque ella era una Vanadis.

La sombra, no notada por los soldados, avanzó delante de ellos con pasos ligeros.

— *¿Acaso solo Ludmira y yo somos conscientes de esto...?*

Mientras pensaba en las palabras de Ludmira, parecía que iba tras la Vanadis, pero también debía pensar en la posibilidad de que fuera tras él.

Cuando llegara el momento, Tigre estaba decidido a ayudarla, aun si necesitaba usar el poder de su arco.

No para protegerse, sino para luchar juntos.

Ambos siguieron la sombra por una colina alejada del campamento.

De repente, la sombra se detuvo y se dio la vuelta. Mientras se desvanecía, un joven emergió con un grueso trozo de tela enrollado alrededor de su corto, y negro cabello. Su cuerpo era de tamaño y peso promedio, y vestía un abrigo con piel en las mangas y cuello.

“—Así que ambos líderes vinieron. No importa.”

El joven sonrió brillantemente y habló consigo mismo en una postura extraña. Sus piernas estaban extendidas y su cuerpo inclinado hacia delante.

“Chico, hare que vengas conmigo.”

El joven le sonrió a Tigre y pateó el piso con su extraña postura. Un momento después, su cuerpo estaba en el aire a una altura imposible para un humano normal.

“¡Aléjate, Tigre!”

Ludmira le gritó y sujetó su lanza de hielo para interceptar al hombre.

“Estas en medio, Maestra de Lavias.”

El hombre sonrió levemente. Ludmira sujetó su lanza en dirección a donde aterrizaría el hombre de acuerdo a la gravedad; sin embargo, el hombre detuvo el golpe que podría perforar fácilmente el acero con sus manos descubiertas. Usó el impulso para cambiar su trayectoria y se movió en dirección de la cabeza de Ludmira.

La Vanadis de cabello azul giró su lanza para bloquear la patada del hombre. Al mismo tiempo, Tigre disparó la flecha que había preparado. Ambos pelearon como si su respiración estuviera sincronizada.

Un sorprendente espectáculo volvió a ocurrir. El joven atrapó la punta de Lavias con su mano descubierta y atrapó la flecha que se acercaba con su lengua, que era más grande que el brazo de Tigre.

“Que es esto. Parece demasiado normal.”

El joven murmuró decepcionado mientras pateaba la lanza de Ludmira y recogía su lengua en el aire. Aterrizando a varios metros de distancia. Tigre y Ludmira no pudieron moverse inmediatamente. Habían visto una lengua que no podía ser humana.

“Tu... ¿Qué eres?”

El joven rió al escuchar a Tigre preguntar con una voz grave.

“Mis amigos me llaman Vodyanoy. Tu también puedes hacerlo.”

Tigre había escuchado ese nombre. Era el nombre de un monstruo de un cuento de hadas.

“Es una historia antigua, pero Vodyanoy era el nombre de una demonio rana...”

Ludmira dijo mientras media cuidadosamente la distancia entre ellos y Vodyanoy.

“Una sobrenatural capacidad para saltar y una lengua enorme. En verdad eres como una rana.”

El joven con el nombre de demonio simplemente se encogió de hombros.

“Maestra de Lavias. No vine por ti.”

“Enserio. Desafortunadamente, aun así necesitaré pelear.”

“¿Oh? ¿Por qué?”

Vodyanoy respondió ligeramente a la broma de Ludmira. Ella respondió con una valiente sonrisa.

“Mi antecesora dijo una vez que Lavias era conocida como la *Hajya no Zenkaku*. Es un arma para asesinar *demonios*, y justo ahora hay uno frente a mí.”

“Si es así. Inténtalo.”

Una sonrisa burlesca apareció en el rostro de Vodyanoy, como si provocara a Ludmira. Tigre preparó una flecha y decidió mirar en silencio como resultaban las cosas.

—*Dijo que vino por mí.*

Su cabeza era un desastre. ¿Cuál era el objetivo de ese monstruo cubierto por piel humana? Era parecido al arco.

Desde el momento que el arco llegó a sus manos, durante su encuentro con Ellen, lo había llevado a un mundo sorprendente. Fue el arco quien lo llevó a ese mundo, ¿O fue algo que estaba decidido desde su nacimiento?

—Necesito tranquilizarme.

Tigre se reprendió a sí mismo. Y eligió usar su arco; no porque era una herencia familiar, no porque su padre lo forzó a hacerlo. Aunque estaba sorprendido por el poder del arco, no lo dejó de lado. Era gracias a ese arco que había podido llegar hasta donde estaba.

Mientras pensaba, la batalla entre Ludmira y Vodyanoy continuó.

Vodyanoy detuvo cada golpe de Ludmira con sus manos descubiertas. Aun con el frío liberado por su punta, su actitud era relajada, y su mano no estaba herida.

Por otro lado, Ludmira respiraba con dificultad.

Aunque la fatiga por su batalla del día anterior no había desaparecido, su cansancio mental por enfrentar a un individuo desconocido cuya verdadera naturaleza aun debía ser descubierta era aún mayor.

Vodyanoy se acercaba y alejaba al mismo tiempo. En ese momento, Tigre tomó tres flechas de su aljaba y preparó su arco, tensándolo con fuerza. Las tres flechas volaron hacia Vodyanoy. Fue rápido ante los ojos de Ludmira y el monstruo.

Por un momento, Vodyanoy respiró ligeramente, mostrando su admiración. El monstruo escupió una pequeña cantidad de un líquido púrpura, venenoso. Golpeando las flechas antes de que alcanzaran a Vodyanoy.

Dejando salir extraño sonido, como de agua evaporándose, las flechas se derretieron y cayeron al piso. Tigre y Ludmira comprendieron que lo que había escupido era una especie de ácido.

Mientras Tigre preparaba otra flecha, se acercó a Ludmira que aún no recobraba el aliento.

“¿Estas bien?”

“No tienes tiempo para preocuparte por mí. Viene tras de ti.”

“No debe haber problemas si puedes hablar tanto.”

El ejército de Muozinel al fin se había retirado. No tenían tiempo para estar peleando contra una criatura desconocida. Ni Ludmira o Tigre querían ver tan grotesca criatura.

Con su mano en el arco, la Vanadis de cabello azul le murmuró a Tigre.

“¿Puedes detener sus movimientos? Un solo instante está bien.”

“... Me las arreglaré de una forma con este arco.”

Tigre comprendió el objetivo de Ludmira de inmediato. Era un poder que originalmente le había prestado su fuerza al arco de Tigre. Usaría el poder de su arma como la maestra de Lavias.

“Muy bien. Te lo dejare a ti.”

Después de escuchar su agradecimiento, Tigre preparó una flecha y le disparó a Vodyanoy; sin embargo, él simplemente lo miro como si estuviera aburrido.

“... ¿Sera posible que no puedas usar tu arco?”

Al ver su incrédula mirada, Tigre comenzó a sudar.

“Pero lo haz usado al menos una vez... ¿Tal vez aun es inestable? O tal vez no puedes usarlo a menos que estés al borde de la muerte.”

“¿Cuál es tu objetivo?”

Tigre seleccionó con cuidado sus palabras para no decir nada innecesario. Sería más ventajoso para él si pensaba que Tigre no podía usar su arco.

“Te quiero a ti y al arco.”

Vodyanoy respondió con una sonrisa.

“Si vienes conmigo, ignoraré a la maestra de Lavias.”

“...Me niego.”

No fue Tigre quien respondió sino Ludmira. Corrió con su lanza mientras un grupo de cristales se formaba. Acortó la distancia entre ella y Vodyanoy a una velocidad increíble. La tierra se congeló por el poder de su Viralt y se deslizó sobre ella.

Ludmira se acercó a él y empuñó su Lavias hacia delante mientras bajaba su cintura. Canalizó el poder por todo su cuerpo y brincó alto, pero no intentó soltar al monstruo de apariencia humana.

“—*Shero Zam Kafa.*”

Una enorme ráfaga de hielo se incrustó en el piso. Largos cristales hexagonales rodearon a Ludmira. Con su lanza apuntando hacia el piso, un enorme pilar de hielo emergió y atravesó el aire.

La expresión de Vodyanoy ya no era tan tranquila como al principio. Destruyó los pilares de hielo con su puño y movió su cuerpo intentando escapar.

En ese entonces, Tigre disparó una flecha. Era una flecha normal, sin usar el poder de su arco, así que Vodyanoy la ignoró y la desvió despreocupadamente con su mano.

Justo después, se escuchó un sonido mientras los movimientos de Vodyanoy se petrificaban por un instante. Una flecha había atravesado la ropa del monstruo, apuntalándolo al pilar de hielo.

Tigre sabía que su primer disparo sería desviado, así que disparó dos flechas en rápida sucesión.

Ludmira volvió a acercarse a Vodyanoy, corriendo sobre el hielo. Vodyanoy escupió su ácido púrpura, pero fue congelado y se despedazó antes de alcanzar a Ludmira.

La Lavias impactó con el puño del monstruo, causando una pequeña explosión de luz. Ludmira fue empujada atrás junto a un leve grito.

“¡Maestra de Lavias! ¡Aquí mismo, tu—!”

Vodyanoy no pudo decir más. Se tragó sus palabras al sentir una fuerza con todo su cuerpo. Miró a Tigre con ojos abiertos.

Tigre sujetó su arco negro y apuntó una flecha en dirección de Vodyanoy.

Una luz negra se reunió en la punta de la flecha.

Mientras Vodyanoy estaba impaciente, Tigre estaba extrañamente tranquilo. Tal vez era por la confianza que la Vanadis tenía en él o la fuerza del arco, de cualquier forma, Tigre tenía la mente despejada.

Por primera vez, Tigre utilizó el poder de su arco sin dudarlo. Fue capaz de soportar la presión que ejercía sobre su cuerpo.

Cuando Ludmira aterrizó en el piso, escuchó un frío viento pasar por sus oídos mientras los cristales hexagonales eran succionados. La punta de la flecha estaba cubierta por una luz negra y trozos de hielo, rodeado por un extraño silencio.

Al final, Vodyanoy se dio cuenta. Que incluso el Veda de Ludmira estaba siendo absorbido.

— ¡Destrózalo...!

Tigre disparó la flecha con una voluntad férrea. Una ráfaga de aire congelado siguió el paso de la flecha mientras volaba hacia Vodyanoy a una velocidad más allá de lo normal.

Los ojos del monstruo siguieron a la flecha que se acercaba con precisión; su puño apareció frente a él mientras detenía el disparo.

En ese momento, el brazo derecho de Vodyanoy se congeló y se cayó a pedazos. Antes de que se diera cuenta, la flecha de hielo se había incrustado en su pecho.

Sin poder cambiar su postura en el aire, el cuerpo de Vodyanoy fue congelado por una fuerza tremenda. No se escuchó nada cuando fue destrozado.

La niebla se dispersaba bajo el sol de la mañana. El cuerpo del demonio se convirtió en copos de hielo y desapareció en el aire.

— *¡¿Lo hicimos?!*

De repente, una gran sensación de agotamiento llenó el cuerpo de Tigre. Impidiéndole mantenerse de pie. Ludmira corrió hacia él, mirándolo con ojos llenos de sorpresa.

“... ¿Justo ahora, fue ese el poder de tu arco?”

Aunque su expresión era de cansancio, Tigre asintió. Ludmira alcanzó a Tigre, con su rostro lleno de preocupación.

“¿Puedes levantarte?”

“...El otro día, casi me desmaye. Comparado con eso...”

Era mejor puesto que seguía consciente. Aun así, su cuerpo se sentía tan pesado que quería quedarse recostado en el lugar, aunque sería problemático que lo hiciera.

“Supongo que no se puede evitar.”

Ludmira cargó a Tigre, pero ya que era más baja de estatura, Tigre terminó arrastrando sus pies. Tigre le dio las gracias con una sonrisa amarga.

“No es la gran cosa. Aun así, es difícil creer lo que acaba de suceder...”

“Dudo que algún día entendamos lo que era esa cosa... sin importar a quien le preguntemos.”

“No pude haberlo hecho... Sin tu poder, no habríamos ganado.”

Mientras miraba a un lado, Ludmira miró el rostro de Tigre antes de desviar la mirada con ligeramente sonrojada. Ambos escucharon el sonido de caballos corriendo a través del bosque al mismo tiempo. No eran ni uno, tampoco dos. Era un ejército de varios cientos.

“... ¿Un enemigo?”

“No, es diferente.”

Tigre tranquilizó las dudas de Ludmira con calma. El campamento habría notado una cantidad así acercarse rápidamente, pero seguían en silencio.

Las palabras de Tigre se volvieron realidad en un momento. Un rayo de luz iluminó las figuras al este. Cabalgaban bajo la bandera de Zirnitra.

De entre el gran grupo de caballería, dos sombras se acercaron.

“¡Tigre!”

Miro con nostalgia a la chica de cabello plateado y ojos carmesíes. Ellen era seguida por una chica inexpresiva de cabello rubio atado a lado izquierdo de su cabeza. Tigre reunió todas sus fuerzas para saludar a Ellen y Lim.

“Acabo de regresar—”

Después de confirmar la apariencia de Tigre, Ellen cabalgó hacia él sonriendo. Su brillante sonrisa desapareció de repente. Y cuando se acercó se veía disgustada.

Después de acercarse a unos pasos de distancia, miro hacia abajo con ojos afilados. Tigre estaba confundido por su actitud.

“... ¿Tu, que significa esto?”

Tigre se confundió por un momento, y luego se percató de que no le hablaba a él.

“... ¿Qué quieres decir?”

El brazo derecho que sujetaba a Tigre parecía haberse congelado de repente. Ludmira habló con un tono tan frío, que incluso su aliento parecía estar cubierto de hielo.

“Te preguntare con cuidado para que no lo malentiendas. ¿Por qué ayudaste a Tigre? ¿Tal vez querías apropiarte de su arco?”

Por cada palabra que decía, Tigre sentía como si el aire se volviera más helado. Ludmira respondió con una refrescante sonrisa.

“¿Es tan extraño que le presté mi hombro a Tigre, quién es muy importante para mí?”

“¿—Cuando comenzaste a llamar a Tigre de forma tan íntima? ¿Qué quieres decir con *persona importante*? ¿Acaso tu cerebro dejó de funcionar a causa del frío?”

En ese momento, Tigre sentía la tensión incrementar con cada palabra. Pero si decía una sola palabra, atraería la atención de ambas Vanadis. Era aterrador.

“Muchas cosas pasaron desde que te fuiste. *Muchas cosas*—”

Ludmira enfatizó sus últimas palabras más de lo necesario para provocar a Ellen. Después de eso, le murmuró a Tigre al oído.



“Tigre, por favor permíteme llamarte así de ahora en adelante. Tu puedes decirme Mira.”

“¿Mi, Mira...?”

Sin darse cuenta, Tigre alzó su voz más de lo normal. Ellen no se lo perdió. Bajó de su caballo violentamente y se acercó a Tigre con una expresión llena de un intento asesino.

“Tigre. Aunque esperaba reunirme nuevamente contigo con una sonrisa... Parece que tenemos un problema.”

“Tranquilízate, Tigre. Yo te protegeré.”

Después de colocar tranquilamente a Tigre en el piso, Ludmira – Mira – se paró frente a Ellen.

Ambas Vanadis intercambiaron intensas miradas. Mientras Tigre veía a las dos, alguien tocó ligeramente su hombro. Cuando se dio la vuelta, Lim estaba arrodillada en el piso, con su dedo índice frente a su boca.

Tigre se tragó sus palabras y asintió. Lim cargó silenciosamente al joven de cabello pelirrojo en su espalda y se levantó como si Tigre fuera tan solo una mochila. Corrió ligeramente del lugar sin emitir sonidos innecesarios. Con sus miradas fijas entre sí, ni Ellen o Ludmira se dieron cuenta.

Después de que se alejaron lo suficiente de las Vanadis, Lim abrió la boca.

“Espero que pueda explicar la situación, Lord Tigrevurmud.”

Lim dijo con un tono fuerte que llevaba un ligero toque de ira. Tigre, que estaba acostumbrado a sus regaños habituales, se estremeció un poco, aunque era verdad que necesitaba dar una explicación.

Tigre comenzó a explicar la situación, desde que el ejército de Muozinel invadió hasta que se retiró. Tigre tomó varios descansos debido a su cansancio, pero Lim esperó pacientemente a que terminara.

“Así que eso pasó...”

Después de escuchar la historia completa, Lim asintió en consentimiento. Cuando el campamento saltó a la vista, Tigre se las arregló para pararse por sí mismo. Sería malo si los soldados lo veían siendo cargado de caballito.

“Hay muchas cosas que quiero decirle...”

Lim se dio la vuelta mientras decía eso y sonrió cálidamente.

“Pero primero lo primero. Gracias por su arduo trabajo, Lord Tigrevurmud.”

Massas saludó a Tigre cuando entró a la tienda del General en compañía de Lim.

“Saliste a caminar muy de mañana.”

“...Lo siento. Estaba muy cansado y me quede dormido muy pronto.”

En lugar de reprender a Tigre, Massas estaba más preocupado por él. Después de eso, el viejo conde intercambió saludos con Lim.

“¿Ha regresado la Vanadis? Es bueno que todos podamos volver a vernos sanos y salvos.”

“No moriríamos tan fácil, sin importar cuantas personas están tras nosotros.”

Massas rió al escuchar la respuesta de Lim.

“Por cierto, Lord Massas. ¿Qué hace tan temprano en la mañana?”

“Si, bueno...”

Massas pensó por un momento pero comenzó a hablar cuando sintió que lo observaban.

“Recibí un reporte de que alguien muy parecido a Su Alteza el Príncipe, estaba aquí, así que quería hablar contigo primero.”

“¿El Príncipe?”

Tigre frunció el ceño. No estaba seguro si había una persona así, aunque existía la posibilidad de que se encontrara entre los dos mil refugiados.

“Así es. Ojos azules y un corto, y dorado cabello.”

Al escuchar las palabras de Massas, Tigre miro a Lim quien estaba parada a su lado. Tenía ojos azules y cabello rubio, pero no era corto, y el color de ojos y cabello no eran singulares entre las personas de Brune o Zhted.

“Además de eso... ¿Acaso sabe el nombre de la persona?”

Massas suspiró, Lim habló desde un lado.

“¿Pero que no Su Alteza había muerto?”

Massas asintió sin dejar espacio para malentendidos. Tigre inclinó su cuello mientras pensaba.

En ese momento, un soldado entró.

“Disculpenme, pero la chica llamada Regin quiere hablar con el Conde.”

— *¿Regin?*

Inesperadamente, Tigre recordó su blanca espalda. Sacudió ese recuerdo fuera de su cabeza con rapidez mientras Lim y Massas lo veían con curiosidad. Tigre le informó al soldado que la dejara entrar.

— *¿Pero que podría estar haciendo tan temprano? No puede ser una simple charla.*

Regin entró a la tienda y cambió de lugar con el soldado. Massas la miro con los ojos abiertos y no pudo decir nada. Apretó su barba encanecida con fuerza suficiente para abrir su mandíbula.

Lim la miro inexpresivamente y se estuvo de pie perpleja. Regin pidió ayuda con su mirada. Tigre también quería escuchar la historia de Massas, pero eso era algo de qué preocuparse luego, así que por el momento le sonrió a Regin.

“Te vez más mejor ahora. ¿Necesitas algo?”

Regin recobró la compostura y se inclinó con una seria mirada en su rostro.

“Aunque me disculpó por tomar su tiempo... me gustaría hablar contigo a solas.”

“A solas...”

Al escuchar su repentina petición, Tigre fue incapaz de ocultar su confusión mientras miraba a Regin. Su rostro estaba lleno de determinación, pero estaba temblando.

“Entiendo. Debes tener tus motivos; pero, si es algo importante, me gustaría consultarlo con estas personas en quien confío.”

Al escuchar sus palabras, Regin movió su mirada de derecha a izquierda, mirando a Lim y Massas repetidamente. Lim comenzó a levantarse, pero Regin habló, su rostro mostraba que había tomado una decisión.

“...Entiendo. Sin embargo, Lord Tigrevurmud. ¿Puedo confiar que lo que diga, no se lo dirá a nadie más?”

Las pupilas azules de Regin brillaban con fuerza. Tigre pensó en su actitud y aceptó. Massas y Lim lo miraron.

“Si es posible, podríamos hablarle de esto a una persona más—”

“Entiendo.”

Lim asintió antes de que Tigre dijera más. Massas también estaba de acuerdo. Al final, Regin miró a Tigre después de ver su alivio.

“Hasta... Hasta hace poco estaba viviendo bajo el nombre de Regnas.”

Para ser exactos – Regnas Estel Loire Bastien do Charles. Cuando terminó de decir eso, un extraño silencio invadió el lugar.

Era obvio para Tigre y Massas, pero incluso Lim, que era de un país diferente, conocía el nombre.

Su nombre era Regnas, Estel era un título honorario que significaba “Estrella”, Loire era su apellido, y Bastien era el nombre recibido por sus ancestros. Do Charles significaba que estaba relacionada con el Rey Charles, el fundador del Reino de Brune. Aun si fuera una broma, si el nombre salía a la luz, sería considerado como una ofensa castigable con la muerte.

—Pero, ahora que lo mencionas...

Cuando la salvó del ejército de Muozinel, sintió que la conocía al verla. Ya que la conoció como mujer desde el inicio, no la relacionó con Regnas.

“...Por ahora, permítenos llamarte Regin.”

La primera en hablar fue Lim. Tal vez porque Massas estaba muy abrumado como para hablar, mientras estaba de pie, murmurando su nombre. Era mejor dejar las demás cosas así hasta que se aclarara todo. Justo ahora, Regin era la prioridad principal.

“¿Tendrás acaso alguna prueba que te relacione con ese nombre?”

Regin sacudió su cabeza. Lim inclinó su cabeza confundida.

“Lo siento, pero entonces no podemos hablar. Para empezar, eres una mujer...”

“Lord Tigrevurmud.”

Apartando su mirada de Lim, Regin miro a Tigre.

“Hace seis años, ¿Recuerdas lo que sucedió en Vincennes?”

“Vincennes...”

Tigre reaccionó inmediatamente al escuchar la palabra. Vincennes era un territorio de cacería en la región este de la Capital Real, Nice. Tenía colinas, ríos, y bosques. Todos los Reyes anteriores celebraban un festival ahí e invitaban a aristócratas locales y nobles de países extranjeros para promover la amistad.

Hace seis años, el Rey Faron invitó a los aristócratas del país a un festival de cacería. Tigre fue llevado en compañía de su padre, Urz, para participar.

“En ese entonces, me invitaste a comer un ave recién cocinada que tú mismo habías derribado. Fue la primera vez que comí algo recién cocinado.”

Regin sonrió mientras decía eso. La respiración de Tigre se detuvo por un momento ya que eso era algo que solo Tigre y Regnas sabían.

En los festivales de cacería que se celebraban en el Reino de Brune usaban lanzas para cazar aves. Los arcos eran usados por los sirvientes solo para guiar las bestias en dirección de sus amos.

En ese entonces, Tigre actuó por su cuenta después de saludar al Rey y al Príncipe. Su padre, Urz, no tenía intereses en particular de demostrar las habilidades de su hijo con el arco. La Familia Real simplemente estaba ahí para saludar a los nobles en el festival.

Tigre caminó solo por el bosque y se encontró con Regnas, quien se había escabullido de su supervisor.

Puesto que se habían saludado hace unos momentos, Regnas recordaba a Tigre. El ver al chico pelirrojo con un arco pareció haber capturado el interés del Príncipe de diez años. A pesar de que, Tigre era el único hijo de un noble con un arco.

¿Puedes usarlo? Regnas le preguntó a Tigre. El chico con el arco uso sus manos para encender una fogata como si estuviera acostumbrado y despellejó el ave. Regnas miro sus movimientos a través de sus dedos mientras cubría sus ojos.

El Príncipe pensó en preguntarle, pero, al ver a Tigre morder la carne asada que parecía estar bien salada, su apetito ganó.

Mientras mordía el ave, el Príncipe hablaba con alegría. Era la primera vez que comía algo recién cocinado...

“...Tu.”

La voz de Tigre temblaba. Su mente recordó lo que había pasado hace seis años mientras miraba fijamente a Regin que estaba de pie frente a él. Ni siquiera se lo había dicho a su padre. Y ya que Regnas le dijo que lo mantuviera en secreto, tenía miedo de hacerlo cuando el festival terminó.

Como el hijo de un noble de la frontera, nunca podría acercarse al Príncipe de su país. Aun así, el Príncipe le pidió a un extraño que le disparara a un ave, lo miró deshuesarla en el lugar, y la comió sin saber si la carne era segura o no.

Si el Príncipe le contaba eso a alguien, había una gran probabilidad de que la Casa de Vorn hubiera desaparecido del mundo si se hubiera enfermado del estómago.

“La siguiente vez que comí una comida caliente fue cuando me trajiste la sopa el otro día. Aunque, me disculpo, por los problemas que pude haberle causado a los demás...”

Al escuchar esas palabras, Tigre se dio cuenta del porqué de la conducta de Regin en aquella ocasión. Tenía miedo de que la comida pudiera tener veneno. Y fue solo cuando Tigre comió un poco que confirmó que era seguro comerla.

“¿Me crees?”

Tigre no pudo hacer nada más que asentir ante las palabras de Regin. Massas entendió vagamente lo que había sucedido por sus palabras. Su rostro estaba pálido y estaba presionando fuertemente su estómago. Si hubiera apretado más tiempo, se habría desmayado.

Tigre también quería colapsar, pero no lo hizo. Cuando ella lo miro, recobró sus sentidos.

“¿Por qué yo?”

¿Debía pensar en ella como hombre o mujer? ¿Debería contactar a la Familia Real? Aun con esos pensamientos en su cabeza, Tigre habló con su tono habitual. Regin no lo culpó; al contrario, lo aceptó.

“Porque quiero que me prestes tu fuerza.”

Respondió claramente, su expresión demostraba su fuerte voluntad.

—En realidad, estoy en una situación donde me gustaría tener más ayuda.

En ese momento, Ellen y Mira entraron a la tienda. La Vanadis frunció el ceño en duda, sintiendo la atmosfera de incredulidad flotar por la tienda.

Ellen miro con rudeza a Regin.

“¿Quién es esta mujer?”

Massas finalmente se desmayó. Tigre y Lim se miraron entre sí, incapaces de decir algo.

Mientras Lim cuidaba a Massas, Tigre y Regin les explicaron la situación a Ellen y Mira. La reacción de ambas fue muy parecida, Y ambas miraron a Regin con sospecha.

“¿No habías muerto en Dinant?”

“Si hubiera muerto, seguramente habría estallado una conmoción... Si me tomaban a mí y mis subordinados como prisioneros, se hubiera sabido con rapidez. Debido a que mi cuello no fue tomado, y no me encontraron, le reportaron de mi muerte a Su Majestad, el Rey.”

“Ciertamente... no es extraño cuando lo dices así. Aun si en verdad eras asesinado en la guerra, hubieran querido ocultarlo lo más que se pudiera.”

Lim asintió aunque se veía indecisa. Los tres miraron a Regin esperando por una respuesta. Tan pronto como entendió que Ellen era la Vanadis que peleó en Dinant, sujetó la manga de Tigre y tembló como un pequeño, y asustado animal.

“Está bien. Si confías en mí, entonces por favor confía también en ella. Yo creo en Ellen.”

Mientras Tigre hablaba para tranquilizar a Regin, Ellen miro en silencio a Ludmira con una actitud triunfadora. Lim simplemente miro a su jefa en silencio como si fuera lamentable.

Aunque Regin estaba preocupada, decidió creerle a Tigre. Afirmó su postura y se dirigió hacia Ellen, mirándola a los ojos.

“... Es una conspiración entre los Duques Thenardier y Ganelon. Si era en el campo de batalla, no sería extraño que muriera como resultado de la guerra.”

“Para empezar, ¿Eras una mujer? Hubiera sido más creíble si decías que eras su media hermana o algo así.”

Ellen preguntó como una niña malcriada, sentándose con las piernas cruzadas y hablando con pocos modales. Aunque, Massas y Tigre también querían saberlo. Regin bajo su mirada y contestó titubeante.

“Es debido a mi madre y a mí. En Brune, una Reina que solo puede dar a luz a hijas sería menospreciada. Además, los derechos de sucesión son limitados para una Princesa... Eso es, es imposible que ascienda al trono.”

“¿Así que fingiste ser un Príncipe? ¿No es muy arriesgado?”

“Honestamente. Está bien si eres plana como una tabla, pero si tu pecho llegara a crecer como el de Lim o Sophie, ¿Qué habrías hecho? Espero que no estuvieras pensando en cortártelas.”

“Eleonora-sama, por favor no desvíe la conversación.”

Lim se sonrojó y reprendió a Ellen por su comentario. Mira la observó decepcionada, y Tigre pretendió no haber escuchado nada.

“Sin embargo, Thenardier y Ganelon no te asesinaron; de hecho, te perdiste. Inesperadamente te las arreglaste para escapar...”

Ellen golpeó su cabeza mientras decía eso.

“¿No sería bueno que siguieras muerta por el momento? ¿No estaría bien seguir siendo Regin? ¿Cuántas personas en Brune saben que el Príncipe es en realidad una mujer?”

“Aunque se supone que solo sean, Su Majestad, mi madre, y yo, es probable que el Duque Ganelon y el Duque Thenardier también lo sepan.”

Aunque Tigre seguía desconcertado mientras escuchaba la conversación entre la Vanadis de cabello plateado y la Princesa, al final logró comprenderlo.

—Ya veo. Aun si ya ha muerto, una vez que el nombre del Príncipe sea mencionado, volverán a intentar matarla.

Sería considerada como una chica que intentaba engañar a los demás y la castigarían. Aun si tenía algún objeto como prueba, podían simplemente decir que lo recogió del campo de batalla en Dinant.

Con el poder de Thenardier y Ganelon, era más que posible.

“En Dinant, cuando el ejército de Zhted hizo su ataque sorpresa, más de diez asesinos fueron tras de mí. Mis guardias me protegieron, y mi sirviente, Jeanne, se las arregló difícilmente para escapar de Dinant conmigo.”

Los hombros de Regin se sacudieron con ira y arrepentimiento.

“Después de eso, aunque pensé en regresar al Palacio Real, el Duque Ganelon tomó acciones en la Capital Real y Jeanne se perdió. Aun si podía pedirle ayuda a alguien, sería imposible que confiaran en mi con este cuerpo.”

“Sería aun peor. Los Duques Thenardier y Ganelon te habrían convertido en un enemigo público. Habrías sido capturada o vendida como esclava si acudías con alguien.”

Massas, quien al fin se habría recuperado, y Tigre fruncieron el ceño al escuchar las palabras de Ellen, aunque no podían negarlas.

“Y sobre esto, ¿El Duque Ganelon sabe que sigues con vida?”

Tigre estaba ansioso. No fue Regin sino Massas quien respondió.

“Es cierto, Su Alteza, el funeral del Príncipe fue llevado a cabo en la Capital Real... Disculpe mi falta de cortesía. El Duque Ganelon hizo un funeral falso. Si ese es el caso...”

“Sí. Él sabe que estoy viva; pero, no ha puesto ninguna barrera en el lugar. No vi nada así cerca de la capital.”

“¿Pero porque viniste a este lugar desde Dinant?”

Tigre no podía evitar preguntar sorprendido. Viajar por el paso occidental de Brune no debía ser fácil para un viajero, mucho menos para una Princesa.

“Agnes era el pueblo natal de Jeanne. No habría estado a salvo en la Capital Real. La mirada de los Duques Ganelon y Thenardier estaban fijas al norte, oeste, y sur de Brune. No pensé en otro lugar que pudiera ser seguro.”

“Si conocías a Tigre, ¿Por qué no Alsace—“

“En ese entonces, era un prisionero de guerra.”

La Princesa de cabello dorado interrumpió a Ellen mientras miraba a la Vanadis de cabello plateado con ojos acusadores; sin embargo, Tigre estaba agradecido con esas palabras.

“Um... Lo siento.”

“Ah, no... No es su culpa, Lord Tigrevurmud.”

Al ver a Tigre inclinarse profundamente, Regin levantó la mirada y habló sorprendida. Incapaces de romper el ambiente que se había formado, Ellen y Lim se miraron entre si molestas mientras Mira veía fijamente a la Princesa.

“Su Alteza, por favor continúe con la conversación—“

Hablando con un suave, y dignificado tono, Massas parecía al fin haber aceptado la situación. Tigre tocó su hombro para ayudar a la petrificada Princesa a tranquilizarse. Su dignidad era similar a la de Ellen y era algo que ningún otro adolescente podría imitar.

Regin recobró la compostura y siguió hablando.

“Aprendí muchas cosas de Jeanne. Y de alguna manera, fui capaz de continuar mi viaje sin ella. Aunque llegué a la aldea en Agnes donde ella había nacido y crecido, el ejército de Muozinel atacó.”

Los aldeanos entraron en acción y abandonaron la aldea, desperdigándose por todas direcciones. Aunque Regin también quería hacerlo, tenía dudas porque no conocía los alrededores. Y fue encontrada por los exploradores de Muozinel.

“Y el resto... Tigrevurmud lo conoce muy bien.”

Regin dejó de hablar. Tigre miro a la Princesa que tenía una expresión difícil de entender.

Por otro lado, Ellen y Mira tenían expresiones complicadas.

“...Y, ¿Qué es lo que harás, Tigre?”

“¿Sobre qué?”

Tigre respondió con una pregunta, sin poder entender el significado de su pregunta.

“Sobre prestarle tu fuerza. Hablando francamente, esta persona es una molestia.”

Ellen expresó su conformidad con las brutalmente honestas palabras de Mira.

“Si dices que el Príncipe está vivo, los Duques Thenardier y Ganelon simplemente intentaran asesinarla, y ya que es una mujer, muchos dirán que miente.”

Tigre inclinó su cabeza al escuchar sus opiniones.

“Entiendo lo que dicen, Ellen, Mira... Pero si la noticia llega a Su Majestad, ¿No podría funcionar? Aunque escuché que se encuentra enfermo.”

Massas se atragantó al escuchar las palabras de Tigre. Tras ver la inesperada reacción del viejo conde, era obvio que estaba sudando.

“¿Lord Massas?”

Tigre le habló a Massas preocupado. Mientras apretaba su barba, Massas logró hablar, explicando que el estado mental del Rey se había vuelto extremadamente inestable tras escuchar sobre la muerte del Príncipe.

“¿Eso... es cierto?”

Regin se puso pálida y comenzó a balancearse por la sorpresa. Tigre corrió para sujetarla y se las arregló para no caer sujetando su brazo.

“Desafortunadamente...”

Massas bajó su mirada y se negó a decir nada más.

Las chicas de Zhted estaban naturalmente tranquilas. Ellen sacudió su cabeza ligeramente, Mira se mantuvo distante, y Lim permaneció dolorosamente callada.

Era una situación dolorosa, incluso para Tigre.

Tigre sabía que ella era el Príncipe, pero era algo que solo podía comprobar por un recuerdo que ambos compartían. No era algo que pudieran decirle a los demás.

Regin permaneció en silencio. Como si intentara aceptar cualquier cosa que le sucediera.

Después de preocuparse por un tiempo, Tigre habló.

“...Regin, ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Por qué no confiaste en mí?”

Su respuesta definiría lo que él haría en el futuro.

Regin levantó lentamente la mirada y observó a Tigre.

“Porque no tienes segundas intenciones.”

“¿En serio?”

Tigre la miró escéptico. En ese momento, las tres chicas sentadas al lado opuesto de Regin asintieron satisfechas. La Princesa también asintió y comenzó a hablar.

“Hoy, antes de venir a verte, le pregunté a los soldados y a las personas de Brune que están aquí. Aunque no solo había opiniones amigables... Entendí que tenías algo que querías defender, y estabas luchando por ello.”

Mientras recordaba aquellos momentos, Regin colocó su mano sobre su pecho y siguió hablando.

“A pesar de no tener nada que ganar a cambio, ayudaste a las personas de Agnes y Ormea, y te enfrentaste a un enemigo contra el que no sabías cual podría ser el resultado final. Pero aun así, viniste hasta acá, y peleaste. Me salvaste, y... cuando aceptaste mi petición, no fuiste tosco.”

Regin se sonrojó un poco al decir eso. Tigre comprendió el motivo y también se sonrojó.

“¿...Que le pediste?”

La expresión de dos personas cambió drásticamente. Ellen comenzó a enojarse.

Aunque Regin tartamudeó, le respondió honestamente que le había pedido que limpiara su cuerpo. Tigre tomó una posición defensiva esperando que Ellen se enojara, pero ella mostró una inesperada reacción.

“Lo que hiciste fue muy peligroso, sabes.”

Ellen miro a Regin con admiración.

“Si Tigre te hubiera atacado, ¿Planeabas no decir nada?”

Regin asintió rápidamente.

“—Aunque fue muy cobarde de mi parte pedírselo... En ese momento, no pude pensar en otra cosa.”

— *¿Fue por eso que se disculpó conmigo en aquella ocasión?*

Al final, Tigre se había convencido. Regin, a su propia manera, estaba desesperada. Aunque Lim y Mira estaban disgustadas, no la culparon.

Tigre miro la sucia lámpara y dejo escapar un suspiro en su mente. No podía abandonarla.

“Regin. Cualquier cosas sirve, aun si es algo trivial... ¿Tienes alguna pista que pruebe que eres el hijo del Rey, Su Majestad?”

Si así era, Regin sería capaz de regresar a la Capital Real libremente.

Tigre había vuelto a Alsace gracias a Ellen. Y esperaba poder ayudarla a regresar al palacio.

Regin comenzó a pensar con desesperación y levantó un poco la voz cuando recordó algo.

“Lutetia...”

“El territorio del Duque Ganelon. ¿Hay alguna pista ahí?”

Massas preguntó cortésmente. Regin asintió en respuesta.

“En Lutetia, en el centro de la capital, Artishem... Bajo la tierra, hay un pasaje que solo puede ser abierto por medios pasados entre la Familia Real donde se guardan los registros. El Primer Ministro Bodwin debe conocerlos. Y podría examinarlos.”

“Si es verdad entonces la situación cambia.”

Ellen se inclinó hacia delante, interesada.

“Si es verdad, entonces podemos avanzar hacia Artishem mientras decimos eso. Aun si las personas tratan de contraatacar, no podrán hacer nada ya que la chica estaría intentando probar que es de linaje real.”

“Ciertamente. Si alguien relacionado con la familia real nos apoya, nos otorgaría el derecho para la ocupación.”

Lim también asintió.

“Tigre, ¿Qué piensas hacer?”

Las pupilas carmesíes de Ellen brillaban con alegría.

“Nos dirigiremos al oeste para matar al Duque Thenardier en Nemetacum, o avanzaremos hacia el norte en dirección a Lutetia para enfrentarnos a Ganelon.”

Tigre no respondió inmediatamente. Miro el rostro de los demás en orden.

Ellen, Lim, Mira, Massas, Regin.

La situación se había vuelto extraña. Había sido ayudado por Teita, Rurick, Augre, y Gerard.

¿Qué podía hacer él a cambio? ¿Sería capaz de devolver todo lo que ellos le habían dado?

Entendió que debía terminar con la situación lo más rápido posible.

“...Vayamos. A Lutetia.”

Después de pensarlo, Tigre dio una respuesta clara.



El campamento del Duque Thenardier estaba en una estepa donde los arboles estaban dispersos.

Después de rechazar la flota de Muozinel que atacaba los puertos del sur de Brune, no avanzo inmediatamente para rescatar a sus aliados; en su lugar, movilizó su ejército hacia un bosque sin nombre.

Desde que se había establecido ahí, habían pasado cinco días. Aunque había comprado información del reino en detalle, se enteró de información que no era agradable a sus oídos.

Le había confiado a Steid el ejército que se enfrentaría al Duque Ganelon. Aunque habían resistido bien, se encontraban en las cercanías de Nemetacum después de haber sido forzados a retroceder varias veces.

—Tendré que esperar otro día. Ese sujeto aún no ha regresado.

Un soldado apareció con un reporte. Thenardier se levantó alegre y se apresuró a su destino a caballo.

Aunque no había escuchado de la locación en detalle, la reconoció con una mirada. Desde la distancia se podían ver con facilidad cinco dragones.

Thenardier aceleró el paso hasta que llegó con los dragones.

“...Me disculpo por haberlo hecho esperar, su Excelencia.”

Cinco dragones. El viejo hombre, Drekaavac, inclinó su cabeza en reverencia.

“Honestamente. Pero—”

Thenardier movió su mirada hacia los dragones detrás del viejo hombre.

“Trajiste más de los que anticipé.”

De los cinco, tres eran *Slos* que ya había visto. Uno era un Fire Drake² con grandes cabellos creciendo entre sus escamas, cubriendo su cuerpo. Se alimentaba de cenizas y carbón. Era un dragón que podía lanzar fuego para quemarlo todo.

El último era dos veces más grande que los demás dragones y tenía un poder abrumador, como si fuera una pequeña montaña móvil. Tenía dos cabezas y escamas gruesas.

“Este es un Gara Dova³...”

² Fire Drake: Es el dragón de fuego de la edad media. N/T: El que todos conocen (¿?) así que es la única vez que lo mencionare así. En adelante será Dragón de fuego.

³ Dragón de dos cabezas.

Aunque era un hombre valiente, Thenardier no pudo evitar sentirse abrumado por su deleite. El dragón de dos cabezas era una especie considerada como una malformación entre los dragones. Era enorme, atroz, y fuerte, que atacaría y mataría a sus hermanos.

El sonido de cadenas llegó a oídos de Thenardier. El dragón de dos cabezas estaba atado con una cadena de gruesos, eslabones de hierro negro alrededor de su cuerpo.

“... ¿La cadena fue hecha especialmente para esto?”

No podía pensar en otro motivo. Aunque Thenardier había visto un elefante en un país extranjero, la cadena era mucho más delgada y pequeña.

“Es justo como dice. Si se trata de este dragón, puede matar a la Vanadis...”

Aunque su voz era áspera, Drekvac habló con indiferencia. Thenardier, a diferencia de lo usual, confiaba en él.

“Has trabajado muy duro.”

Convencido de su victoria, Thenardier sonrió con violencia.

Él había pospuesto sus movimientos hacia el norte para poder añadir a los cinco dragones a su fuerza militar. Drekvac tan solo lo miraba como un estudiante observando un animal de laboratorio.

“Debió haber sido difícil conseguir ese dragón de dos cabezas.”

La voz de un joven se escuchó desde una sombra que apareció detrás del anciano.

“¿Cómo te fue?”

Sin darse la vuelta, Drekvac hizo una pregunta corta. La sombra comenzó a agrandarse lentamente y tomó la forma de una persona. Después de que pasara suficiente tiempo, Vodyanoy, quien debía haber sido derrotado por Tigre y Mira, estaba ahí parado.

“No te gustará escuchar esto, pero perdí. Estaba con la Maestra de Lavias.”

Dijo con un tono despreocupado, como si estuviera jugando. El anciano sonrió y tomó una moneda de oro de una de sus mangas.

“Ya sabía que te derrotaron. Dime que piensas del portador del *arco*.”

“Es débil; pero, después de una o dos batallas, será capaz de dominar el arco. Si eso pasa, podría volverse un problema. ¿Qué debería hacer por ahora?”

Mientras engullía la moneda de oro, Vodyanoy le preguntó sin ninguna señal de preocupación.

“Por ahora permanece en espera. Parece que Ganelon no está planeando nada bueno por ahora.”

Mientras miraba la estepa, Drekvac comenzó a caminar lentamente en la distancia.

Epilogo.

Esa noche, varios miles de personas viajaron a través de las planicies de Ormea para llegar a una fortaleza local.

El grupo estaba conformado por miembros del Ejército del Meteoro Plateado, el ejército de Olmutz, tres diferentes Órdenes de Caballeros, hombres que servían a varios nobles, y los refugiados de Agnes.

La luna estaba en lo alto del cielo, y los residentes estaban envueltos en sábanas adentrados en el mundo de los sueños, pero las personas que vigilaban seguían despiertas.

“Les dejare la distribución de comida a ustedes. Háganlo rápido, ciudadanos de Brune.”

“Ustedes de Zhted, si tienen tiempo para hablar, ¿Por qué no salen a patrullar? Los que no puedan moverse, usen la cabeza. Piensen el doble para compensar lo que sus cuerpos no pueden hacer.”

Rurick y Gerard repartían tareas varias con sarcasmo, quedándose despiertos durante la noche. Parecía que estaban trabajando de mala gana.

Sin embargo, sus líderes estaban aún más ocupados. A pesar de que aún no se habían recuperado del cansancio de la batalla, Tigre fue a visitar a todos los nobles y Caballeros. Incapaz de rechazar sus peticiones, terminó ofreciéndoles su ayuda.

Massas, Augre, y August manejaban el lugar para evitar amontonamientos. Eventualmente, fue capaz de reunirse con Teita y Batran. Había vuelto a salvo después de saludarlos rápidamente.

Después de todas las reuniones al final del día, Tigre se sentó y suspiró con fuerza. Dos bellas mujeres bajaron su mirada hacia el joven pelirrojo que estaba exhausto. Eran Mira y Ellen.

“Tigre. Ven conmigo. Te prepararé un té que te ayudará a librarte de tu cansancio.”

Mientras lo molestaba y hablaba con cuidado, Mira extendió su mano con una expresión que era más linda que cautivadora. Por otro lado, Ellen estaba siendo más directa y simplemente jaló a Tigre para levantarlo.

“Desafortunadamente, Tigre y yo necesitamos hablar un momento... Vámonos.”

Sin embargo, Mira no permaneció en silencio. Se paró frente a Ellen, evitando que saliera. Las dos Vanadis se miraron peligrosamente entre sí.

“Eres una mujer que no estaba presente cuando era más necesario. ¿Qué podrías decirle ahora?”

“Lo mismo digo. Te las arreglaste para usar su amabilidad para venderle tu ayuda a un precio muy grande.”

“Tú tampoco lo estás ayudando gratis.”

“Pero nunca elevé el precio por como hablaba la persona, a diferencia de alguien más.”

Cada vez que hablaban, sus miradas se hacían más agudas y su sonrisa se torcía más. Tigre no tenía ganas de intervenir. Estaba agotado mentalmente, y simplemente era demasiado problemático.

Mira comenzó a hablar para objetar por la actitud provocativa de Ellen.

De repente, un soldado de Olmutz llegó con un reporte diciendo que era necesario que Mira estuviera presente para manejar las tropas y suministros.

“Entiendo. Cuando termine mis asuntos, iré.”

No había dudas en la respuesta de Mira. No era de las que le daban prioridad a sus intereses personales sobre sus deberes. Aunque su expresión no cambió, Tigre y Ellen no pudieron evitar notar la decepción que cubría sus ojos.

“...Um, agradezco la invitación, Mira. Y si estás de acuerdo, hagámoslo en otra ocasión.”

Tigre habló intentando reconfortarla, diciéndole que no tenía que preocuparse por ello. Mira sonrió en respuesta y asintió.

Era una inesperada victoria para Ellen. Después de ver a Mira alejarse con una expresión ligeramente complicada, recobró los sentidos y tiró a Tigre del brazo.

“¿A dónde vamos?”

“A algún lugar donde no nos interrumpan.”

Ambos salieron del campamento y caminaron por una pradera donde soplaba el viento. Caminaron una gran distancia a paso lento hasta que Ellen se detuvo.

“...Si, debería ser suficiente.”

Ellen soltó lentamente el brazo de Tigre. Ambos se sentaron en el piso con un viento ondeando con fuerza alrededor. Tal vez fue Arifal quien lo provocó.

“Una hora. Haz estado muy ocupado, así que al menos media hora. Sería lindo pasar tu tiempo en un lugar como éste sin hacer nada.”

Tigre al fin entendía. Ellen quería llevárselo del campamento para que descansara.

Ellen sonrió con gentileza y extendió su mano derecha. Estaba sujetando una botella de vino.

“La tomé de la tienda y la escondí para nuestra caminata.”

“...No me di cuenta.”

Tigre no era tan lento. Tan solo estaba cansado, y siempre se sentía relajado cuando Ellen estaba cerca.

“¿Me pregunto si alguien notara que no estás? Bueno, supongo que aquellos que te busquen tan solo pensarán que estas holgazaneando en los alrededores.”

Ellen tomó un trago de la botella en su mano y dejó escapar un gran respiro. Sus ojos se entrecerraron disgustados mientras veía a Tigre, y habló con un tono brusco.

“Enserio, desearía que fueras más consciente. En el momento que me voy, una chica comienza a actuar amistosamente contigo, y comienzas a babear... Sabes, ella es más pequeña que yo, además, sus pechos son más pequeños.”

Tigre estaba sin palabras. Ellen le acercó el alcohol.

Tigre miró la botella, con tensión y confusión en su rostro. Estaba avergonzado y le era difícil decirlo con palabras.

Sin embargo, Ellen lo miró sonriendo.

Después de pensarlo un poco, Tigre tomó la botella y le dio un trago. Era dulce y tenía una fresca acidez que atravesaba su nariz y garganta.

“...Esta bueno.”

“¿Verdad?”

Ellen sonrió orgullosa mientras Tigre le devolvía la botella. Ellen la acercó a su boca y miró la botella detenidamente. Su rostro estaba serio y completamente sonrojado.

Tigre se dio cuenta por el rabllo de su ojo, pero no pudo voltear a verla en la oscuridad. Por sus movimientos, pudo adivinar que había tomado más.

Ellen le volvió a pasar la botella a Tigre. Él tomo un poco más. Su cuerpo estaba calentándose desde el interior. Probablemente por el alcohol.

Después de un tiempo conforme bebían por turnos la botella quedó vacía.

“Gracias. Estuvo bueno.”

Después de eso, Tigre se dio la vuelta hacia Ellen con su cuerpo entero, se sentó recto, y dijo su nombre.

“—Lo siento.”

Se inclinó profundamente, con su cabeza hasta el piso.

“Muchos murieron.”

Se refería a los soldados del Ejército del Meteoro Plateado.

Estaba compuesto por una mezcla de soldados de Brune y Zchted. Los soldados de Zchted eran subordinados de Ellen, y, dependiendo de las decisiones de Tigre, muchos pudieron haber sobrevivido.

Para aquellos que vivían en Brune, incluyendo a Tigre, la invasión del ejército de Muozinel no era un problema que les concerniera a otros, pero era diferente para los soldados de Zchted.

El ejército de Olmutz siguió a Ludmira y peleó por ella, pero los soldados de LeitMeritz, incluyendo a Rurick, pelearon por Tigre. ¿Cuáles eran sus sentimientos, aun si habían sido elegidos por Ellen para quedarse?

“...Tigre, levanta la mirada.”

Tigre se sentó al escuchar la voz de Ellen. La chica de cabello plateado le sonrió con gentileza.

“Recuéstate.”

Ellen se acostó en el piso mientras decía eso. Aunque un poco avergonzado, Tigre se recostó a su lado. Aunque podía sentir la fría tierra bajo su espalda, podía sentir una calidez en su cuerpo y cabeza.

Sin embargo, Tigre ignoró esa calidez y miro alrededor.

El cielo estaba lleno de estrellas. Tal vez había tantas estrellas frente a él que le tomaría toda la vida solo contarlas. Aunque era algo que estaba acostumbrado a ver, era curiosamente refrescante.

Sintió como algo suave tocaba su mano; era la mano de Ellen. Sus delgadas, y delicadas manos no parecían ser unas que empuñaban una espada. Tigre apretó suavemente su mano.

“No necesitas arrepentirte por las batallas que has atravesado hasta ahora.”

Ellen murmuró tranquilamente, como si su voz fuera absorbida por la oscuridad.

“Sí. Entonces no lo hare.”

“Eso es bueno. Por aquellos que pelearon valientemente por ti, por favor rézale a cualquier dios en el que creas.”

Después de repetir las palabras de Ellen en su mente varias veces, Tigre comprendió.

“Gracias.”

Sin darse cuenta, puso más fuerza en la mano con la que sujetaba la de ella, sujetando sus dedos con fuerza.

Cuando se volvió hacia Ellen, ella inclinó su cabeza. En sus ojos estaban la valentía de una guerrera, un brillo, y un poco de expectación.



“...Ha decir verdad.”

Con voz baja, Ellen habló en un tono como si le estuviera contando una historia secreta.

“Pensé en ti muchas veces en mi camino a Legnica.”

Sus palabras se quebraron, pero Tigre logró entenderlas.

¿Qué hay de ti? Ellen estaba preguntándole en silencio.

Tigre no recordaba haber pensado en ella, pero siempre anhelaba volver a verla.

“...Seguía pensando en cuan confiable serías a mi lado.”

Ellen torció sus dedos, pero ya que se lo esperaba, Tigre no sintió dolor.

“¿Por qué pensabas eso en medio de la batalla? Bueno, entiendo, pero... ¿No pudiste haber escogido palabras más adecuadas? ¿No estabas preocupado por mí?”

El silencio de hace unos momentos había desaparecido. Ellen entrecerró sus ojos, disgustada. Su tono era más malhumorado que enojado. Tigre se disculpó obedientemente, pero no pensó que *Lo siento* fuera adecuado.

“Probablemente pensé que estarías bien si se trataba de ti. Después de encargarte de tu enemigo, regresarías.”

“¿Y qué habría pasado si me hubieran capturado o estuviera en problemas?”

Tigre no pudo pensar en una respuesta inmediata para responderle a la chica que hacia pucheros a su lado. En lugar de pensar en ello, seguramente solo habría una respuesta que dar a su pregunta.

“Si me enteraré, iría a salvarte de inmediato.”

No era una falsa muestra de fuerza u honor, sino palabras puramente sinceras. La persona en cuestión parpadeó involuntariamente.

“....Si, es cierto.”

Después de mirar a Tigre fijamente, Ellen regresó su mirada hacia el cielo. Al final dijo que ella haría lo mismo por Tigre.

El viento sopló ligeramente entre ambos. No era uno natural; si no su Viralt haciendo travesuras.

“Es cierto... Pudiste repeler a un enemigo de cincuenta mil hombres. Estoy segura de que podrías hacerlo.”

Ellen murmuró en voz baja, su rostro y tono eran alegres, pero su voz no alcanzó a Tigre a través del viento. Por un momento, ambos observaron el cielo nocturno con sus manos entrelazadas.

El rostro sonrojado de la chica de cabello plateado estaba lleno de satisfacción.

「あなたはとても頑張ったわ。
素敵だったわよ……」

「ティグル」



Kikuslirus

Project

TRADUCCIÓN

ZETSEN

CORRECCIÓN

AIORIA

KIKUSLIRUS.BLOGSPOT.MX

OTRAS NOVELAS

DATE A LIVE

SWORD ART ONLINE

CAMPIONE!

ARIA THE SCARLET AMMO

NO GAME NO LIFE

INFINITE STRATOS

TO ARU MAJUTSU NO INDEX

y muchas mas

<https://www.facebook.com/KikuslirusProyect>